



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**“GUERRA EN LAS MONTAÑAS: TRES
EXPERIENCIAS GUERRILLERAS
MEXICANAS”**

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

P R E S E N T A :

GONZALO REY ROJAS RODRÍGUEZ

ASESOR: LIC. FLORINA GONZÁLEZ CAMARILLO

MÉXICO 2008





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS.

Dedico este trabajo a mi mamá y a mis hermanos, por ser los mejores colaboradores en esto que llamamos vida.

A Mariana, y porque un día su futuro sea mejor que nuestro pasado.

A la memoria de Marco.

Y por supuesto a Ana María, por soportarme y amarme. Gracias por todo y por lo que seguramente vendrá.

GUERRA EN LAS MONTAÑAS: TRES EXPERIENCIAS GUERRILLERAS MEXICANAS.

ÍNDICE	Pág.
INTRODUCCIÓN.	5
1. LOS PRIMEROS VIENTOS.	
1.1 La disidencia organizada del henriquismo.	12
1.2 La movilización estudiantil politécnica de 1956.	13
1.3 La insurgencia sindical.	14
1.4 El agrarismo armado de Jaramillo.	21
2. LAS ARMAS DEL ALBA.	
2.1 El Grupo Popular Guerrillero	35
2.2 La violencia en el origen del Grupo Popular Guerrillero.	38
2.3 El camino de las armas.	46
2.4 El Segundo Encuentro de la sierra Heraclio Bernal. Lineamientos políticos y perspectivas sociales del Grupo Popular Guerrillero.	50
2.5 El arranque de los operativos del Grupo Popular Guerrillero.	55
2.6 Los desprendimientos del Grupo Popular Guerrillero como resultado del fracaso en Madera.	59
3. GUERRERO Y LA ASOCIACIÓN CÍVICA NACIONAL REVOLUCIONARIA.	
3.1 Guerrero en números.	65
3.2 Movimientos gremiales que anteceden a la implantación de la guerrilla.	70
3.3 La disputa política guerrerense como detonante del Comité Cívico Guerrerense.	82
3.4 Nacimiento y evolución del Comité Cívico Guerrerense.	86
3.5 La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y la implementación de la guerrilla genarista.	104

3.6 La persecución final de Genaro Vázquez, su muerte y la debacle de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.	113
4. EL PARTIDO DE LOS POBRES.	
4.1 El principio.	115
4.2 Atoyac, 18 de mayo de 1967: Lucio Cabañas se levanta en armas.	120
4.3 Guerra en las montañas.	125
4.4 La Partidaria y el Partido de los Pobres: Diferentes concepciones del quehacer revolucionario.	129
4.5 Del fracaso en la dirección provisional de Carmelo Cortés al apuntalamiento de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.	132
4.6 Del secuestro de Rubén Figueroa al desplome de la guerrilla pobrista.	146
CONCLUSIONES.	155
ABREVIATURAS.	165
BIBLIOGRAFÍA.	167
HEMEROGRAFÍA.	172
RECURSOS ELECTRÓNICOS.	173

INTRODUCCIÓN.

Me disculpo de antemano por las omisiones que se descubrirán fácilmente en mi trabajo; algunas se deben a mi propia ignorancia, otras al hecho de que todas las bibliografías seleccionadas tienen por fuerza que reflejar las preferencias de su compilador.

Henri Pirine.

La historia, a pesar de su desgarrador dolor no puede borrarse y si se afronta con valor, no es necesario vivirla de nuevo.

Maya Angelou.

Al abrir la década de los sesentas del siglo pasado, los mexicanos experimentaron, no sin asombro, la proliferación de un número nada despreciable de organizaciones políticas que al promover y ejecutar las tácticas irregulares de la guerra de guerrillas terminaron cimbrando la vida política y social de nuestro país.¹ Y no era para menos, hoy sabemos que a lo largo de los veinte años que corren a partir de 1960 por lo menos 29 organizaciones político-militares, tanto urbanas como rurales, fueron incorporadas al espectro guerrillero mexicano.²

La respuesta que dieron los diferentes gobiernos priístas, lejos de la generación de verdaderos proyectos (políticos, económicos y sociales) que hubieran contribuido a la distensión y posterior solución del conflicto, se centró en el despliegue de la represión, como primer mecanismo, para la erradicación de todas aquellas organizaciones armadas. La represión fue monumental. Según Sierra Guzmán, un poco más de tres mil mexicanos (entre

¹ “La guerrilla es entendida como un tipo de combate que se caracteriza por el encuentro entre formaciones irregulares de combatientes y un ejército regular. Los objetivos que con ésta se persiguen son más políticos que militares. La destrucción de las instituciones existentes y la emancipación social y política de las poblaciones son, en efecto, los objetivos principales de los grupos que recurren a este tipo de lucha armada. Por este motivo, los términos de guerrilla y guerra revolucionaria se han ido identificando cada vez más”. Norberto Bobbio, *Diccionario de política*, Vol. I., Siglo XXI editores, México, 2007. pp. 744-745.

² Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios secretos de inteligencia en México*, Grijalbo, México, 2001, pp. 311-312.

combatientes, familiares y simpatizantes de la guerrilla) perdieron la vida en esa guerra sórdida y aparentemente enterrada.³

Para nuestro país, los años que siguieron a esa primera “oleada guerrillera” fueron prácticamente décadas perdidas, y no sólo por la violencia institucional que no termina de desaparecer; sino también por el fracaso de la clase política en el poder que no avanza en la construcción de los puentes necesarios que permitan el establecimiento de un verdadero y significativo diálogo, entre la sociedad y las instituciones, cuyo objetivo sea la configuración de eficaces soluciones a todos aquellos problemas que directamente impactan la vida de millones de mexicanos. Lo anterior, en una primera aproximación, bien podría explicar el porqué cientos de hombres y mujeres continúan reivindicando, como última y legítima salida, el camino de las armas.

Si en algún momento la clase política creyó que (en los marcos definidos por la caída del “socialismo real”, el arranque de la globalización, y la puesta en marcha de la llamada modernización económica) el resurgimiento de la guerrilla en un país como México sólo podía existir en las mentes de aquellos que quedaron atrapados en el pasado; los acontecimientos posteriores terminarían por desmentir a las “buenas conciencias”. La estela dejada por el arrastre electoral del Frente Democrático Nacional (FDN) en 1988, el sentimiento generalizado de un fraude electoral de enormes dimensiones, la carga de ilegitimidad que arrastró Carlos Salinas de Gortari a lo largo de toda su administración, la eliminación de las responsabilidades sociales por parte del Estado mexicano, las reformas constitucionales que de manera directa golpearon al campo mexicano en beneficio de una libre economía y la falta de subsidios a la mediana y pequeña empresa no sólo dispararon las tasas de pobreza y marginación en nuestro país sino que también aceleraron, junto con otros elementos, el retorno de las armas.

El despunte de una nueva oleada guerrillera se daría el primero de enero de 1994, cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) decidió tomar las principales cabeceras municipales del estado de Chiapas. El despliegue militar y los primeros comunicados dados a conocer por esta organización político-militar impactaron por igual a la sociedad mexicana que al resto del

³ José Luís Sierra Guzmán, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana, México, 2003, p. 20.

mundo. Dos años después, el 28 de junio de 1996, haría su aparición el Ejército Popular Revolucionario (EPR) en un acto político que pretendía conmemorar el asesinato de 17 campesinos ocurrido un año antes en el Vado de Aguas Blancas, estado de Guerrero.

Han pasado prácticamente 14 años desde que el EZLN sacudió al mundo de la posguerra fría y 12 de la primera aparición pública del EPR. Muchos “intelectuales” pensaron que a lo largo de todos esos años el fenómeno guerrillero mexicano, en las nuevas condiciones generadas por el fin de la llamada “dictadura perfecta”, había terminado por difuminarse y que su razón de ser, en las nuevas condiciones definidas por la alternancia en el poder, no tenía cabida y menos cuando la democracia formal mexicana avanzaba y se consolidaba rápidamente. La percepción era, evidentemente, falsa. Hoy sabemos que la muerte de policías federales en Tláhuac, al sur de la ciudad de México, y los ataques a diferentes edificios y sucursales bancarias en diversos puntos del territorio nacional están directamente relacionadas con la guerrilla. Pero quizá lo que terminó de convencer a las “buenas conciencias” de que los fantasmas de la insurrección armada nunca se fueron y que sólo estaban a la espera de nuevas condiciones para volver a saltar al escenario fueron las recientes acciones de sabotaje en contra de PEMEX. Acciones que parecen estar íntimamente conectadas con el muy reciente movimiento social que enfrentó a Ulises Ruiz, gobernador del estado de Oaxaca.⁴

Es cierto que los últimos operativos, en particular los del EPR, están más allá de la movilización social en Oaxaca y de la política represiva que alcanzó sus niveles más altos en la coyuntura abierta por la elección presidencial que llevó a Felipe Calderón al poder; pero también es cierto que fue a partir de esos hechos donde se ha venido a confirmar no sólo el estado de salud por el que atraviesa la propuesta armada en México, sino también los rangos de operatividad que pueden alcanzar esas organizaciones político-militares.

Las últimas declaraciones del gobierno federal donde se califica de terrorismo a un fenómeno mucho más complicado no sorprenden. En muchas otras ocasiones a la guerrilla, y a sus miembros, se les ha calificado de criminales, roba-vacas, agentes al servicio de intereses extranjeros, locos mal

⁴ Véase Rodrigo Vergara, *Se multiplican...*Proceso, núm. 1567, 12 de noviembre de 2006. pp. 15-18.

aconsejados, representantes de una pantomima, profesionales de la violencia, miembros de la izquierda delirante, etcétera. Lo que realmente preocupa es que la utilización de estos calificativos (recientemente incluido el de terrorismo) no sólo tienden a descontextualizar y a borrar la causalidad social de la que forzosamente se alimenta la propuesta guerrillera, sino que también justifican la respuesta militar y policiaca (destinada por su propia naturaleza al fracaso) a un fenómeno que al ser social, político, cultural y económico requiere y exige otro tipo de soluciones.

Muchos riesgos se corren con este tipo de soluciones: el incremento de la violencia, no sólo por parte de las organizaciones político-militares sino también de las instituciones encargadas de combatirlas; la militarización de la seguridad pública, la corrupción de las fuerzas armadas y policiacas en su lucha contra el narcotráfico (lucha que al mismo tiempo oculta el desarrollo de las actividades de inteligencia y contrainsurgencia), la limitación de las libertades políticas en un escenario permeado por la violencia, las detenciones ilegales, las desapariciones forzadas, el incremento del tráfico de armas y la industria del secuestro, entre muchos otros.

Así mismo, nadie puede dejar de imaginar algunos de los mecanismos que la guerrilla podría explotar para hacerse de los recursos económicos necesarios que les permitan sobrevivir. De la misma forma, nadie debería de rasgarse las vestiduras si en un futuro se confirmara la relación entre la industria del narco con alguna organización guerrillera en México. Los ejemplos y la historia están ahí para recordárnoslo: ¿No es Colombia un buen ejemplo de lo anterior? ¿Acaso las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) no terminaron por convertirse en un eslabón más en el tráfico de drogas en América? ⁵ Es cierto que entre Colombia y México existen muchas y sustanciales diferencias, como las que existen entre Venezuela y Bolivia. Y que las FARC y el EZLN no son iguales como tampoco lo son, por mencionar algunas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), el EPR y el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI); y menos cuando son reconocidas sus diferencias programáticas y discursivas, pero todas, sin lugar a dudas, requieren de fuentes de financiamientos. ¿Qué es lo que va a pasar?

⁵ Véase Jorge Fernández Menéndez y Víctor Ronquillo, *De los Maras a los Zetas. Los secretos del narcotráfico, de Colombia a Chicago*, Grijalbo, México, 2006.

No lo sabemos. Hasta el día de hoy no hay evidencias formales que demuestren la existencia de una relación tan perversa como la que pretendimos bosquejar. ¿Pero qué hacer si la imaginación, la loca de la casa, no es, como quisiéramos, un animal fácil de domesticar?

Como puede verse, el fenómeno guerrillero mexicano es sumamente amplio y complejo como para poder ser revisado en un trabajo como el que pretendemos iniciar. Así, vale la pena comentarlo, nuestros primeros esfuerzos apuntaban al EZLN y al EPR e intentaban develar las causas que dieron origen a estas organizaciones político-militares y su posterior evolución. Al revisar parte del material pronto nos dimos cuenta de que ambas guerrillas se decían, directa o indirectamente, herederas de las experiencias armadas que les antecedieron en los años sesentas y setentas.

Esa situación nos obligó, quizá de manera atropellada, a revisar esas “experiencias”. De pronto nos vimos frente a un mar de información y nadar en ella resultó apasionante pero también sumamente desgastante, sobre todo por la cantidad de heridas que no terminan de cerrar y que corren el riesgo de volver a sangrar. Así, las enormes dimensiones de ese mar de información nos obligó a replantear nuestra ruta. En ese replanteamiento decidimos que lo mejor sería limitar aún más nuestro objeto de estudio y quedarnos sólo con una parte del fenómeno. Es por eso que nuestro trabajo abandonó, aparentemente, al EZLN y al EPR para concentrarse en sólo tres experiencias guerrilleras rurales mexicanas⁶ que se desarrollaron en los años sesentas y que fueron prácticamente aniquiladas en el primer lustro de los años setentas. A saber: el Grupo Popular Guerrillero (GPG), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Partido de los Pobres (PDLP). En donde la primera hizo de la región de Madera, sierra de Chihuahua, su principal zona de operaciones; mientras que las dos restantes nacieron y se desarrollaron en las montañas del estado sureño de Guerrero.

La problemática de esta investigación radica en clarificar las causas que dieron origen a cada una de estas organizaciones político-militares, así como sus diferenciados procesos evolutivos, sus principales características, sus

⁶ Existen dos modalidades de la guerrilla generalmente aceptadas. Aquella que al intentar aprovechar el anonimato que brindan las grandes ciudades es conceptualizada como guerrilla urbana. Y la otra, que al operar en las montañas y nutrirse fundamentalmente de cuadros campesinos se le ha dado en llamar guerrilla rural.

resultados y, en una especie de extensión subyacente, la respuesta que dio la clase política en el poder a cada una de estas manifestaciones armadas. Para poder avanzar en el análisis de estas tres organizaciones político-militares habría que mencionar los elementos teóricos que nos permitieron avanzar en nuestra investigación. El primero tiene que ver con la tipología clásica propuesta por Alain Touraine para el estudio de los movimientos sociales⁷, según la cual para poder definir un movimiento social es necesario tener en cuenta tres principios fundamentales: la identidad del movimiento, el adversario del movimiento y la visión o modelo social del movimiento. Donde la identidad hará referencia a la autodefinición del movimiento, de lo que es y en nombre de quién habla. El adversario definirá al principal enemigo del movimiento, según lo identifica éste de forma explícita; y la visión o modelo social del movimiento hará referencia al orden social u organización social que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva. El segundo corresponde al marco analítico propuesto por Henry Landsberguer para el estudio de las rebeliones campesinas⁸. A saber: 1. Ideología del movimiento. 2. Los medios y los métodos del movimiento. 3. Las bases sociales del movimiento. 4. Las condiciones que facilitan la organización del movimiento. 5. Los aliados del movimiento. 6. Los éxitos y fracasos del movimiento.

Ahora bien, si este trabajo pretende demostrar, entre otras cosas, cómo el carácter autoritario y antidemocrático del sistema político mexicano propició directamente la radicalización de algunos movimientos sociales que sólo después de haber agotado las vías legales transitaron a la propuesta armada, entonces nuestros lectores no deberían de olvidar que nuestro país se encontraba no sólo inserto en la llamada Guerra Fría, protagonizada por Estado Unidos y la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; sino que también fue sacudida, como toda la América Latina, por la ola expansiva generada por el triunfo de la Revolución Cubana.⁹ Situaciones que influyeron directamente tanto en los opositores al Estado mexicano, como en el trato que este otorgó a sus “enemigos”.

⁷ Véase Alain Touraine, *Sociología de la acción*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1969.

⁸ Para una mayor comprensión de la propuesta y su aplicación véase Henry A. Landsberger, *Rebelión campesina y cambio social*, Ariel, Barcelona, 1978.

⁹ Véase Robert Taber, *La guerra de la pulga. Guerrilla y contraguerrilla*, Era, México, 1977.

Rastrear esa postura antidemocrática y autoritaria nos obligó a revisar algunos de los movimientos sociales que antecedieron a las diferentes propuestas guerrilleras.¹⁰ Esa es la razón del porqué nuestro trabajo se esfuerza, en el primer capítulo, por develar las condiciones en que diferentes sectores de la sociedad se pusieron en movimiento. Unos motivados por cuestiones económicas, salariales o directamente relacionadas con la falta de democracia en la vida estudiantil o sindical. Otros por el respeto al voto y en contra del partido que al emanar de la revolución mexicana no sólo controló la vida política de nuestro país, sino que también se convirtió en el mal garante de buena parte de la historia nacional. Unos más por la tierra y la parte de la vida cotidiana que deriva de ella. Los capítulos siguientes, como ya lo dijimos líneas arriba, se encargarán de revisar, para cada una de las experiencias armadas, las causas que les dieron origen, sus características, sus evoluciones y sus respectivos desenlaces y resultados. En la parte final de nuestro trabajo, a manera de conclusiones, intentaremos hacer un balance final de cada una de las experiencias armadas, establecer algunos de los elementos más característicos que nos permitan establecer las diferencias o similitudes existentes entre cada una de ellas.

¹⁰ Sobre los movimientos sociales y políticos, nacionales e internacionales, que se desarrollaron como antecedentes de los movimientos armados en México ver Fritz Glockner, *Memoria Roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México, 2007.

CAPÍTULO 1. LOS PRIMEROS VIENTOS.

Hay dos clases de seres humanos: aquellos que apartan la muerte de su pensamiento para vivir mejor y más libremente y aquellos que, por el contrario, se sienten vivir con más fuerza y más inteligencia cuando la acechan en cada una de las señales que ella les hace a través de las sensaciones de su cuerpo y de los azares del mundo exterior. Esas dos clases de mentes no se amalgaman nunca. Lo que unos llaman una manía morbosa, es para otros una heroica disciplina.

Marguerite Yourcenar, Mishima o la visión del vacío.

1.1 LA DISIDENCIA ORGANIZADA DEL HENRIQUISMO.

Una revisión rápida que nos permita reafirmar lo anterior tendría que abrir con el encono, las complicaciones y la violencia generados, durante las elecciones presidenciales de 1952. Si bien es cierto que Adolfo Ruiz Cortines, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), contó con todo el apoyo del gobierno saliente, también es cierto que el general Miguel Henríquez Guzmán, lanzado como candidato por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), logró sumar a su causa a varios miembros del cardenismo, de la izquierda y a otras figuras de la clase política “revolucionaria” que paulatinamente iban quedando fuera del nuevo círculo alemanista conformado por jóvenes universitarios que poco a poco lograron posicionarse al interior del gobierno.

Los resultados de la jornada del 6 de julio dieron el 74% de los votos al candidato oficial y sólo el 16% para la FPPM. Frente a los números oficiales Henríquez Guzmán decidió acusar al gobierno federal y al PRI de haber fraguado un fraude electoral en su contra. Posteriormente convocó a sus seguidores a un mitin que se realizaría en la Alameda Central de la Ciudad de México. La respuesta que daría el gobierno, tanto a las declaraciones como al henriquismo en general, sería el colofón a los asesinatos y detenciones

ocurridos en Puebla y Nayarit: la masacre del día 7 de julio en pleno corazón de la Ciudad de México.¹¹

1.2 LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL POLITÉCNICA DE 1956.

Para 1956 el escenario político mexicano será sacudido nuevamente. Los protagonistas serían ahora los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de las escuelas normales rurales. Estudiantes que si bien es cierto se habían convertido en el pasado reciente en dos de los pilares fundamentales de la política educativa cardenista, ahora dejaban de ser parte de los proyectos estratégicos del régimen. Al parecer todo inició cuando la administración ruizcortinista decidió reducir el presupuesto destinado a dichas instituciones. La situación obligó a los estudiantes a organizarse en torno a la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET). Después de una serie de discusiones se determinó que el estudiantado se lanzaría a huelga a partir del 11 de abril de 1956; reivindicando un pliego petitorio de 13 puntos cuyas principales demandas eran, a saber: 1. La aprobación de una Ley Orgánica y cambio de director del Instituto, 2. Construcción de instalaciones y 3. Ampliación de las becas.

El pliego petitorio no debería sorprendernos si tomamos en cuenta que para esos años la situación del IPN y de sus estudiantes era prácticamente insostenible. La migración producida por la crisis del campo, el espejismo de que la educación sería definitiva en la movilidad social de los jóvenes estudiantes y la explosión demográfica del país fueron elementos que repercutieron en el crecimiento de la matrícula del instituto y éste, a su vez, no tuvo ni la infraestructura ni la capacidad organizativa para dar cabida a todo su estudiantado. Un número considerable de alumnos que al no poder ser asimilados por el internado del instituto terminaron durmiendo en las escaleras de los edificios y comiendo de las sobras dejadas por los becarios.

Para el mes de junio del mismo año el movimiento inicia su descenso. El gobierno federal, por medio de la Secretaría de Educación Pública (SEP), logra fragmentar el movimiento al ofrecer, a las diferentes direcciones estudiantiles

¹¹ Véase Olga Body, *La oposición en México; el caso del Henriquismo. Las crisis en el sistema político mexicano*, El Colegio de México, México, 1977.

involucradas en el conflicto, el cumplimiento a algunas de las prerrogativas planteadas a lo largo del conflicto a cambio de su regreso a clases. Para el día 21 de junio los estudiantes del IPN deciden levantar la huelga sin haber alcanzado sus demandas iniciales, pero mantienen, frente a las autoridades educativas, su postura en torno a la renuncia del director del IPN, Dr. Hernández Corzo, a lo que se accede. La dirección sería ocupada por Alejo Peralta.

Sin embargo el conflicto se reactivaría frente a la negativa de los estudiantes al no aceptar la forma en que la nueva dirección general nombró a los nuevos directivos del internado; situación que sería aprovechada por el gobierno federal para golpear definitivamente al movimiento estudiantil politécnico. La madrugada del 23 de septiembre con un aproximado de 1 800 soldados de los batallones 2°, 8° y 24° del Ejército Mexicano, al mando de tres generales de división y bajo la supervisión del Secretario de la Defensa, ocuparon las instalaciones del IPN con la intención de “desbaratar ese germen de disolución”.¹² Este operativo, conocido como la “Operación P”, sería apoyado, como si el despliegue de los batallones no hubiera sido suficiente, por policías judiciales y granaderos. Días más tarde serían detenidos los principales dirigentes de la FNET y procesados por el delito de disolución social. Cargo que pronto alcanzaría un lugar privilegiado gracias a los vientos de la Guerra Fría.¹³

1.3 LA INSURGENCIA SINDICAL.

La noche del 28 de julio de 1957, un violento terremoto sacudiría las entrañas del Distrito Federal. Muchos de los mexicanos de aquellos años que observaron al ángel caído sobre el asfalto de la avenida reforma verían, en él, una especie de presagio. De cierta manera tenían razón; pero la amenaza no vendría ahora de la tierra sino del sindicalismo mexicano. Y su fuerza no enfilaría en contra de columnas y edificios, sino en contra de un sistema

¹² Enrique Krauze, *La presidencia imperial*, Tusquets Editores, México, 1997.

¹³ Para una instantánea del contexto bajo el que toma fuerza no sólo la represión, sino también el ascenso de lo que serían los movimientos estudiantiles mexicanos véase el trabajo de José Antonio Pérez y Maritza Castro. *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud-Archivo General de la Nación, México, 2004.

político que de cierta manera lo había creado, auspiciado, solapado y utilizado, siempre e invariablemente, en su propio beneficio político y económico.

1958, dice Krauze, fue un año de manifestaciones, huelgas de hambre, ocupación de edificios públicos, secuestro de camiones; y también de gases lacrimógenos, macanas y los muertos producidos por la represión.¹⁴ Y es cierto, las protestas salían a las calles y encontraban rápidamente eco. Más allá de los motivos precisos que dieron lugar a cada acto público, un descontento, muchas veces inarticulado, movilizó solidariamente a amplios sectores de la sociedad mexicana. Los principales protagonistas de estos acontecimientos serían fundamentalmente trabajadores dependientes del Estado: telegrafistas, electricistas, maestros y ferrocarrileros.

Independientemente de los marcos culturales que definían en ese momento al mundo, existen por lo menos tres elementos de análisis que subyacen en el contexto mexicano de finales de la década de los cincuentas. Elementos que al no perderlos de vista bien podrían participar de una amplia discusión que pretenda explicar el surgimiento de lo que Barry Carr define como la insurgencia obrera. En primer lugar se encuentra el desplome de los salarios; cuya caída sistemática y acelerada venía golpeando a la clase trabajadora desde finales de los años cuarentas.¹⁵ Fenómeno que al combinarse con la inflación de 1954 arrojaría como saldo no sólo la pérdida del poder adquisitivo sino también una inconformidad y una desesperación producto del deterioro de los niveles de vida de aquellos que por lo demás eran piezas fundamentales del férreo sistema corporativo.

En segundo lugar se encuentra la nueva orientación de la política económica impuesta a lo largo de la segunda mitad de la administración de Ruiz Cortines. Con el objetivo de resolver las complicaciones generadas por el desequilibrio de las exportaciones frente a las importaciones y con la intención de construir un dique que pudiera evitar el aumento del circulante, el alza de los precios y evitar el desequilibrio que pudiera provocar el exceso del gasto público en relación con el presupuesto, se tomó la decisión de recurrir al financiamiento externo. Prestamos que, por demás esta mencionarlo, irían fraguando una serie de fórmulas y compromisos (políticos y económicos) que en el corto plazo

¹⁴ Krauze, op. cit., pp. 229-233.

¹⁵ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996.

se empezarían a cobrar, ya sea en la exención de impuestos o en las facilidades exigidas a favor de los capitales, principalmente, norteamericanos. Eso sin mencionar la explotación de la fuerza de trabajo que asegurará los márgenes de ganancia. Y alguien tenía que pagar por eso. Las fórmulas para hacerlo ya existían y los paganos no serían ni los líderes charros ni mucho menos los miembros de las altas esferas del poder público.

En tercer lugar habría que mencionar esa especie de fisura del sistema político mexicano (¿mal endémico del presidencialismo?) en donde los meses que corren entre la elección del nuevo ejecutivo a la entrega del poder por parte del presidente saliente, se abre una pausa en donde el llamado “monarca sexenal” parece alejarse del escenario político con la intención de cerrar la administración con el menor número de sobresaltos posible, dejando los problemas pendientes a su sucesor.¹⁶ En esa tierra de nadie y por esa coyuntura habría de colarse el movimiento obrero. Si bien es cierto que en un primer momento la lucha sería alimentada por una serie de reivindicaciones económicas que lograron aglutinar a las bases trabajadoras en torno a una causa común, también lo es que en sus programas de acción estaban presentes objetivos políticos, que lejos de la influencia que pudieran ejercer los partidos de izquierda, buscaban no sólo la autonomía y la democracia sindical; sino también a la eliminación de un charrismo que lejos de promover los derechos de sus agremiados terminaron abandonándolos a cambio ya sea de una curul en el poder legislativo o de cualquier puesto que les permitieran vivir dentro del presupuesto y las delicias del poder.

En un entramado como el anteriormente descrito arrancarían el activismo obrero. Indiscutibles son los éxitos democráticos alcanzados por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); que bajo el liderazgo de Agustín Sánchez Delint había logrado posicionarse como una organización sumamente combativa al interior del movimiento obrero organizado. Inegable de igual forma fue la influencia que los telegrafistas ejercieron en otros movimientos obreros (el tortugismo como estrategia de presión sería posteriormente retomado por

¹⁶ Discusión sostenida ya por Daniel Cosío Villegas en su libro *El sistema político mexicano*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1975; en el que sostiene que la pieza fundamental del sistema es la existencia de un presidente de la República dotado de facultades y recursos tan grandes que se asemeja a un emperador con vida de seis años. Esa misma reflexión ha sido retomada por Enrique Krauze en dos de sus obras: *Biografías del poder* (1998) y *La Presidencia imperial* (1997) Ambas publicadas en México por Tusquets Editores.

los trabajadores del riel) toda vez que no sólo lograron arrebatarse a la federación las reivindicaciones económicas que dieron origen al movimiento (el gobierno concedió 21 millones de pesos que serían repartidos entre los telegrafistas y los trabajadores de telecomunicaciones y postales) sino también por la fuerza con la que se lanzaron a la creación de una nueva organización sindical independiente al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP). Organización que al poner en riesgo al SCOP lo hacía también con el sistema corporativo. La respuesta que dio el gobierno fue tan amplia que iba de las órdenes de traslado de los trabajadores más radicales a otros lugares del país, pasando por los secuestros, la suspensión de pagos y las consabidas amenazas de despido. Situación que propició el estallido de la huelga de febrero de 1958, misma que sería levantada después de 22 días con la promesa presidencial de que sus demandas serían atendidas al mismo tiempo que el ejército ponía bajo resguardo las instalaciones y amenazaba a Ismael Villavicencio de ser nuevamente encarcelado si no lograba la reanudación de las actividades. Es cierto que las acciones de telegrafistas y electricistas habrían de moldear en más de un sentido las otras experiencias obreras. Sin embargo, sus resultados más bien habrían de ser magros en comparación con aquellas otras que inevitablemente terminaron colisionando con el Estado.

El movimiento magisterial empezaría a despuntar a partir de 1955 como resultado de la inconformidad expresada por los profesores de primaria del Distrito Federal frente al 14% de aumento salarial obtenido por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Organizados en torno a la figura de Othón Salazar y Encarnación Pérez Rivero los maestros darían inicio a un movimiento por un aumento del 30%, dejando atrás la postura oficialista de un sindicato que a esas alturas era ya conocido como uno de los más grandes de México pero también como uno de los más corruptos e influyentes del espectro corporativo. La negativa del SNTE por reconocer el movimiento de los maestros de la sección IX convertiría un movimiento de reivindicaciones económicas en una lucha política encaminada a la eliminación de la casta política que tenía bajo su control al sindicato. De la evolución antes mencionada surgiría el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM). Organización que rápidamente fue respaldada con la solidaridad de los padres

de familia, trabajadores y amplios contingentes de estudiantes normalistas y politécnicos que para 1958 se encontraban movilizados en contra de los aumentos en las tarifas de los transportes urbanos.¹⁷ Sin embargo, y a pesar de la fuerza alcanzada y puesta de manifiesto en los diferentes actos políticos (la presencia de los maestros en huelga al interior de los patios de la SEP sería referencia obligada de aquellos años), su existencia sería negada por el Tribunal de Arbitraje. La convocatoria a una nueva manifestación en contra del fallo del tribunal desembocaría en nuevos actos de represión y en el arresto de los principales líderes, incluido Salazar, y procesados bajo el cargo de disolución social.

La misma suerte correrían los miembros del sindicato petrolero de las secciones 34 y 35 del D.F. Al igual que el movimiento del magisterio, los petroleros empezaron protestando por que sus líderes charros posponían las negociaciones por el aumento de salarios. La convulsión obrera se incrementaría para septiembre del mismo año cuando los trabajadores “rebeldes” del petróleo lograron elegir, en un significativo proceso democrático que no se volvería a ver al interior de PEMEX, a sus propios representantes en por lo menos dos de las secciones más importantes del sindicato. Para diciembre la dirección nacional del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) desalojó a los disidentes a punta de pistola dejando a su paso a varios sindicalistas del ala democrática muertos.

El movimiento ferrocarrilero, al igual que el del magisterio y el telegrafista, inició su marcha a partir de reivindicaciones económicas para posteriormente evolucionar a cuestiones políticas en donde la salida de los líderes locales o seccionales y la depuración caciquil del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) sería el punto de inflexión en el que se habría de dar el encontronazo con el Estado Mexicano.

Entre 1955 y 1957 los trabajadores del riel se habían venido organizando en contra de un congelamiento salarial pactado por la dirección del sindicato y la empresa. Para mayo de 1958 los ferrocarrileros lanzan, por encima de la dirección, una demanda de aumento salarial de 400 pesos mensuales aplicable a todos los miembros del STFRM. Frente a la demanda de las bases el

¹⁷ No sería difícil reconocer el apoyo brindado por los estudiantes al MRM si se tiene en cuenta que Othón Salazar había sido líder estudiantil y miembro de la llamada Juventud Comunista.

Secretario General, Samuel Ortega, junto con las direcciones locales deciden “negociar” no los 400 pesos sino un “aumento patriótico” de 280. Aumento que además sería analizado por la empresa para determinar la viabilidad de la solicitud.

El rechazo de los trabajadores a la postura “patriótica” de la dirección habría de dar forma al “Plan del Sureste”. Plataforma que además de incluir un aumento, ahora de 350 pesos, convocaba a un proceso de participación en el que habrían de elegirse a los nuevos representantes de los comités seccionales que de no ser reconocidos, junto con las reivindicaciones salariales, se daría paso, primero, a una serie de paros escalonados que bien podrían desembocar en una huelga nacional de los trabajadores del ferrocarril.

La sección 13 de Matías Romero jugaría un papel protagónico en la organización y la coordinación de los paros que darían inicio a finales de junio de 1958.¹⁸ Los resultados de dichas acciones obligarían al presidente Ruiz Cortines a otorgar un aumento de 215 pesos. Situación que al percibirse, en el imaginario de los trabajadores, como su primer gran triunfo les llevaría a abrir una nueva fase en donde el objetivo apuntaba a la eliminación completa de la dirección charra del sindicato. El paso se dio: los trabajadores del riel, en una Convención Nacional del Sindicato que se llevó a cabo el 12 de julio, eligieron democráticamente a su nueva dirección nacional. El cargo de secretario general quedó en manos de Demetrio Vallejo. La postura que tomó la gerencia fue de desconocimiento total a la nueva dirección y bajo el pretexto de que la empresa venía sufriendo pérdidas económicas importantes, como resultado de los paros, solicitó al gobierno federal su intervención. La respuesta que daría el Estado sería la misma que había venido aplicando de manera clara y contundente desde las jornadas henriquistas: la represión.

A pesar de la detención de cientos de trabajadores y de la muerte de por lo menos cuatro ferrocarrileros, el movimiento se mantuvo firme. Para los primeros días de agosto el movimiento se levanta con una victoria más cuando logra arrebatarse al presidente Ruiz Cortines no sólo la liberación de todos los

¹⁸ La trascendencia de la sección 13 de Matías Romero en relación con las jornadas de 1958 podría explicarse, parcialmente, por la influencia de Demetrio Vallejo. Personaje que al ser catapultado por el movimiento a la dirección nacional del sindicato arrastraba ya una amplia experiencia como militante, primero, del Partido Comunista Mexicano (PCM) y después del Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM). Experiencia que igualmente compartirían Hernán Laborde y Valentín Campa.

detenidos a lo largo del conflicto sino también la promesa de que él, como representante de la primera magistratura, reconocería y respetaría la voluntad que los trabajadores habrían de manifestar en una nueva elección que se llevaría a mediados del mismo mes. Los resultados terminarían de confirmar el peso y la influencia que ejercía Demetrio Vallejo al interior del movimiento. Con una votación a favor de 59 759 y sólo 9 votos en contra Vallejo, sería ratificado como secretario general de un sindicato que, sobra decirlo, resultaba estratégico en el esquema económico del país.

Resulta sencillo imaginar los resquemores que levantaron dichos resultados en algunos sectores de la vida nacional, que al no estar dispuestos a perder sus privilegios y prerrogativas, empezarán por aceptar la maquinaria que frenaría de manera definitiva la imaginación de todos aquellos que creían en la existencia de islas democráticas en un mar, en el que si Dios no podía controlar las marejadas, si lo haría, retomando el camino de la violencia, el sistema político mexicano que, como entidad hegemónica, no estaba dispuesto a tolerar ni un acto más de disidencia. Los espaldarazos, si es que fueran necesarios, los daría, como siempre, una iniciativa privada dispuesta a aplaudir los “actos patrióticos” de quien fuera el sucesor, a partir de diciembre de 1958, de Ruiz Cortines: Adolfo López Mateos.

La rendija por la que habría de transitar la nueva oleada represiva se abriría durante las negociaciones, entre la empresa y el sindicato, por la renovación del contrato laboral. El STFRM, envalentonado seguramente por sus triunfos pasados, solicitó a la empresa la integración de los 215 pesos (ya otorgados) más un nuevo aumento del 16.6% que sería acompañado de un incremento en prestaciones no salariales. Puntos que al no ser aceptados por la gerencia provocaron que, para el 25 de febrero de 1959, reventará la huelga en la red de Ferrocarriles Nacionales que, grave error para el movimiento, no sería secundada por los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico.

Un día después la gerencia y el sindicato alcanzaron los acuerdos necesarios para el reinicio de las actividades. Acuerdos que por su naturaleza política y jurídica no se extendieron a los trabajadores del Pacífico. Situación que sería aprovechada por la gerencia del Ferrocarril del Pacífico, Mexicano y Terminal de Veracruz, que al no quedar sujetas a los acuerdos del 26 de febrero, iniciarían con los despidos de todos aquellos trabajadores

considerados como disidentes. La movilización de todos los miembros del STFRM que laboraban en las tres empresas anteriormente mencionadas dieron inicio a una serie de paros que rápidamente serían declarados como ilegales por los Tribunales de Conciliación y Arbitraje. En pleno cierre del mes de marzo la dirección nacional del STFRM anunció su apoyo total a los compañeros que enfrentaban la embestida de las gerencias Pacífico, Mexicano y Terminal de Veracruz. Acciones que pronto derivarían en una nueva huelga nacional. Huelga que al ser declarada como injustificada abrió las puertas para dar inicio a una amplia represión que rápidamente se extendería, por así decirlo, a todo lo largo y ancho del territorio nacional con la intención de minar tanto a las bases como a la dirección del sindicato. Mientras la federación procesaba a los principales líderes del movimiento, las tropas de Ejército Mexicano ocupaban no sólo las instalaciones sino también los barrios habitados por los trabajadores del ferrocarril. Miles de obreros serían detenidos y otros tantos serían despedidos. El mensaje a esas alturas era más que claro y su eco parecía retumbar en los pasillos de la Secretaría de Gobernación: al gobierno nadie lo cala.¹⁹

Sin embargo, nuevos intentos vendrían a calar al gobierno. No todos surgirían en las ciudades, el campo también sería escenario de movilizaciones.

1.4 EL AGRARISMO ARMADO DE JARAMILLO.

Algunos autores al intentar explicar el fenómeno jaramillista parecen coincidir en que éste es, en más de un sentido, una de las tantas herencias dejadas por el zapatismo. Algunos otros, más que herencias, perciben en Rubén Jaramillo²⁰ la continuidad misma de la revolución agraria impulsada por Emiliano Zapata.²¹ Como sea, lo cierto es que después de 1918 los nuevos poderes institucionales en formación habrían de reconocer, seguramente como resultado de su peso

¹⁹ Carr, op. cit., pp.208-211.

²⁰ Existen datos que bien podrían explicar el liderazgo de Rubén Jaramillo en sus zonas de influencia. Más allá de su grado de capitán en las filas zapatistas, también se sabe que fue ministro bautista y masón partir de 1931.

²¹ En cuanto al jaramillismo como herencia véase el trabajo de Armando Bartra titulado *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, Era, México 1985. En ese mismo sentido véase el trabajo de Marco Bellingeri bajo el título *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo 1940-1974*, Casa Juan Pablos, México, 2003.

definitivo en el proceso revolucionario iniciado en 1910, la existencia de varias zonas del estado de Morelos que más bien parecían conformarse como pequeñas islas donde la autonomía política no sólo se nutría de los sistemas tradicionales en torno a la vida cotidiana de los pueblos sino también por el reparto agrario que en Morelos era particularmente perceptible. Situación que le permitió a las comunidades resarcirse de la no muy lejana enajenación y explotación de las haciendas porfirianas dedicadas a la explotación de la caña de azúcar y los colocó, nuevamente, en la posibilidad de continuar con una siembra tradicional de autoconsumo alternada con algunos cultivos comerciales como el arroz y el melón. El mismo Bellingeri ha señalado que “uno de los objetivos del zapatismo se logró, por lo menos sustancialmente, en el momento en el que se alcanzó la reconstitución de las economías campesinas y de sus formas naturales de política, sintetizadas en la conocida expresión de la democracia de los pueblos. Ésta debería de ser entendida más como la formalización de una realidad que como un proyecto: un archipiélago de jerarquías cuya legitimidad era demandada a las mismas comunidades, sujetos de una soberanía entendida como natural y ejercida en forma corporativa”.²² Archipiélagos definidos, de igual manera, por veinte años de guerra civil en donde la población se encontraba en posesión de aquellas armas accionadas durante la defensa del Plan de Ayala y listas, si fuera necesario, para volver a usarlas en un país acostumbrado a las promesas eternamente pospuestas.

A principios de la década de los treinta el campo morelense parecía enfrentar, independientemente de las percepciones positivas que como candidato a la presidencia tuviera el general Lázaro Cárdenas²³, una situación nada favorable. El cobro de los intereses por el Banco de Crédito Agrícola, la cancelación de los préstamos frente a la crisis de sobreproducción, los mercados estancados y las acciones de prestamistas y acaparadores destinadas tanto a definir los precios como los términos bajo los cuales se movería el maíz el arroz, el chile y el melón venían desgastando el campo morelense. Situación que se presentaba complicada y que empezaba a exigir soluciones.

²² Bellingeri, op. cit., p. 20.

²³ El general Cárdenas en campaña señala que “el pueblo de Morelos no está dividido como sucede en otras entidades y es que el problema de la tierra está resuelta”. Citado por Bellingeri, p. 23.

Será precisamente en ese escenario en donde Jaramillo propondrá, no sin desconfianza por parte de los campesinos, el regreso organizado al cultivo de la caña de azúcar. Propuesta que será tomada al vuelo no por los campesinos, en primera instancia, sino por un gobierno interesado en reactivar la industria azucarera. Por lo menos así se percibe a la lectura de una parte del mensaje presidencial cuando señala “que Morelos se convertirá en un laboratorio de experimentación social donde se comprueben los beneficios del corporativismo, de la maquinización y de la electrificación de los campos en donde los camaradas zapatistas habrían de aprender a disciplinarse”.²⁴ Y así fue, pues no se presentaron mejores opciones que pudieran competir frente a una inversión de más de 14 000 000 de pesos en un complejo agroindustrial cuyas dimensiones sorprenderían a muchos países de América y Europa.

Al iniciar actividades el ingenio de Zacatepec, Jaramillo fue nombrado presidente del consejo de administración. Sin embargo las complicaciones con los diferentes sectores laborales, la ingerencia de la estructura sindical y la postura de una gerencia más interesada en convertir el ingenio en un espacio de control, poder y ascenso político fueron minando el camino del presidente del consejo. Situación que se vería agravada aún más por los nuevos vientos que parecían anunciar cambios de dirección en el quehacer político toda vez que Manuel Ávila se perfilaba como el sucesor del general Cárdenas.

Para 1940 el establecimiento de un nuevo consejo de administración terminaría por marginar y dejar definitivamente fuera a Jaramillo. Sus peticiones al nuevo presidente para que revisara la situación del ingenio seguirían la misma ruta del olvido por las que se perdieron sus solicitudes de autorización para poder lanzar su candidatura para diputado federal. Si en algún momento del cardenismo el nombre de Jaramillo se había convertido en pieza clave de las relaciones clientelares y pilar en la aplicación de la política oficial en la zona, también es exacto decir que una vez iniciado el nuevo sexenio la figura del otrora capitán zapatista dejaba de ser útil para el escenario político morelense. Frente a la actitud tomada desde el centro político, Jaramillo pasaría a la organización, la movilización y la estrategia en la que él y sus

²⁴ Ibid., p. 25.

hombres se levantarían en armas. Se abrían así las puertas para el primero de tres levantamientos protagonizados por él entre 1943 y 1955.

Después de una serie de conflictos en los que Rubén, con el apoyo del Círculo Regional de la Unión Nacional de Productores de Caña, luchó por recuperar infructuosamente los espacios perdidos en el ingenio y como resultado de los diferentes intentos de la policía judicial del estado para asesinarlo; Jaramillo y su gente decidieron levantarse en armas el día 19 de febrero de 1943. Situación que seguramente llamó fuertemente la atención del gobierno federal y más aún si se toma en cuenta el marco de la II Guerra Mundial en la que México venía participando directamente desde por lo menos nueve meses atrás.

Ese primer levantamiento jaramillista se reviste de situaciones que al no perderlas de vista lo convierten en un fenómeno que va mas allá de los intereses personales de Rubén o de las condiciones políticas, económicas y sociales generadas por el mercado o por el ingenio que, por cierto, a los ojos de los campesinos se había convertido en el peor y más grande de los caciques. La primera situación, como señala Bartra, es la confluencia de por lo menos dos grupos sinarquistas levantados en armas en la zona desde principios de la década de los treinta. Y cuya existencia parece estar relacionada con el primer levantamiento jaramillista. El segundo, que no por serlo es menos significativo, es producto de la ley de leva impuesta en la II Guerra Mundial. Muchos jóvenes que se negaron a prestar el servicio militar efectivo se vieron en la necesidad de escapar y buscar refugio, con el apoyo de sus comunidades, en las montañas. Hombres dispuestos a defenderse de una ley que pretendía llevarlos a una guerra que no era suya y de la que prácticamente no sabían nada. Jóvenes en cuyos imaginarios estaban presentes no sólo la historia sino también las relativamente recientes acciones de Enrique Rodríguez y Olegario Cortés encaminadas a la defensa de los abusos ejercidos ya sea por funcionarios municipales o delegados del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Muchos de esos fugitivos se sintieron en deuda con Jaramillo cuando éste, en algún momento se convirtió en el portavoz de su situación. Varios de ellos, posteriormente, le habrían de pagar el favor.²⁵

²⁵ Ibid., p. 30.

Favores pendientes, sinarquistas armados y campesinos en franca resistencia habrían de confluír el 24 de marzo, día en que se había proyectado la acción coordinada para la toma de Tlaquiltenango. Para la tarde del mismo día el pueblo quedó bajo las órdenes de Jaramillo y sus hombres. La respuesta del gobierno federal, como era de esperarse fue inmediata. El general Cárdenas, para ese momento secretario de Defensa decidió darle salida negociada al conflicto. Probablemente como necesidad obligada por los fuertes rumores de la presencia de agentes nazi-fascistas interesados en establecer relaciones con aquellos herederos de la llamada Segunda Cristiada: los sinarquistas. Grupos que podrían ser aprovechados en la desestabilización política de un México que más que enemigo real en los campos de batalla era visto como el país que, al surtir de petróleo al bloque de los “Aliados”, se convertía en un obstáculo más para la consolidación de los objetivos planteados por las potencias del Eje.

Sin embargo, la salida ofrecida por la Secretaría de la Defensa fue minada por una serie de derroteros que terminaron por tirarla a tierra. Para ese momento el gobierno del estado y la policía judicial, totalmente desconectados del plan de pacificación, orquestaron una nueva embestida en contra de Jaramillo. Acciones que terminaron por radicalizar la postura de los sublevados. Situación que queda de manifiesto al darse a conocer el Plan de Cerro Prieto. Documento que al reivindicar las propuestas revolucionarias del zapatismo se convirtió en el sostén político-ideológico del primer levantamiento.²⁶ Si bien es cierto que durante esos meses las acciones jaramillistas se concentraron en realizar actividades de propaganda armada y en evitar enfrentamientos con las tropas federales de igual manera es cierto que, en esos mismos momentos, el movimiento parece entrar en una nueva fase de evolución al desconocer al gobierno federal y al convocar a una asamblea constituyente, encargada de trabajar en torno a una nueva Constitución Política. Postura que obligó al gobierno federal a incrementar la presencia de efectivos del Ejército Mexicano en las zonas de conflicto. La estrategia arrojó resultados positivos: los jaramillistas fueron cercados y derrotados en una zona muy cercana a Atlixco, Puebla. Jaramillo y su guardia personal lograron escapar.

²⁶ Documento que, según Bellingeri, encuentra su punto de arranque en el Plan de Ayala y que después del mes de octubre de 1943 se convertirá en punta de lanza de las campañas de propaganda armada del jaramillismo. Bellingeri., pp. 31-33.

Es precisamente en el contexto de la derrota de Atlixco y la aparente debacle de la resistencia jaramillista en donde se explica el reinicio de las negociaciones para alcanzar la pacificación. Como parte de la negociación el presidente Ávila Camacho le ofreció a Jaramillo, junto con su gente, la amnistía absoluta y la oportunidad de colonizar un valle despoblado en Baja California. Jaramillo, en primera instancia, aceptó la oferta del ejecutivo sin embargo nuevos acontecimientos frustrarían el plan del presidente y dejarían al estado de Morelos a la espera de una nueva coyuntura. Ésta se presentaría más adelante y Jaramillo regresaría nuevamente a un escenario donde el libreto lo empezaba a conocer demasiado bien.

Para el otoño de 1945 la actividad política del ayer presidente del consejo administrativo del ingenio azucarero de Zacatepec parecía retomar fuerza, toda vez que su peso como líder campesino sería definitivo en la conformación de la Comisión Ejecutiva del Frente Nacional Revolucionario Antiimposicionista, agrupación que al identificarse con el partido henriquista, no dudaría en trabajar junto con la recientemente fundada FPPM, en cuyo comité quedarían integrados Genovevo de la O y Vicente Estrada Cajigal, hombres con los que Jaramillo mantendría relaciones de largo aliento.

En esa misma coyuntura política el Partido Agrario Campesino de Morelos (PAOM) le ofreció a Jaramillo la candidatura al gobierno del estado. Ofrecimiento que Jaramillo aceptó pensando que, independientemente de los resultados finales de la contienda, la palestra que le ofrecía el PAOM podría convertirse en una oportunidad que, al aprovecharla, le pudiera permitir negociar, en los marcos ofrecidos por la democracia burguesa, con los poderes locales y federales que estaban por instaurarse.

Bellingeri apunta que en un primer momento la actividad política de Jaramillo muestra un esfuerzo importante por no generar más conflictos con el gobierno y el partido oficial. Actitud conciliadora que no duraría mucho en razón de un pendiente que lo venía obsesionando desde 1940: el ingenio Zacatepec. Si a lo anterior se le suman las propuestas que realizó en relación a la urgente necesidad de ampliar los recursos económicos y políticos que beneficiaran tanto a los municipios como a los ejidos, la exigencia de desamortizar bienes raíces públicos a favor de organizaciones populares y la aplicación de la justicia

en contra de aquellos acaparadores que condenan a la pobreza a miles de agricultores.²⁷

Después de los resultados del 21 de abril de 1946 en los que se anunció el triunfo del candidato oficial, Escobar Muñoz, el PAOM se concentró no sólo en denunciar un supuesto fraude electoral sino también en mantener la unidad de un partido que venía resistiendo, cada vez con menos posibilidades como organización legal, la embestida de la policía del estado, de los agentes de la defensa rural y de las guardias blancas.

Fue el ataque a tiros ejecutado el 26 de agosto de 1946 en contra de una asamblea del PAOM en Panchimalco, lo que obligó a Jaramillo y a su gente a refugiarse nuevamente en las montañas. Desde ahí organizó, aproximadamente, a un centenar de hombres armados, en donde el mando quedaría en manos de Jaramillo y en 12 hombres de su completa confianza que al mismo tiempo de ser los encargados de ejecutar las órdenes del líder también quedaban como cabeza de los diferentes pelotones, que si fuera necesario y llegado el momento, pasarían a la dispersión para posteriormente dar inicio al reagrupamiento. La organización de su ejército no sorprende y menos cuando se tiene presente la lectura de Jhon Wonack jr.²⁸ Lo que resulta más interesante, y que pudiera contribuir más en el reconocimiento de las diferentes etapas que marcan la evolución de la resistencia jaramillista, es que si en 1943, año de su primer levantamiento, las acciones y el discurso, independientemente de la ingerencia sinarquista, descansaba en las reivindicaciones del Plan de Ayala por medio del Plan de Cerro Prieto y en la necesidad de recuperar los espacios perdidos en el ingenio azucarero de Zacatepec; la de 1946 se caracterizaba, por el contrario, en la existencia y en la movilidad de pequeños grupos armados dedicados a promover la autodefensa de los pueblos. Al mismo tiempo que se desarrollaba la propaganda iban ejecutando caciques y pistoleros locales con el fin de ir generando la base social que terminará fortaleciendo y legitimando el movimiento.

²⁷ Bellingeri, op. cit., p. 26.

²⁸ El esquema o la estructura sobre la que se organiza Jaramillo para iniciar lo que el mismo define como la legítima defensa es la misma que se ejecuta en 1943 y en las que queda clara su aprendizaje como capitán zapatista. Embalaje que Womack dibuja inmejorablemente en su libro *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo XXI, México, 1996.

Si para 1943 el rechazo a la ley de leva instaurada por el gobierno sirvió como aglutinante durante el primer levantamiento, también es cierto que las presiones que ejerció el gobierno de Estados Unidos al gobierno mexicano para la pronta solución de la fiebre aftosa se convertirían, de igual manera, en un elemento más para la consolidación del segundo levantamiento. Y no es de extrañar si se tiene en cuenta que durante un período relativamente corto (finales del 46 y primera mitad del 47), la aplicación del llamado rifle sanitario en las zonas centro, centro sur y sur del territorio nacional no venía a resolver la problemática expresada por Washington, sino que venía a generar otro tipo de problemas que movilizarían a cientos de campesinos y de pequeños ganaderos. Muchos de ellos, fundamentalmente campesinos, no dudarían en brindar su apoyo a Jaramillo al mismo tiempo que participaban en pequeñas brigadas destinadas a emboscar veterinarios y soldados del Ejército Mexicano encargados de sacrificar el ganado. Lo que tardaron en entender las autoridades, de uno y otro lado, era que los animales resultaban fundamentales para la vida del campo. El ganado no sólo significaba una fuente más de alimento; sino también era la yunta y una opción de hacerse de recursos económicos en zonas en donde no había mucho de donde echar mano.²⁹

Al iniciar la segunda mitad del siglo XX el ambiente político en Morelos no era sino el eco de los mensajes políticos nacionales. Si el rumor de la reelección de Miguel Alemán era poco probable dado el funcionamiento del sistema político mexicano, mucho más preocupante resultaba, para la clase política revolucionaria, el tener que enfrentarse a un grupo de jóvenes profesionistas que a lo largo de la administración se habían posicionado en los puntos más relevantes del ajedrez político.

Frente a esta realidad la FPPM dará inicio tanto a su reorganización como a la definición de la estrategia a desarrollar durante la muy cercana campaña electoral, en la que el mismo Henríquez Guzmán sería candidato a la presidencia. En ese panorama y en esa coyuntura darán inicio las nuevas

²⁹ Las aportaciones del materialismo cultural nos coloca en la posibilidad de entender de una manera mucho más completa la importancia que pudieran alcanzar cierto tipo de ganados para cierto tipo de sociedades. Es cierto que su trabajo se concentra en la India y en el Islam, pero sin embargo, y no perdiendo de vista los contextos, bien podría explicarnos las reacciones de los campesinos del centro y sur en relación a la aplicación de una ley, que aún antes de dejar de aplicarse, había sacrificado a más de medio millón de animales en la zona. Véase el trabajo de Marvin Harris titulado *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, Alianza, Madrid, 1980.

negociaciones para la pacificación de Jaramillo. Negociaciones en las que el gobierno no necesitaba de la existencia de un grupo armado que trastocara el proceso electoral. Y tampoco sorprende la aceptación de Jaramillo a las propuestas del gobierno. No aceptarla hubiera significado un grave error de cálculo político que terminaría por dejarlo fuera del proceso electoral (se le mencionaba nuevamente como posible candidato al gobierno del estado de Morelos) por la simple y sencilla razón de que su situación jurídica le cancelaba sus derechos políticos.

Su pacificación sería, como la demás, momentánea. El sospechoso resultado del 6 de julio y el oleaje represivo iniciado en la Alameda de la ciudad de México (que rápidamente se extendió a varios estados de la federación) terminarían por fraguar el carácter “insurreccional” del henriquismo y sus acciones en contra del “fraude posicionista”. La misma dirigencia de la FPPM, en una primera valoración en la que reconocía el inevitable enfrentamiento militar con el gobierno, nombró a Jaramillo primer jefe general del estado de Morelos de lo que hubiera debido ser el ejército popular henriquista.³⁰

Las actividades de Jaramillo antes y después del pronunciamiento cívico-militar de la FPPM, que fijaba el inicio de las hostilidades para el 4 de octubre de 1953, se concentrarían tanto en el convencimiento político de las diferentes ayudantías municipales entre Jojutla y Tlaquiltenango; como a la recaudación de los recursos económicos destinados a la manutención del levantamiento; la organización de sus filas y la redacción de mensajes en los que se anunciaba el inicio del levantamiento como resultado de la imperiosa necesidad del pueblo mexicano para hacer valer lo que en las elecciones no se respetaba. La lucha intentaría restablecer dos elementos que para Jaramillo, en ese momento y en ese contexto, resultaban indispensables para el funcionamiento ordenado de la vida política del país: el respeto a la soberanía y la recuperación del orden legal constitucional.³¹

Es conocido que el levantamiento anunciado como nacional fue abortado en el último momento. Sin embargo Jaramillo no dejaría de ejecutar algunas

³⁰ Bellingeri, op. cit. p., 30.

³¹ Ibid., p. 50.

acciones en Zacatepec, Emiliano Zapata, Jiutepec, Jojutla, Yautepec y Cuernavaca. Acciones que desatarían nuevamente la represión en la zona y a la que Jaramillo respondería con la ejecución tanto de autoridades municipales, policiacas y de caciques locales. Todas ellas sostenidas por acciones irregulares planeadas bajo la protección brindada por las montañas. Frente a la postura Jaramillista las autoridades, estatales y federales, iniciaron nuevamente las gestiones necesarias para la pacificación de Morelos. Negociaciones que no alcanzaron su objetivo.

Las acciones de Jaramillo, ciertamente limitadas, continuarían prácticamente durante toda la administración ruizcortinista. Algunas veces participando con personajes sobrevivientes tanto del PAOM como de la FPPM, otras, organizando secuestros y pequeñas incursiones de auto defensa.

A finales de 1957 el panorama político parece cambiar con la designación de Adolfo López Mateos como candidato a la presidencia de México. Con la intención de evitar sobresaltos en el proceso y con el objetivo de incrementar el capital político del nuevo candidato, un grupo de representantes del ex Secretario del Trabajo darían inicio a un nuevo acercamiento con Jaramillo. Éste, frente a la nueva coyuntura, le solicitaría al próximo presidente, como muestra real de un compromiso a respetar, no sólo la suspensión de las persecuciones en contra de sus hombres y del movimiento que él mismo representaba; sino también solicitaba dotación de tierras, agua e infraestructura que beneficiarán a los campesinos de la región, así como el apoyo presidencial para la recuperación del ingenio de Zacatepec. Las peticiones expuestas por Jaramillo fueron, al parecer, aceptadas por López Mateos. De otra manera no sería posible explicar la recepción de Jaramillo en la residencia de quien pronto sería el nuevo representante del ejecutivo.

De vuelta a la legalidad, producto del indulto presidencial, Jaramillo se integraría a la Confederación Nacional Campesina (CNC), seguramente a petición de su “nuevo protector”. Una vez inserto en el aparato oficial se dedicaría a construir dos entramados que parecen mostrar una visión política mucho más compleja, producto, seguramente, de tantos años de experiencia. Por un lado lo vemos cumpliendo su parte en los acuerdos al impulsar la campaña del candidato presidencial. Pero por otro lado lo encontramos también tejiendo una serie de relaciones que le permitirán, paulatinamente,

hacerse de cierto peso e influencia al interior de las organizaciones oficiales. Poco después sería evidente que los viejos cuadros del PAOM se habían colado, con la protección de Jaramillo, a la estructura de la CNC. Una vez con el control de la organización oficial campesina Jaramillo se dio a la tarea de armar lo que posteriormente se conocería como el Comité de Defensa Cañera (CDC) donde uno de sus objetivos más evidentes sería la materialización de su vieja obsesión: la recuperación del ingenio Zacatepec.

Sin embargo la política de conciliación que había ofrecido López Mateos a Jaramillo habría de cambiar una vez arrancada la nueva administración. La Secretaría de Gobernación, en manos de Gustavo Díaz Ordaz, jugaría un papel definitivo en la conducción, ahora mucho más radical, de los asuntos políticos. Actitud que seguramente se venía alimentando por la agudización de la Guerra Fría y las exigencias y reacomodos por el triunfo de una revolución que como la cubana parecía inquietar a las buenas conciencias no sólo de México sino de prácticamente toda América Latina.

La coyuntura que buscaba el gobierno para cancelar de una vez por todas la renovada fuerza jaramillista se daría no en las supuestas rupturas entre López Mateos y Jaramillo en razón de las movilizaciones en contra de la administración del ingenio Zacatepec; ni tampoco por las fricciones generadas por la lucha comunera a favor del reparto de tierras en los llanos de Michapa y el Guarín.³²

Quizá el verdadero conflicto surgiría cuando a finales de 1959 Jaramillo fue lanzado como candidato a secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias de Morelos. Con la intención de alcanzar mayor libertad e independencia al interior de las organizaciones oficiales, los jaramillistas decidieron formar la Coalición de Organizaciones Campesinas de Morelos, organización que pasaría a formar parte de la Liga de Comunidades Agrarias del estado. Para el 24 de febrero de 1960 la Coalición daría un paso importante en relación con la reconquista del ingenio Zacatepec. La noticia seguramente sería grata para Jaramillo y su gente: se anunciaba la caída del administrador Eugenio Prado. Posteriormente Jaramillo convocaría a un mitin donde

³² Todavía en el discurso pronunciado por el mismo Jaramillo el día 17 de mayo de 1959, en el pueblo de Michapa, se nota la confianza de Jaramillo en el gobierno federal toda vez que anuncia la creación de una colonia agroindustrial que se formará gracias al apoyo directo del presidente y que habría de llamarse Nuevo Centro de Población Otilio Montaña.

anunciaría la participación de la nueva coalición en las elecciones del comité ejecutivo estatal de la CNC. Situación que no sería tolerada por el gobierno federal y menos aún cuando las actividades del general Cárdenas tomaban cada vez más fuerza en relación a la consolidación de un proyecto nacional que diera impulso a lo que él llamaba la “nueva revolución”.³³

La estrategia oficial para cancelar el ascenso del movimiento jaramillista sería puesta en marcha durante el V Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Morelos, en donde a Jaramillo se le negaría, por medio de un fraude, la presidencia del comité ejecutivo de la Liga.

En los días posteriores al fraude, los movimientos políticos del gobierno federal parecían continuar por el viejo camino del “cambiar todo para que todos siga igual”. El Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) otorgó las primeras autorizaciones oficiales al proceso de colonización de las tierras en los valles de Michapa y el Guarín. El objetivo parecía ser claro: desgastar, por medio de pequeñas dádivas, las bases sociales del Jaramillismo para posteriormente arrebatarse el poder político que había venido consolidando al interior de las organizaciones oficiales.

Para diciembre de 1960 por lo menos 6 000 campesinos se encontraban ya ocupando parte de las tierras otorgadas por el DAAC.³⁴ Sin embargo, dos meses después, las mismas autoridades del Departamento de Asuntos Agrarios desconocieron su participación en el proceso de colonización y decidieron declarar la ocupación como ilegal. Para el día 19 de febrero, al amparo de las autoridades agrarias, un grupo de guardias blancas desalojaron los llanos. La postura presidencial era clara: los compromisos pactados acababan de ser rotos.

La respuesta de Jaramillo al “olvido” oficial consistió en organizar nuevamente la ocupación de los llanos más una variante: la defensa armada de las tierras. Situación que lo colocaba, una vez más, al margen de la ley y de las instituciones. El gobierno por su parte movilizó amplios contingentes del ejército

³³ Desde 1957 el general Lázaro Cárdenas realizó una campaña nacional invitando a todos los mexicanos a participar en la conducción de la nación. Resultado de tal convocatoria nacería, el 5 de agosto de 1961, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Organización que sería sumamente importante en el florecimiento de los grupos guerrilleros en nuestro país. Es importante señalar que algunos de los viejos cuadros del MLN se insertaron posteriormente al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Véase el trabajo de Carlos Tello, *La rebelión en las cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, Cal y Arena, México, 1995.

³⁴ Bellingeri. op cit., p. 65.

federal y desalojó de los llanos de Michapa y Guarín, cancelando, por las mismas dimensiones del operativo, toda posibilidad de resistencia armada. Frente al hecho Jaramillo decidió trasladarse al Distrito Federal con la intención de entrevistarse con López Mateos sin lograr su objetivo.

A su regreso al estado de Morelos, con un amparo judicial por debajo del brazo, Jaramillo decidió no organizar a su gente en la montaña como anteriormente lo había venido haciendo. Probablemente cansado de tantos años de correrías entre la política y las montañas, o por la excesiva confianza puesta en un documento judicial que lo amparaba decidió quedarse en Tlaquiltenango, donde tenía su casa. Ahí sería secuestrado junto con toda su familia el día 23 de mayo de 1962.

Por la noche del mismo día serían encontrados los cuerpos acribillados de la familia completa. Sin ser el parte militar de ese día, un texto de Carlos Fuentes, publicado en la revista Siempre, se convirtió, rápidamente, no sólo en un referente obligado del jaramillismo sino también en una especie de instantánea de lo que paso ese día:

*“Los bajan a empujones. Jaramillo no se contiene; es un león del campo, este hombre de rostro surcado, bigote gris, ojos brillantes y maliciosos, boca firme, sombrero de petate, chamarra de mezclilla; se arroja en contra de la partida de asesinos, defiende a su mujer y a sus hijos, sobre todo al hijo por nacer; a culatazos lo derrumban, le saltan un ojo. Disparan las subametralladoras Thompson. Epifanía se arroja sobre los asesinos; le desgarran el rebozo, el vestido; la tiran sobre las piedras. Filemón los injuria, vuelven a disparar y Filemón se dobla, cae sobre su madre encinta, sobre las piedras ; aún vivo, le abren la boca, toman puños de tierra, le separan los dientes, y entre carcajadas, le llenan la boca de tierra . Ahora todo es rápido: caen Ricardo y Enrique acribillados, las subametralladoras escupen sobre los cuerpos caídos. La partida espera el fin de los estertores. Se acercan con las pistolas en la mano a las frentes de la mujer y de los cuatro hombres. Disparan el tiro de gracia”.*³⁵

Krauze señala que cinco mil campesinos se presentarían al entierro de Jaramillo y su familia en Jojutla. Lo que no menciona es que después, y año con año, la tumba sería visitada por una cantidad importante de campesinos

³⁵ Carlos fuentes, citado por Enrique Krauze op. cit., p. 240.

independientes. En el aniversario de 1968 un grupo de campesinos guerrerenses se presentó frente a la tumba de Jaramillo. Hombres, dice Bellingeri, de aspecto decidido y circunspecto cuyo jefe era Lucio Cabañas.

Los acontecimientos avanzaban rápidamente. No parecían tener la intención de abrir una pausa. Los imaginarios colectivos se transformaban a la misma velocidad en un país de cuyo nombre no me quiero acordar.

CAPÍTULO 2. LAS ARMAS DEL ALBA.

El mal es esa incapacidad de la gente para tratar de entender la diferencia, porque tratar de entender es respetar. Y luego la gente persigue lo que no entiende. El mal es la incomprensión, la discriminación, la intolerancia. Está en todos lados. O en ninguno. Dejar que ellos atropellen, maten, saqueen, engañen y, al final, se salgan con la suya. Eso es el mal. Eso y otras cosas que ahorita no puedo decir porque ya me encabroné.

Subcomandante Marcos / Paco Ignacio Taibo
II. Muertos incómodos.

-Bien parece –respondió Don Quijote- que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Miguel de Cervantes. El ingenioso Don
Quijote de la Mancha.

2.1 EL GRUPO POPULAR GUERRILLERO.

A las 5: 40 de la mañana del 23 de septiembre de 1965, una docena de maestros, líderes agrarios, estudiantes y campesinos se alistaban para dar inicio a lo que sería la última acción de envergadura del GPG: el asalto al cuartel del Ejército Mexicano en Ciudad Madera, Chihuahua, en la región sur occidental de la sierra Tarahumara:

*“Ramón Mendoza tomó posición y apuntó su arma para hacer blanco en el foco que alumbraba la primera barraca del cuartel. Sabía que su primer disparo sería la señal con la que daría inicio el operativo. Volvió a apuntar y disparó. El foco estalló, y como un eco del tiro comenzaron a escucharse las detonaciones provenientes de los sitios donde sus compañeros se habían apostado para atacar el cuartel”.*³⁶

³⁶ Véase el trabajo de Carlos Montemayor titulado *Las armas de alba*, Joaquín Mortiz, México, 2003. El libro es un intento por reconstruir el proceso político y militar que desembocaría en el asalto al cuartel Madera. Si bien es cierto que se trata de una novela de las llamadas históricas también lo es que la información que maneja logra empatarse con otro tipo de materiales que bien podrían resistir la confrontación de las fuentes.

El poder de fuego desplegado por el Ejército Mexicano y el número de efectivos estacionados en Ciudad Madera explicarían por sí solos el desarrollo de un combate desigual del que no podrían salir bien librados los miembros del GPG.

Ahí mismo y como resultado del enfrentamiento mueren los principales líderes de la organización: Arturo Gámiz, periodista, profesor de primaria e ideólogo del movimiento; su hermano , el poeta Emilio Gámiz; Pablo Gómez Ramírez, médico y líder agrario; Salomón Gaytán, uno de los líderes de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCCM); Rafael Martínez Valdivia y Oscar Sandoval, los dos estudiantes normalistas, además del profesor Miguel Quiñones. Sobrevivirían al enfrentamiento Ramón Mendoza, Francisco Ornelas, Matías Fernández Osorio, Hugo Hernández, Guadalupe Scobell Gaytán, Juan Antonio Gaytán Aguirre y Florencio Lugo Hernández.

Existen indicios de que el GPG se encontraba infiltrado no por la Dirección Federal de Seguridad (DFS) sino por inteligencia militar. Lorenzo Cárdenas Barajas, un presunto sargento desertor del Ejército Mexicano, se encargaría del adiestramiento físico-militar; además de prepararlos en las técnicas para levantamientos topográficos y ejecución de emboscadas. Todo con vistas al asalto al cuartel Madera. Oscar González Eguiarte, uno de los sobrevivientes del asalto, sostendría que Barajas era un traidor. De otra forma no podría explicarse el reforzamiento del cuartel con un contingente acampado en los alrededores del cuartel y el fracaso del operativo.³⁷

La otra mitad del grupo rebelde que no cayó arrasada por el fuego, logró escapar hacia el monte para posteriormente ser perseguida por patrullas militares que días antes habían talado el monte para facilitar la persecución. Al operativo del ejército se sumarían de inmediato dos aviones C-54 que lanzaron a unos sesenta paracaidistas en los poblados cercanos al cuartel. La Fuerza Aérea enviaría cuatro aviones más equipados con lanzacohetes y ametralladoras; más tres transportes militares con un aproximado de 210 militares.

³⁷ Sierra, op. cit. p. 34.

Horas más tarde el gobernador Práxedes Giner Durán junto con el general Flavio Gijón Melgar, encargado del cuartel, y el general Tiburcio Garza Zamora se harían cargo, por órdenes del secretario de la Defensa Nacional, el general Marcelino García Barragán, no sólo de evaluar los daños (cinco soldados muertos en el ataque) sino también de informar a la prensa sobre lo acontecido. El general Garza Zamora diría a los periodistas reunidos:

*“El gobernador y yo palpamos en nuestra estancia en Madera que el asunto no tiene importancia. Creo que estos señores se equivocaron. Y como tiraron balazos, tiene que haber muertos y heridos”.*³⁸

El gobernador Giner Durán, viejo militar villista, formado a punta de balazos por las acciones revolucionarias en el norte, cacique reconocido, corrupto y protector de los Ibarra; iría mucho más lejos en su valoración en torno a las acciones del GPG:

*“No ha pasado nada, absolutamente nada. Todo se reduce a una bola de locos mal aconsejados”.*³⁹

Años más tarde la historia se encargaría de desmentir al gobernador. No se encontraban frente a una “bola de locos mal aconsejados”. Se encontraban frente a un proyecto, el primero, que pasaba a la acción como resultado de una lectura de la realidad nacional e internacional nutrida de los elementos teóricos propios del marxismo revolucionario y de una enorme y definitiva influencia del foquismo guevariano. El GPG no sólo había decidido abandonar la inercia del PCM y el carácter acomodaticio de un lombardismo refugiado en Partido Popular Socialista (PPS). Las acciones realizadas el 23 de septiembre de 1965 abrirían, de igual manera, la senda por la que cientos de “locos” abrían de transitar durante los años subsiguientes por las brechas de las acciones irregulares de las guerrillas rurales mexicanas que aún hoy dejan sentir su peso y su influencia en un México que por su dinámica histórica, en el contexto

³⁸ Ibid., p. 35.

³⁹ Ibid.

latinoamericano, no termina de convulsionarse en su tránsito a la tan ansiada modernidad neoliberal.

2.2 LA VIOLENCIA EN EL ORIGEN DEL GRUPO POPULAR GUERRILLERO.

El devenir de Chihuahua parece estar marcado por una especie de ironía histórica que hace de los procesos de corta duración puertas de difícil acceso. Si la vorágine revolucionaria que dio inicio en 1910 le permitió a las fuerzas villistas desarrollar una economía de guerra fraguada, más allá de las complicaciones técnicas y políticas, por un cierto pragmatismo que al aplicarse definía, al mismo tiempo, la velocidad con la que se venían desarrollando los acontecimientos políticos y militares. También es cierto que las confiscaciones de ganado, propiedades y dinero en efectivo a las familias oligárquicas del estado terminarían por convertirse en armas, municiones y materiales bélicos que serían utilizados no sólo para combatir a las fuerzas federales sino también a todos aquellos hombres que habían dominado a la sociedad por medio de la fuerza y el engaño:

*“Es llegada la hora de que rindan cuentas, y como la posesión de sus bienes sólo ha servido para comprar traidores y asesinar mandatarios decidimos cortar el mal de raíz. Por lo tanto, se confiscan los bienes y documentación de los siguientes individuos: Luís Terrazas y sus hijos, los hermanos Creel, los hermanos Falomir, José María Sánchez, hermanos Culty, hermanos Lujan, Francisco Molinar y todos los familiares de ellos y demás cómplices”.*⁴⁰

Años después, mientras los gobiernos priístas enterraban a la Revolución y las carcajadas del Dios burlón retumbaban como ecos interminables en el cráneo perdido del general Villa, los espíritus caciquiles del ayer parecían regresar por algo que habían perdido. Ciertamente es que no lo encontraron. No había problema, el arrebato les ayudaría en su búsqueda.

A finales de la década de los cincuenta del siglo pasado “300 personas poseían la tercera parte de las áreas de riego, unos 6 u ocho millones, que correspondían a más de la cuarta parte de los 24. 5 millones de hectáreas del

⁴⁰ Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, Planeta, México, 2006, p. 251.

territorio estatal. Al mismo tiempo que 100 mil ejidatarios del estado tenían 4. 5 millones de hectáreas y un poco más de 50 mil hombres no alcanzaban ni un solo pedazo de tierra”.⁴¹

La presencia y la fuerza de los Ibarra y los Vega resultaba desmedida toda vez que los apellidos de estas familias se encontraban invariablemente relacionados con propiedades, negocios y robos que iban de Chihuahua a Sonora. No menos significativas son las dimensiones territoriales controladas, por ejemplo, por la familia Hearst (245 812 hectáreas) o por la Compañía Bosques de Chihuahua con 260 000 hectáreas; seguida de cerca por la compañía ganadera Cuatro Amigos, propiedad del banquero Carlos Trouyef y el secretario de Hacienda y Crédito Público, Lic. Antonio Ortiz Mena.⁴²

Si bien es cierto que la lectura de lo anterior nos permite reconocer el fracaso de la retórica revolucionaria frente al problema de la tierra. De igual manera habría que tener en cuenta que el incremento de la población nacional que desde 1940 no sólo permitió cierto desarrollo urbano en algunas regiones del estado, especialmente en la frontera, sino que también engrosaría, paulatinamente, el número de campesinos que sin tierra se fueron movilizando a lo largo y ancho del estado (sin mencionar su salida a Estados Unidos o la Ciudad de México) en busca de trabajo y que fueron consolidando, en diferentes zonas, un proletariado agrícola de importantes dimensiones que sería reclutado por la UGOCM.⁴³ Posteriormente éstos serían protagonistas definitivos en las movilizaciones y acciones de resistencia que cundieron por un estado en donde la clase política y los grupos oligárquicos, por incapacidad o por negativa, no pudieron eliminar la presión que ya de por sí existía en torno al problema de la tierra.

Ya sea por la incapacidad o por la negativa (siempre suelen ser ambas y combinadas) lo cierto es que frente a ellas se fue gestando un movimiento popular de importantes dimensiones que rápidamente terminó nutriéndose de las necesidades propias de cada uno de los sectores sociales chihuahuenses.

⁴¹ Sierra, op. cit., p. 36.

⁴² Todas las familias parecen mantener una historia de abusos e ilegalidad. El mal manejo que hicieron de dos tipos de reglamentación de inafectabilidad: el primero, definitivo, y que amparaba la pequeña propiedad y el segundo, llamado provisional, y con un plazo de 25 años que se extendía a grandes unidades que sobrepasaban en mucho los límites legales.

⁴³ Fundada por Lombardo Toledano en 1949. Organizó y aglutinó a obreros y campesinos de diversas regiones del país con la intención de fortalecer al Partido Popular Socialista.

Para 1956 el llamado Comité Universitario, surgido del interior de la universidad estatal, se movilizarían bajo las más variadas consignas: rezago educativo, mejoras salariales para la clase trabajadora y créditos e infraestructura para campesinos y ejidatarios.⁴⁴ La respuesta de las autoridades a las demandas de los jóvenes universitarios sería primero la del desdén y después la represión.

Por esas mismas fechas, mientras los estudiantes asimilaban sus propias experiencias, los campesinos de la zona nororiental lograban, después de veinte años de lucha, fundar tres colonias agrícolas con una población de 2 500 campesinos, donde cada uno de ellos tendría derecho a 20 hectáreas destinadas a la siembra y al cuidado de ganado. El triunfo campesino nororiental, lejos de distender el conflicto por la tenencia de la tierra, parece incrementarlo. La explicación de tal afirmación se encuentra, otra vez, muy cerca de la cultura caciquil que asolaba la zona: las tierras expropiadas para la formación de las colonias agrícolas pertenecían a la Familia Hearst. No satisfechos con la fragmentación de su propiedad (que por cierto era considerada para ese momento como una de las más grandes del mundo) darían inicio a una larga oleada de violencia donde el castigo a sus “vecinos” iban del colgamiento de las extremidades inferiores que terminaban en muerte después de horas de tortura; pasando por el robo de ganado, quema de siembras, violaciones y desapariciones. Violencia que lejos de desmoralizar a los campesinos, fue tejiendo en torno a ellos, quizá por que el sufrimiento compartido es también generador de identidad social, lazos que les permitieron, por un lado sobrevivir y por el otro avanzar en su lucha.

Para finales de la década de los cincuenta el relativo triunfo de los campesinos sobre los Hearst parece cruzarse con los certificados provisionales de inafectabilidad (próximos a vencer) y con la convención nacional de la UGOCM que realizada en Sinaloa había decidido impulsar la invasión de tierras bajo la demanda de dotación y respeto a la legalidad.

Es precisamente en ese contexto en el que se inscriben las nuevas acciones por la tenencia de la tierra, cuyo escenario serían ahora las zonas controladas por la familia de los Ibarra. Si al principio la lucha sería orquestada por

⁴⁴ El movimiento estudiantil de Chihuahua como el de buena parte del territorio nacional sería fuertemente influenciado por las Juventudes Comunistas del PCM. Es probable que ahí sea donde se encuentre la explicación del por qué los estudiantes más allá de limitarse a lo exclusivamente universitario se lanzaron a la crítica y a la defensa de otros aspectos sociales.

miembros perfectamente identificables de la UGOCM (Pablo Gómez, Álvaro Ríos, Francisco Luján Adame, Arturo Gámiz), también es cierto que las acciones hubieran fracasado si no se suman estudiantes y profesores “progresistas” de los centros de educación superior del estado. Hombres y mujeres que al incorporarse no sólo incrementaron cuantitativamente al movimiento sino que también lo dotaron de nuevas redes sociales y eficaces vasos comunicantes que terminaron por construir, mucho más allá de lo puramente campesino, un fenómeno de mayor exposición.⁴⁵

Frente a las movilizaciones, la oligarquía terrateniente responde con una especie de “violencia localizada” con la que pretende descabezar el movimiento. En julio de 1959 los Ibarra asesinan al campesino Anselmo Enríquez Quintana. En octubre Rubén Ibarra Ayala, hijo de Florentino Ibarra ordena la muerte de Francisco Luján.

De cara a los crímenes, Arturo Gámiz encabezaría una caravana que marcharía, desde el municipio de Madera, a la capital del estado. La llegada de Gámiz pondría de manifiesto la fuerza del movimiento: 5 000 campesinos se presentaron a denunciar a los verdaderos asesinos. Eran, todo mundo lo sabía, los caciques de Temosachic. Eran los caciques de Madera. Eran los de siempre: los Ibarra.

La ocupación masiva de la capital abriría un ciclo de movilizaciones en las que cada vez más se notaba con mucho mayor claridad la participación de estudiantes y profesores. Muchos de ellos, después se sabría, movilizados desde el Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo y Durango con el objetivo de apoyar las diferentes invasiones, simbólicas y físicas, de las propiedades de la oligarquía caciquil: Peñitas, Guadalupe Victoria. El Serrucho, Casa Colorada, Huizopa, Cebadilla, El Refugio, Junta de los Ríos y El Durazno. Todos localizados en los territorios controlados por los Ibarra y los Vega. Al iniciar la década de los sesentas era indiscutible que los municipios de Madera y Gómez Farias eran el escenario de mayor agitación, fricción y violencia.

Algunos textos redactados por Arturo Gámiz, convertido para esos momentos en uno de los ideólogos más destacados de la resistencia,

⁴⁵ Es importante señalar que algunos de los líderes de la UGOCM no sólo eran activistas sociales sino también maestros rurales o médicos. El reconocerlo nos permitiría avanzar en la caracterización del movimiento y la organización que lo encabezará.

denunciaba el acaparamiento de tierras por parte de empresarios (nacionales e internacionales) y funcionarios que “enquistados en la sierra han hecho de ella su espacio privado. Esa burguesía reaccionaria era la responsable de las invasiones realizadas por los campesinos”.⁴⁶

Las movilizaciones, las invasiones y las denuncias fueron, sin duda, el material que poco a poco iba consolidando la existencia de una base social tan necesaria para una resistencia que para esos años había decidido continuar en el terreno de la legalidad.⁴⁷

La decisión de mantener a la resistencia dentro de los marcos jurídicos parecía haber sido correcta. A finales de 1962 Salvador Gaytan Aguirre,⁴⁸ registrado por el PPS, logra hacerse de la presidencia municipal de Dolores. Al tomar posesión de su cargo termina con una historia absurda en donde su predecesor había gobernado, con el apoyo y al servicio de los Ibarra, durante 18 años consecutivos.

La nueva administración encabezada por Salvador Gaytán daría inicio a una serie de proyectos sociales que iban desde la reconstrucción de la escuela (anteriormente utilizada por los Ibarra como caballeriza) y la contratación de un profesor (Arturo Gámiz sería invitado por Salomón Gaytán, hermano de Salvador, para reiniciar las clases suspendidas por 28 años); hasta la construcción de una cancha deportiva y una Iglesia. La experiencia administrativa de los Gaytán Aguirre marcaría una nueva ruta en la organización popular de la zona. Posteriormente, y con el apoyo de la población se darían a la tarea de la recuperación de las obras públicas usurpadas, se habilitaron caminos y se construyó un puente cuyo objetivo era romper el aislamiento impuesto por los Ibarra.⁴⁹

⁴⁶ Véase el artículo titulado *Raúl Gómez Ramírez, un testimonio de 1965*; publicado en la revista del Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados. Febrero-marzo 1992 N. 2.

⁴⁷ Imaginar una excesiva confianza o cierta inocencia por parte de líderes del movimiento sería un error; más bien habría que pensar en un movimiento que continúa su evolución y que busca su justificación en el fracaso mismo de una legalidad usurpada.

⁴⁸ Salvador había sido trabajador de los Ibarra y posteriormente su arrendatario. Enfrentados por la violación de los contratos de arriendo, Salvador Gaytán y su familia se habían enfrentado abiertamente a los Ibarra y a sus pistoleros. Situación que les había ganado cierto respeto y reconocimiento entre los habitantes del municipio.

⁴⁹ Dispuestos a tener bajo su control la zona serrana de Madera los Ibarra habían cerrado con alambre de púa los principales accesos al municipio alegando que eran propiedad privada. Si bien es cierto que la entrada y salida se podía hacer por brechas, también es cierto que retrasaban el trabajo, el abasto y cuidado del ganado.

A principios de 1963 las fricciones entre la oligarquía y el movimiento popular parecen aumentar en virulencia con la llegada del general Práxedes Giner Durán al gobierno del estado. Viejo militar con fuertes intereses económicos en la zona, Giner Durán se convirtió, más que en gobernador, en un defensor y promotor de la “nueva burguesía regional”. Donde sus apuestas no apuntaban a la negociación política como herramienta de distensión y sí a la aniquilación de todos aquellos que él consideraba “rojillos comunistas”, y eso incluía a la familia Gaytán.

La oleada represiva en las zonas serranas avanzó rápidamente: policías rurales quemando ranchos con el apoyo de los hombres de paja (que no eran otra cosa que guardias blancas), la utilización del ejército federal para la desocupación de los predios invadidos y la policía judicial del estado realizando detenciones ilegales.

Todo eso mientras el aparato jurídico del estado venía funcionando como una entidad particular y al servicio del mejor postor. Como ejemplo baste el caso de dos campesinos, que por haber vivido durante cuarenta años en predios que posteriormente fueron adjudicados a la compañía Bosques de Chihuahua, fueron detenidos y procesados bajo el cargo de invasión ilegal.

En un artículo publicado en mayo de 1963, Arturo Gámiz intentaría entregar una pequeña radiografía de lo que estaba sucediendo en la región y que afectaba a cientos de campesinos de la región de Madera, Temosachic y Dolores; zonas en donde posteriormente operaría el GPG:

*“Las casas están devoradas por el monte. Ya no existe el auge económico formidable de la minería de oro y plata de principios de siglo. Las compañías extranjeras sólo dejaron ruinas, montes talados y nostalgia. Luego de 20 años, en la región se ha enquistado un imperio de asesinos que imponen su ley. Los Ibarra, los Vega, se apoderan de tierras que van desde Sonora hasta Temosachic. Toman terrenos. Queman ranchos. Destruyen siembras. Roban ganado. Venden sotol a sus peones, les roban el ganado”.*⁵⁰

Bajo la nueva oleada represiva el movimiento popular, a través de la UGOCM, logra movilizar a más de 300 campesinos, trabajadores, profesores y

⁵⁰ Citado por Sierra Guzmán, op. cit., p. 37.

estudiantes que terminan ocupando no sólo el corazón político del estado sino también las oficinas regionales del DAAC. Entre marchas y mítines el movimiento insistiría en denunciar la insostenible situación que se vivía en el campo y las injusticias que se cometían en la región que por lo demás venían siendo apoyadas y solapadas por el gobernador Giner Durán.

Para esos momentos el movimiento, en su evolución a la lucha guerrillera, parece transitar por dos momentos que resultan imprescindibles en la comprensión del fenómeno. El primero tiene que ver con la convocatoria (octubre de 1963) para la realización, en Cebadilla de Dolores, del Primer Encuentro Heraclio Bernal. Al evento asistirían no sólo la militancia más radical del PPS y de la UGOCM; sino que también participarían profesores, estudiantes, campesinos y trabajadores de las más diversas tendencias políticas. Es importante señalar que los trabajos del Primer Encuentro Heraclio Bernal parecen anticipar, por un lado, el rompimiento del movimiento con las organizaciones partidarias de izquierda. Donde unos (el PCM) no parecen estar dispuestos a abandonar su parsimonia acomodaticia y los otros (el PPS) parecen satisfechos con la subordinación a los caprichos del partido oficial. Donde unos y otros no se detendrían en anunciar su abierta hostilidad frente a todas aquellas tendencias, movimientos u organizaciones, que fuera de su control, intentarían avanzar en la democratización de la sociedad mexicana.⁵¹ Por otro lado, los análisis y explicaciones elaborados en el encuentro de la sierra en torno a la situación del país, en lo general, y del estado de Chihuahua, en lo particular, fueron elaborados bajo la muy poderosa influencia de una revolución que como la cubana había declarado su carácter socialista en el años de 1962.

Quizá es por eso que a partir del encuentro realizado en Cebadilla de Dolores es que se empieza a discutir no sólo la necesidad de continuar con las invasiones de tierra, sino que también se pone a revisión la posibilidad de implementar acciones de autodefensa como respuesta directa del pueblo a las atrocidades cometidas por los caciques.

⁵¹ Carr señala que a partir del XII Congreso del PCM, celebrado en 1960, un número importante de jóvenes decepcionados por la incapacidad del partido por no estar a la altura de las circunstancias decidieron abandonar sus filas. Lo mismo sucedió con muchos jóvenes del PPS que al no aceptar la línea de subordinación marcada por la dirección lombardista decidieron trabajar y apoyar a los diferentes movimientos sociales que se iban gestando en el México de los años sesentas. Carr, op. cit., pp. 254-258.

El segundo momento parece marcarlo la visita del presidente Adolfo López Mateos al estado de Chihuahua; toda vez que muestra un intento más de la dirigencia de la UGOCM por mantener al movimiento por los cauces legales. Intento inútil que terminó radicalizando aún más la postura de los sectores involucrados. Sierra señala que el día en que llegó el ejecutivo federal a la Plaza Hidalgo se encontraba abarrotada por campesinos que habían sido movilizadas por la UGOCM. El ejecutivo federal aparentemente preocupado por la situación del estado (en plena sucesión presidencial) ordenó a José Gómez Huerta, jefe del Estado Mayor Presidencial, que contactara a los líderes para poder tener una entrevista con ellos. A la cita, pactada en el mismo autobús presidencial, llegarían Álvaro Ríos y Jesús Orta, dirigentes nacionales de la UGOCM, junto con el doctor Pablo Gómez, Raúl Gómez y el profesor Arturo Gámiz, sus líderes regionales. En dicha entrevista el presidente tomó nota de todas las anomalías provocadas por los caciques de la región y de la indiferencia del gobernador en torno a los problemas expuestos. Al final de la reunión López Mateos dejaba entrever que las puertas del gobierno federal se encontraba abiertas cuando dijo: “no puedo decirles ahorita cuál será la respuesta, primero he de conocer sus puntos de vista. Pero sí les adelanto que esas injusticias que con vestidura de procesos judiciales se han cometido en su perjuicio serán terminadas”.⁵²

Días después de la audiencia, la única y última concedida por el ejecutivo federal, se hicieron llegar a la dirigencia de la UGOCM las resoluciones presidenciales:

1. *Sería revisada la tenencia de la tierra en el distrito 5 de Ciudad Delicias.*
2. *Se activarían los trámites sobre 21 solicitudes de creación de igual número de nuevos centros de población.*
3. *Bosques de Chihuahua se haría responsable de los atropellos de sus hombres de paja.*⁵³

La postura que tomó López Mateos frente al conflicto parece que no fue bien vistas por el gobernador Giner Durán. Eso podría explicar el porqué las

⁵² Sierra, op. cit., p. 39.

⁵³ Ibid.

resoluciones presidenciales nunca fueron atendidas. Lo que sí hizo el gobernador fue iniciar la cacería de aquellos que consideraba directamente como sus enemigos. Y Gámiz, el rojillo, encabezaba la lista. A los ojos del general Giner Durán se trataba ya no de un problema de política estatal desbordado sino de una cuestión en la que su honor estaba en juego.

El año de 1964 se abre con nuevas invasiones de tierras. Los escenarios serían ahora los municipios de Casas Grandes, Janos, Guerrero, San Buenaventura, Villahumada, Cuahutémoc, Ciudad Delicias, Meoqui, Camargo y Jiménez. Sistemáticamente cada una de las invasiones terminarían en desalojos apoyados por soldados de la V Zona Militar y por la Policía Rural, que no jugaría un papel menos importante en la evolución de la violencia serrana. Un dato importante por señalar, por el peso que tendría en la conformación de el primer grupo guerrillero, es aquel que se desarrolló precisamente en esas campañas de desalojo. En un operativo en contra de indígenas y campesinos relacionados con la resistencia sería detenido y torturado el padre de Antonio, Salomón y Salvador Gaytán. En esos mismos días era detenido Arturo Gámiz.

Es cierto que la fuerza del movimiento popular logró la posterior liberación de Gámiz. Pero también resultaba inegable que las puertas para una salida satisfactoria del conflicto continuaban cerradas. Una situación como esa justificaba el arranque de las acciones de autodefensa que terminarían de fraguar el carácter del GPG.

2.3 EL CAMINO DE LAS ARMAS.

Parece ser que el avance y consolidación del movimiento popular fue modificando el escenario en el que las tradiciones caciquiles habían venido funcionando. El robo y engorda de ganado, que había sido una de las principales fuentes de ingresos para los caciques de Chihuahua, ya no se podía desarrollar con la misma impunidad de antes. Y menos en Dolores, donde la administración municipal de Salvador Gaytán alcanzó tal nivel de organización con la población que los diques, que por años los habían

mantenido prácticamente paralizados frente a la violencia y los abusos de los Ibarra, poco a poco se iban desmoronando.⁵⁴

Será precisamente en Dolores en donde el conflicto entre las autoridades municipales y los caciques se desataría a partir del 5 de marzo de 1964. Montemayor señala que Salomón Gaytán y su primo Antonio Escóbel se presentaron en la casa de Florentino Ibarra para exigirle que saliera de Dolores.⁵⁵ Frente al reclamo Florentino Ibarra intentó defenderse con su arma pero Salomón le ganó disparándole dos tiros en el rostro.

Para no involucrar a sus familias y para no perjudicar el trabajo que su hermano Salvador hacía como presidente municipal, los primos se subieron a la sierra. Pocas horas después la policía judicial del estado, con el apoyo de la policía rural, iniciaba una cacería que de todos modos terminó involucrando a todos aquellos que llevaban los apellidos Gaytán y Escóbel.

La ejecución de Florentino Ibarra, por más motivos personales que la entrañen, tuvo que haber sido revisada y discutida ampliamente con Arturo Gámiz. Incluso él mismo dejaría de presentarse en la escuela de Dolores. Al tiempo se sabría que las acciones que precedieron a la ejecución de Florentino habían sido organizadas por un grupo dirigido por Gámiz y que las autoridades federales ya calificaban como subversivo:

“En mineral de Dolores existe un grupo de campesinos pertenecientes a la UGOCM convertidos en guerrilleros y que fueron ellos los que quemaron un puente propiedad de la compañía Bosques de Chihuahua dejando un mensaje que dice: A las autoridades civiles y militares, hemos tirado este puente como apoyo a las invasiones

⁵⁴ Era claro que la nueva situación terminó afectando los intereses de todos aquellos que participaban en la comercialización de ganado robado. Un negocio que al rebasar las fronteras nacionales (buena parte del ganado era vendido en Estados Unidos) necesariamente involucraba no sólo a los caciques regionales sino también a grandes empresarios de la rama. La clase política, por su naturaleza misma, no pudo mantenerse al margen de dichas actividades. Lo mismo parece suceder con la explotación maderera y la tenencia de la tierra.

⁵⁵ Era voz pública que los Gaytán tenían cuentas pendientes con los Ibarra desde los años en que las guardias privadas del cacique llegaron a la casa del padre de Salomón y lo sacaron a rastras para amedrentarlo. Le exigían la entrega de unas tierras. Días después, no cumplidos los caprichos del cacique, el señor Gaytán fue emboscado a tiros por los pistoleros de la familia Ibarra.

*de tierra y para que dejen en libertad a los campesinos y líderes presos y seguiremos manifestando nuestra inconformidad con acciones más drásticas”.*⁵⁶

Interesante sería mencionar que todavía antes de pasar a esas “acciones drásticas” la dirigencia hizo un último esfuerzo por brindarle al movimiento una cobertura legal cuando Pablo Gómez Ramírez lanzó su candidatura a diputado suplente por el PPS. Al mismo tiempo Arturo Gámiz, desde la sierra, llama a votar a favor de Raúl Gómez Ramírez, candidato a diputado federal por el mismo partido.

Sin embargo, la violencia parecía seguir creciendo en Chihuahua. El 6 de abril del mismo año estudiantes y campesinos sabotearon una de las presentaciones del candidato a la presidencia: Gustavo Díaz Ordaz. Mientras los manifestantes prendían fuego al templete priísta, los encargados de la seguridad del candidato lo retiraron apresuradamente sin que éste pudiera dirigir una sola palabra a los inconformes.

Para el día 12 del mismo mes Gámiz y su gente deciden atacar, en Cebadilla de Dolores, una propiedad prestada por un cacique de la región y transformada en cuartel de la policía judicial. Desde ahí, se sabía, eran lanzados los operativos, encabezados por Rito Caldera, en contra de todos aquellos campesinos que por alguna razón parecieran estar relacionados con los “gavilleros de la sierra”. Nuevamente será Montemayor quien nos relate lo que pasó en el ataque a la casa-cuartel de Rito Caldera:

*“Antes del amanecer Salomón Gaytán se apostó en el promontorio desde el que dominaba la casa [...] A la izquierda distinguió el desplazamiento de Arturo Gámiz y de Antonio Escóbel. Esperó que Florencio Lugo y Margarito Ruiz se apostaran cerca de los cuartos donde estaba el radiotransmisor. Vió a Matías Fernández correr hacia las bodegas. Tronaron los disparos al tiempo que Arturo Gámiz arrojaba bombas molotov [...] las llamas crecieron al tiempo que los policías eran obligados a rendirse”.*⁵⁷

⁵⁶ The National Security Archive: *Inicios de la guerrilla moderna en México* [en línea] Disponible: <<http://www.gwu/nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>> p.10 [fecha de consulta: julio 2006]

⁵⁷ Montemayor, op. cit., pp. 168-169.

Si los policías judiciales no fueron fusilados ahí mismo fue por la firme decisión de Gámiz. Lo que sí hicieron fue expulsarlos, desnudos y sin armas con rumbo a la capital del estado. El mensaje a Giner Durán parecía ser claro.

El gobierno del estado incrementó el patrullaje en la sierra con resultados nulos. Pronto se darían cuenta que la ubicación de Gámiz y su gente era prácticamente imposible en una zona tan amplia y tan accidentada como lo es la sierra chihuahuense. Las tareas de localización y detención se complicaban no sólo por el conocimiento que tenía el grupo de la zona por la que se desplazaba, sino también por la protección que campesinos e indígenas de la región les brindaron. Para éstos últimos las acciones del grupo no eran sino la respuesta inmediata y justiciera de unos hombres “valientes” dispuestos a morir luchando por su gente. ¿Resultaba ilegal? Si, pero... ¿eso realmente importaba en una tierra cuya única ley conocida había sido la ley del cacique?

Para el mes de septiembre, después de una emboscada a un pelotón de soldados del 52 batallón de infantería que permitió recuperar una cantidad importante de armas y que significó un salto en la calidad de las acciones toda vez que involucraba a las fuerzas federales, el periódico Acción publicaría el primer comunicado de lo que oficialmente pasaba a ser el GPG:

*“Viendo que las autoridades nunca atienden los problemas del pueblo y que a los atropellos de los caciques se suman los de las fuerzas armadas del gobierno, decidimos empuñar las armas para hacer justicia por nuestra propia mano, para castigar a los latifundistas que amargan la vida de los campesinos. Seguiremos en pie de lucha y lucharemos hasta el final de nuestros días. Nada ni nadie nos hará deponer las armas. El día en que se resuelvan los principales problemas del pueblo, que se repartan las tierras y se haga justicia al oprimido, ese día dejaremos las armas. Antes moriremos en pie de lucha”.*⁵⁸

El mensaje era en verdad trascendente: se abría el camino por el que habría de transitar la primera guerrilla rural del México Moderno.⁵⁹

⁵⁸ Publicado por el periódico Acción y citado por Sierra, op. cit., .p. 44

⁵⁹ Si bien es cierto que el concepto guerrilla se aplicó por primera vez durante la guerra de independencia española (1808-1814), también es cierto que después de la II Guerra Mundial la palabra guerrilla ha servido para identificar las tácticas irregulares que organizadas militarmente son puesta al servicio de una insurgencia o rebelión, que con un andamiaje comunista, pretenden desalojar a un gobierno (nacional o extranjero) establecido. En los años

2.4 EL SEGUNDO ENCUENTRO DE LA SIERRA HERACLIO BERNAL. LINEAMIENTOS POLÍTICOS Y PERSPECTIVAS SOCIALES DEL GRUPO POPULAR GUERRILLERO.

Para el mes de febrero de 1965 varios centenares de estudiantes, campesinos y maestros llegarían, procedentes de diferentes partes de la República, al estado de Durango para celebrar el Segundo Encuentro Heraclio Bernal. De los debates y los trabajos realizados en dicha reunión saldrían cinco resoluciones que posteriormente serían dadas a conocer bajo el título “Resoluciones del II Encuentro Heraclio Bernal”. El material es considerado de suma importancia no sólo por ser el primero de su naturaleza en el México posrevolucionario, sino también porque en ellos se expresan los principios políticos e ideológicos del GPG así como la identificación de los enemigos a vencer por la organización y el horizonte social que se pretende alcanzar con el arranque de una revolución. Así, y con la intención de justificar lo anteriormente dicho pasemos a revisar las partes fundamentales de cada una de las cinco resoluciones:

En la primera resolución titulada “El mundo en el que vivimos” existe un intento por explicar, bajo los postulados teóricos del marxismo, el funcionamiento de “las sociedades capitalistas haciendo hincapié en la extracción inmediata de la plusvalía como elemento directo de una explotación, que conforme avanza va sumiendo a las masas trabajadoras en una depauperización y degradación que sin remedio termina beneficiando única y exclusivamente a la clase burguesa”.⁶⁰ El documento continúa explicando que en México tal situación de explotación y opresión ha sido sostenida, además, por los gobiernos locales y por el ejecutivo federal. Es frente a esa realidad que

sesentas surgen otras variantes teóricas alternas al pensamiento marxista que reivindica la lucha armada como la vía adecuada para alcanzar las transformaciones socioeconómicas del llamado Tercer Mundo. En ese contexto habría que ubicar la concepción vietnamita de la lucha popular prolongada y la argumentación guevarista sobre la teoría del foco. Es por eso que las acciones del GPG, con una propuesta política que terminará de tomar forma en el II Encuentro Heraclio Bernal, es considerada como la primera guerrilla del México moderno. No así la de Rubén Jaramillo que, como ya revisamos, no se proponía el cambio de un régimen en el sentido estricto de la palabra.

⁶⁰ Los entrecorillados pretenden dar cuenta de los enunciados más relevantes de las diferentes resoluciones. No fue posible recuperar más información para fortalecer el aparato crítico del trabajo. Es por eso que remitiremos al lector a la fuente de donde fue recuperada la información: *Asalto al cuartel de Ciudad Madera. Documentos* [en línea] Disponible: <<http://www.madera1965.com.mx/Folleto01htm>> fecha de consulta: julio 2006.

Gámiz ofrece, por medio de la lucha armada, la construcción de una patria socialista que se encuentra mucho más allá del reformismo lombardista del PPS y del estalinismo conformista del PCM.

En la segunda resolución denominada “El mundo colonial y semicolonial” se mencionan las luchas de liberación nacional que los países coloniales y semicoloniales han sostenido con la intención de romper la dinámica de explotación, marginación y opresión que han sido promovidas tanto por las empresas transnacionales como por los países imperialistas. Ese es el paso a ejecutar, piensa Gámiz, para que los pueblos puedan, rotas las cadenas de la dependencia, tener el control de su propia historia.

La tercera resolución fue construida sobre el entramado teórico del materialismo histórico con el objetivo de armar un sencillo y didáctico resumen de historia mexicana. Si la exposición abre en el periodo colonial y cierra en los mismos días en que se llevó a cabo el II Encuentro Heraclio Bernal es para demostrar que “los bajos salarios, la falta de vivienda, la insalubridad, el desempleo, el trabajo, la educación, la tierra y la marginación han terminado por convertirse en una constante a lo largo de los siglos. Desde entonces los mexicanos han vivido sujetos por cadenas”. A lo largo de todo ese tiempo, dice el documento, los opresores cambian pero la opresión continúa, “las riquezas siguen trasladándose al extranjero. Se han producido cambios pero sólo han sido de forma pues la esencia es la misma”. Si bien es cierto que la tercera resolución reconoce en la revolución mexicana un periodo en el que hombres como Zapata, Villa y Carranza le brindaron al proceso revolucionario un carácter democrático y antifeudal es sólo para señalar el fracaso posterior de ésta. La explicación, según el documento, fue la inexistencia de una conciencia de clase en los líderes y la imposibilidad de construir un partido revolucionario con la capacidad de entender la naturaleza de dos clases antagónicas cuyos intereses resultan ser irreconciliables.

Es por eso, señala la tercera resolución, “que los revolucionarios no debemos andar por las nubes, por las abstracciones, debemos darle significado real a las cosas. Hay dos clases sociales, esto nunca lo debe de olvidar un revolucionario, la explotada y la explotadora. La clase que goza de estabilidad económica es la burguesía. El paraíso de la burguesía es el infierno del proletariado y viceversa. El progreso y el enriquecimiento de la burguesía es

inversamente proporcional al hundimiento y empobrecimiento del proletariado. El empobrecimiento es resultado de una distribución injusta, pues la burguesía se queda con la mayor parte de las riquezas”.

El texto, más allá de responsabilizar a la burguesía proimperialista y a la burguesía nacional (pública y privada) como fuente directa del sufrimiento que padece el pueblo mexicano, avanza con un señalamiento que trasciende por el hecho de identificar al Estado como un Estado burgués al que se le reconoce como enemigo al que es necesario vencer. Es por eso, señala el documento, que los revolucionarios no deben de perder de vista que “los únicos momentos en que el pueblo de México ha respirado libremente, haciendo valer su soberanía, han sido mientras han tenido en sus manos el fusil [...] El pueblo de México ha comprobado por su propia experiencia que el poder, que la soberanía, los derechos y la libertad residen en el fusil”.

“La burguesía ha fracasado” es el encabezado que abre la cuarta resolución. En ella se expone la incapacidad que ha demostrado la burguesía para resolver los problemas fundamentales que aquejan al país. De ellos, la tenencia de la tierra se reconoce como el principal y primero a resolver. La solución debe de involucrar al campesinado no sólo por ser ellos quienes han marcado la historia de nuestro país, sino también por ser ellos los que representan el sector más oprimido y denigrado de la sociedad mexicana. Son ellos, según expone el documento, los que deben encabezar las primeras etapas de una revolución que, por las condiciones mismas del país, se extenderá rápidamente por todo el territorio nacional. El material señala que sólo así se podrá acceder a una verdadera reforma agraria, pero no aquella que se entiende simplemente como la repartición de la tierra sino una diferente que incluya la dotación de mejores técnicas para el cultivo, de obras de riego, apoyos crediticios y subsidios.

La cuarta resolución vuelve a señalar que sólo con las armas se podrá salir de un callejón sin salida en donde los trámites burocráticos, los amparos, los abogados, el Código agrario y la Constitución no han sido más que obstáculos infranqueables para los campesinos. Es por eso, insiste el documento, que “ha llegado la hora de hablarle a los poderosos en el único lenguaje que entienden. Llegó la hora de que las vanguardias más audaces empuñen el fusil porque es lo único que respetan y escuchan, llegó la hora de ver si en sus cabezas penetran las balas [...] Llegó la hora de apoyarnos en el 30-30 y en el 30-60”.

Desde la perspectiva de la dirección del GPG otro camino era prácticamente inexistente.

Para la quinta resolución, la única senda que quedaba, frente al fracaso de la legalidad, era “el camino de las armas”. El texto, elaborado bajo la influencia de la Revolución Cubana y de las propuestas teóricas de Ernesto Guevara propone por un lado la construcción de “una patria socialista” al mismo tiempo que señala la incapacidad de las organizaciones partidistas de izquierda (PPS y PCM) para convertirse en la vanguardia revolucionaria de un movimiento de masas como el que se gestó en la sierra de Chihuahua. Con la intención de justificar la lucha armada socialista el documento se divide en dos grandes apartados: “Las condiciones subjetivas” y “Sólo hay un camino”.

El primer apartado arranca con un análisis de las condiciones subjetivas. En dicho proceso se reconoce un “panorama sombrío” definido por los prácticamente inexistentes niveles de organización, conciencia y dirección que entrañan en las clases populares. La realidad objetiva del país, señala el documento, se ha caracterizado por la falta de unidad en el movimiento campesino, la inexistencia de una verdadera dirección revolucionaria al interior del estudiantado mexicano y por el control oficial que terminó por desintegrar toda acción del proletariado mexicano.

Es por eso que la quinta resolución deja en claro que no puede ser el proletariado quien se convierta en la vanguardia de la futura revolución. La explicación, según Gámiz, es que el proletariado no se encuentra en condiciones para generar la fuerza política suficiente como para crear la situación revolucionaria. Para los promotores del II Encuentro es el campesinado el que de manera obligada debe convertirse en la punta de lanza del proceso revolucionario. Es éste el que debe generar la coyuntura favorable a la que deben integrarse trabajadores, estudiantes y ciudadanos progresistas convencidos de que la única salida favorable para las condiciones adversas del pueblo mexicano es el movimiento armado. Es al calor de la revolución en donde terminarán de surgir y de madurar las condiciones objetivas.

El segundo apartado se concentra en justificar la línea armada adoptada por el GPG frente a las limitaciones de una falsa democracia burguesa que, “en un feroz régimen autoritario”, es incapaz de promover verdaderamente los cambios necesarios que requiere el país. Es por eso que, continúa diciendo el

documento, el verdadero futuro del país se encuentra en el desarrollo del proceso revolucionario. Es en el desarrollo de la revolución en donde se dará la reconstrucción del movimiento obrero, la unificación de la izquierda y la unificación del frente democrático o frente nacional patriótico. Está demostrado, señala, que no hay que esperar a que estén dadas todas las condiciones porque las que faltan surgen en el curso de la insurrección armada.

Gámiz vuelve sobre sus pasos y explica que el proceso revolucionario no debe esperar la formación de una poderosa organización clandestina o un movimiento multitudinario de hombres armados realizando grandes operativos militares a lo largo y ancho del país. Lo realmente importante, señala, es dar inicio al proceso, con pequeños grupos de hombres armados realizando acciones militares limitadas. Entendidas éstas como reacciones a los múltiples golpes dados por el Estado a las masas. Será en estas condiciones, establece el texto, donde la organización se irá estructurando al mismo tiempo que las guerrillas terminarán fogueándose, consolidando y multiplicando por todos los rincones de la República. La lucha, reconoce Gámiz, será prolongada y es por eso que no debe de esperar.

El GPG y Gámiz confían en el apoyo y protección que les darán las masas una vez que hayan arrancado las acciones guerrilleras. Así lo expresa el documento: “Tenemos fe absoluta en las masas populares y sabemos que de su seno surgirán cada día más revolucionarios [...] Por nuestra cuenta no daremos marcha atrás en el camino de la revolución, sabemos que sin el apoyo de las masas no podremos triunfar. Ganar su confianza [...] es nuestra principal preocupación y nos proponemos lograrlo mediante los hechos. VENCER O MORIR”.

Una vez establecidas las líneas políticas e ideológicas del GPG no quedaba sino la planeación de las futuras acciones donde la primera parte de la rubrica (vencer) no se daría en el sentido estricto de la palabra y la segunda (morir) se convertiría, para el 23 de septiembre de 1965, en una especie de deseo cumplido.

2.5 EL ARRANQUE DE LOS OPERATIVOS GUERRILLEROS DEL GRUPO POPULAR GUERRILLERO.

Las actividades del GPG para el segundo semestre de 1965 parecen estar encaminadas al fortalecimiento de los cuadros urbanos cuyas funciones estarían orientadas a brindar la cobertura necesaria para los hombres en la sierra. Abasto económico, comunicación con las masas, información, enlaces y armas serían, independientemente del número de hombres que una vez entrenados política y militarmente se integrarían a las filas revolucionarias, algunas de las principales tareas a desarrollar por dichos cuadros. Parece ser que esa es la razón que subyace en el traslado del estado mayor a la ciudad de México en donde la dirección, por lo demás, piensa en la posibilidad de capitalizar en beneficio de la revolución los restos dejados por la represión que a finales de la década de los cincuentas se desató en contra del movimiento obrero⁶¹.

De las actividades realizadas por el estado mayor en el D.F sobresale una que posteriormente resultaría definitiva en el desenlace de la organización guerrillera: la incorporación de Lorenzo Cárdenas Barajas, “ex capitán” del Ejército Mexicano. A él se le encargaría el entrenamiento físico y militar de los futuros combatientes. De los escenarios elegidos por Barajas para el adiestramiento destacarían los cerros del Ajusco e Iztapalapa. Después de la derrota del GPG se sabría que el ex capitán había venido trabajando como un infiltrado al servicio del Ejército Mexicano⁶².

⁶¹ Bellingeri señala que la conformación del estado mayor estaba dada con la participación de Arturo Gámiz, Pablo Gómez y Salomón Gaytán, quedando la responsabilidad político-militar en Gámiz como comandante en jefe. Bellingeri op cit., p. 93.

⁶² La información existente en torno a Barajas lo señala como militante de las juventudes del PRI, Secretario Particular de Antonio Mena Brito, elemento incondicional de Alfonso Corona del Rosal. Posteriormente se le encuentra como estudiante de preparatoria en la UNAM y como miembro fundador de las Juventudes Liberales de México (organización de filiación masónica). A través del CEN del PRI se le liga con el general Sánchez Taboada. A principios de los cincuentas es comisionado para asistir a la inauguración del Colegio Militar de Caracas, Venezuela. A su regreso sería nuevamente enviado a Cuba en donde se informa del proceso revolucionario y donde conoce a Fidel Castro y al Che Guevara. Parece ser que esto último es lo que le daría la cobertura necesaria para posteriormente infiltrar al GPG. Eso podría explicar el incremento de tropas en Madera, el fracaso del operativo y la posterior persecución de los líderes que él pudo identificar. Otros tantos miembros del GPG no fueron localizados sino tiempo atrás y bajo otras condiciones. Eso por un lado, por el otro la presencia de Barajas como infiltrado en el GPG pone en evidencia que los aparatos de seguridad y el gobierno tenían información de primera mano en torno a la organización. Situación complicada ya que

Sin sospechar del verdadero papel que desempeñaba Barajas, la dirección y el estado mayor deciden ejecutar el paso siguiente: diseñar la estrategia con la que se pretendía tomar el cuartel militar de Ciudad Madera. Según Gámiz, el ataque al cuartel se justificaba por:

1. *La trayectoria histórica y democrática del municipio de Madera, centro de las principales luchas campesinas en contra de los caciques.*
2. *Las características geográficas del terreno en donde la acción militar irregular se podría desarrollar.*
3. *La existencia de bases sociales que brindarían protección y apoyo a los grupos guerrilleros.*
4. *La existencia de bancos y comercios cercanos al cuartel militar de Madera que se deberían de tomar para dotar a la organización de dinero en efectivo y provisiones para el GPG.*
5. *La existencia de una radiodifusora que al ser tomada funcionaría, en un primer momento, como un canal abierto donde (roto el monopolio de la comunicación) la organización podría explicarle a la población las razones del levantamiento, al mismo tiempo que la invitaría a participar de la lucha revolucionaria.⁶³*

Definido el lugar en donde deberían dar inicio las acciones guerrilleras el siguiente paso de la dirección fue organizar el retorno a Chihuahua para dar inicio al operativo. Entre los días 13 y 14 de septiembre el estado mayor decidió, por cuestiones de seguridad y de operatividad fragmentarse en dos grupos para poder viajar rumbo a Chihuahua. Una vez alcanzada la capital se reunirían en una casa de seguridad para volver a revisar las líneas a seguir durante el operativo y repartir las armas que serían utilizadas.

El traslado a Madera requirió una nueva fragmentación del grupo. El primero (en el que viajaba Gámiz y Pablo Gómez) se movilizó en un taxi que había sido secuestrado, aparentemente, en Torreón. El segundo viajaría con el mayor número de las armas en un automóvil particular con destino a Tomochic, en donde se reunirían con el primer grupo para de ahí trasladarse todos al Presón de las Golondrinas, localidad serrana próxima a Madera. Un tercer grupo

pondría en evidencia que el poder ejecutivo nunca pensó en una solución política al conflicto y sí en una solución militar.

⁶³ Para una visión más amplia de las acciones guerrilleras véase Daniel Pereyra, *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Libros de la Catarata, Madrid, 1995.

tomaría el ferrocarril rumbo a Madera con el objetivo de reconocer el comportamiento general del cuartel militar y de registrar el número de efectivos militares destacamentados en Madera. A los grupos señalados se sumaría uno más que aglutinaba a los guerrilleros de Dolores encabezados por Salvador Gaytán. Así el total de hombres contemplados para el ataque al cuartel Madera sumaban un aproximado de 30 guerrilleros.

Sin embargo el operativo se enfrentaría a cuestiones azarosas no contempladas que empezaron a generar diferencias en torno a la viabilidad de continuar con el asalto o suspenderlo. Parece ser que Pablo Gómez sería uno de los hombres, que con mayor jerarquía en la estructura guerrillera, pugnó por frenar el asalto. La propuesta sería rechazada por Gámiz quien defendía el arranque inmediato de las operaciones. No hacerlo, señalaba el comandante en jefe del GPG, significaría abrir una pausa en el tiempo que bien podría ser utilizada por el gobierno para ofrecer algún tipo de concesiones en torno al reparto agrario, lo que significaría la cooptación, freno y mediatización del movimiento campesino y de las bases sociales con las que parecía contar la guerrilla para su causa. Por otro lado, esgrimía el líder de GPG, los riesgos serían mayores para la seguridad de los cuadros que para esos momentos ya se encontraban en la clandestinidad.⁶⁴

La voz y los argumentos de Gámiz terminaron por imponerse sin saber que para esos momentos la V Zona Militar ya había sido informada, por medio del ex capitán Barajas, sobre un posible ataque a las instalaciones militares de Ciudad Madera, lo cual obligó a las autoridades militares a incrementar el número de efectivos del cuartel y a movilizar una patrulla que terminó acampando, en un aparente entrenamiento de rutina, a las afueras de Madera.

En la madrugada del 23 de septiembre de 1965 los integrantes del GPG se movilizaron y tomaron posiciones. Ramón Mendoza se colocó, a una distancia relativamente corta frente a la entrada de la primera barraca del cuartel. Revisó su revólver y miró, nervioso, su reloj. Las manecillas marcaban veinte minutos para las seis: la hora había llegado. Levantó su arma y apuntó al foco que iluminaba la barraca. Sabía que no podía fallar pues el fogonazo de su pistola y el estallido del foco serían, según lo planeado, las señales con las que sus

⁶⁴ Ibid.

camaradas desatarían una cascada de disparos con los que se pretendía iluminar el camino por el cual debería transitar la primera guerrilla socialista del México moderno. Volvió a apuntar al tiempo que su dedo presionaba el gatillo. Escuchó las detonaciones realizadas por sus compañeros como si fuera el eco interminable de su propio corazón expulsado junto con una bala calibre 38.

El ataque tomó por sorpresa a los soldados que se alistaban a tomar el rancho lo que significaba cierta ventaja para los miembros del GPG. Sin embargo, o precisamente por lo anterior, los guerrilleros cometieron el error de no iniciar la retirada aferrándose a un éxito relativo que pronto se convertiría en un error operativo.

Los soldados, por su parte, pasaron del desorden a la respuesta organizada de la agresión y rápidamente se sobrepusieron a unos guerrilleros que quedarían atrapados en dos frentes. Por un lado los soldados del cuartel, y por el otro, a sus espaldas, la patrulla que había estado acampada fuera de Madera. La ventaja numérica y la mayor capacidad de fuego terminarían por mover la balanza a favor del Ejército Mexicano. Horas más tarde el gobernador Giner Durán y el general Tiburcio Garza Zamora informaban de los resultados del ataque: 12 personas muertas; cinco soldados y siete guerrilleros. Los cuerpos de los soldados serían limpiados y sepultados con honores. Los guerrilleros serían todavía paseados por las principales calles del municipio en un camión maderero como escarmiento para todos aquellos a los que se les pudiera ocurrir la idea de sumarse a esa “bola de locos mal aconsejados”.

Posteriormente el general Giner Durán ordenaría que los cuerpos de los guerrilleros fueran sepultados en una fosa común. Minutos antes de bajar los cuerpos alguien le preguntó al gobernador Giner si no era necesario cubrir los cuerpos por lo menos con unas sábanas; a lo que Giner Durán contestaría sardónicamente:

*“No mi amiguito. Si lo que querían estos sujetos era tierra, pués a tragar tierra”.*⁶⁵

⁶⁵ Si bien es cierto que los últimos seis párrafos han sido recuperados de la novela de Montemayor; también es cierto que nuestra intención no ha sido nunca la de plagiarlos su trabajo. Lo que realmente intentamos fue redefinirlo, hasta donde fue posible, con el objetivo de integrarlo a nuestro trabajo. Las deudas con Montemayor son impagables toda vez que nos hubiera sido muy complicado trabajar con la guerrilla de Gámiz sin antes haberla leído, imaginado y reconstruido en Las armas del alba.

Ahora bien, si la presencia de las fuerzas militares desplegadas en Chihuahua continuaron la cacería de los sobrevivientes del asalto a cuartel Madera, también es cierto que muchos de los sobrevivientes lograron escapar al cerco militar gracias a la cobertura brindada, tanto por los campesinos de las zonas serranas como por los diferentes movimientos sociales, que al surgir en varios puntos del estado, terminaron por expresar tanto su apoyo y solidaridad a los guerrilleros (vivos y muertos) del GPG, como el rechazo generalizado a las medidas tomadas por las autoridades políticas locales y federales en relación a los hechos de Madera. En ese mismo tono serían cuestionados los mandos policíacos y militares destacamentados en la zona del conflicto.

En ese escenario sería cómo los restos del GPG habrían de decidir salir del estado y refugiarse, de nueva cuenta, en el Distrito Federal. Una vez cobijados por el anonimato que brindan las grandes ciudades, los últimos sobrevivientes del GPG decidieron pasar a la reorganización del movimiento.

2.6 LOS DESPRENDIMIENTOS DEL GRUPO POPULAR GUERRILLERO COMO RESULTADO DEL FRACASO EN MADERA.

De las discusiones sostenidas en el Distrito Federal en torno a la reorganización del movimiento surgirán diferentes posturas que terminarán por enterrar los restos del GPG. Por un lado, los sobrevivientes del ataque a Madera sostenían la “necesidad de reestructurar completamente al grupo, a fin de lanzar, a mediano plazo, nuevos focos en distintas regiones del país”.⁶⁶

A esta postura, en donde el planteamiento apuntaba a la formación de una nueva organización, que para sobrevivir y expandirse en todo el territorio nacional estaba en la obligación de romper su dependencia con el movimiento de masas que, por afortunadas que éstas hayan sido en el pasado, no dejaban de estar circunscritas, ya no digamos al estado de Chihuahua, sino a unas cuantas regiones de la sierra tarahumara. A esta propuesta se sumarían los cuadros urbanos de la ciudad de Chihuahua y los experimentados guerrilleros de Dolores que apoyaron a Salvador Gaytán en los días difíciles de su administración como presidente municipal.

⁶⁶ Bellingeri, op. cit., p. 102.

La propuesta de los “focos nacionales”, sería rechazada por otro sector que, encabezado por Oscar González Eguiarte, proponían, como mejor opción, la reestructuración de un movimiento de masas que desde la sierra de Chihuahua permitiera la continuidad del movimiento. La posición de González, como se puede ver, se encontraba mucho más cerca de la línea política de Gámiz y de lo expresado en las resoluciones del II Encuentro Heraclio Bernal.⁶⁷

Para octubre de 1965 las dos posiciones tomadas en torno al futuro de la organización parecen ser irreconciliables y la única salida parece ser la ruptura negociada. Para noviembre del mismo año los restos del equipo militar del GPG sería repartido y la casa de seguridad, donde habían venido trabajando desde su llegada al Distrito Federal, sería abandonada. Dos organizaciones surgirían de la ruptura. Por un lado, el Movimiento 23 de septiembre (M-23S), por el otro, el Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” (GPGAG).

Refugiados en el estado de Hidalgo, los miembros del M-23S se dedicaron a la estructuración de su organización a partir de la dirección de un estado mayor en el que se coordinaban tanto las actividades de los llamados Grupos Populares Guerrilleros (unidades rurales) y de las Unidades Urbanas de Vigilancia Revolucionaria (unidades urbanas), así como también el entrenamiento físico-militar y la capacitación política de sus pocos integrantes (nunca fueron más de veinte miembros). Sin embargo las actividades del M-23S nunca pudieron materializar el proyecto revolucionario nacional sostenido por los llamados “focos nacionales”. Sus éxitos, si es que pudiéramos llamarlos así, se limitaron al descarrilamiento de un tren a unos 70 Km. de Madera (que sirvió, por lo demás, como acto propagandístico en el que el M-23S anunciaba públicamente su existencia) y al establecimiento de una avanzada revolucionaria en Tecpan de Galeana, Guerrero.

Para septiembre de 1966 la organización comete un error que resultaría definitivo en la historia efímera del M-23S. En su urgencia por establecer los llamados “focos nacionales”, el movimiento participó, a invitación expresa de Victor Rico Galán y Raúl Ugalde, en la conformación del Movimiento Revolucionario del Pueblo. La posterior detención y tortura de Rico y Ugalde pondría a descubierto al resto de los participantes, miembros y líderes; tanto de

⁶⁷ Ibid. p. 105.

un movimiento como del otro. Para el 28 de septiembre de 1967, con la detención de casi todos los miembros del M-23S, se le ponía fin a un movimiento que intentó ser de vuelos nacionales y que terminó, irónicamente, en el mismo espacio en el que se gestó: el Distrito Federal.

En tanto, las actividades del GPGAG parecen haberse concentrado, por un lado, en la capacitación política y militar de sus cuadros, mientras que por el otro, se dieron a la tarea de reestablecer los contactos con las bases sociales campesinas, que aunque frenadas por la represión y la presencia militar en la zona serrana desde septiembre de 1965, no había dejado de existir. Dichas actividades, según la concepción de Oscar González (para ese momento jefe político y militar de la naciente organización), debían de ser desarrolladas en el contexto de la agitación social en donde el movimiento estudiantil y el llamado Movimiento Inquilinario (de filiación comunista) venían cuestionando a una clase política, que como la de Chihuahua, no había terminado por asimilar del todo los sucesos de Madera. En esa coyuntura nacería, en la perspectiva del GPGAG, el foco guerrillero rural que se convertiría en punta de lanza de la futura revolución socialista que estaba a punto de arrancar.

El traslado de los primeros guerrilleros rumbo a Chihuahua se realizaría, junto con las pocas armas del grupo, durante la primera quincena de marzo de 1966. Para julio del mismo año el grupo da inicio a sus actividades militares con el ajusticiamiento, en la sierra de Madera, del cacique priísta Ramón Molina. La respuesta del gobierno sería rápida. Se ofrecieron recompensas por toda aquella información que facilitara la ubicación de los guerrilleros. Por su parte, los hijos de Ramón Molina, buscando venganza por la muerte de su padre, pagaron mercenarios y financiaron guardias privadas. Soldados del ejército federal fueron infiltrados, vestidos de civiles, entre la población con la intención de recabar información para el posterior aniquilamiento del grupo.⁶⁸

Frente a la escalada de la violencia “institucional”, los guerrilleros deciden, a finales de 1967, bajar de la sierra y concentrarse en la ciudad de Chihuahua con la intención de replantear el funcionamiento de la organización guerrillera. Producto de la revisión y los debates en torno a las experiencias asimiladas hasta el momento por la organización, surgirá la propuesta de incrementar los

⁶⁸ Pereyra, op. cit. p. 181.

niveles de profesionalización del núcleo revolucionario.⁶⁹ Importante es señalar que la organización, durante su estancia en la ciudad de Chihuahua, logró establecer contactos con otras organizaciones político-militares que, años después, serían parte fundamental del mosaico guerrillero que vio luz a finales de los años sesentas del siglo pasado.⁷⁰

Para abril de 1968 los pocos hombres que conformaban el núcleo del GPGAG (entre 10 y 15 hombres) regresaron a la sierra para dar inicio al operativo con el que se pretendía abrir lo que ellos mismos reconocían como la segunda fase de la lucha armada: el asalto y la destrucción de un aserradero propiedad la compañía Bosques de Chihuahua. Las acciones que terminaron por realizarse el 19 de abril arrojaron un saldo positivo para el GPGAG. Un mes después un helicóptero del Ejército Mexicano, que había descendido para realizar trabajos de reconocimiento, es atacado. En las acciones muere el piloto y se captura con vida a un militar que después fue liberado. La ferocidad con la que el ejército federal respondió a la muerte del oficial obligó a los miembros del GPGAG a huir rumbo a Sonora.

Para el 22 de agosto, en el punto llamado “Mesa Larga” o “Loma Larga”, entre el Río Mayo y el Río Escondido, los guerrilleros serían interceptados por 125 soldados pertenecientes a las zonas militares de Chihuahua y Sonora. El saldo, nunca más favorable para el GPGAG, reportaría la muerte de Carlos David Armendáriz, el más joven del grupo con diecisiete años de edad. El resto del GPGAG logra escapar del cerco sólo para ser nuevamente interceptado el día 8 de septiembre, en Tezopaco, Sonora. En el nuevo enfrentamiento perdería la vida José Luís Guzmán Villa. Al día siguiente serían detenidos, por soldados del 18 Regimiento de Caballería adscritos a la IV Zona Militar, Oscar

⁶⁹ La profesionalización del grupo guerrillero, en la lógica de Oscar González Eguiarte, significaba incrementar la formación ideológica del grupo a través de la discusión en torno a la necesidad de establecer en México, después del triunfo revolucionario, un gobierno popular socialista. Sólo así se podrá incrementar, según González, la calidad del núcleo revolucionario. Al mismo tiempo, y con la intención de incrementar el número de miembros de la guerrilla, la dirección dio luz verde a los casamientos y a los noviazgos “autorizados”. Por último, se suspenden los trabajos obligatorios de los guerrilleros en el campo y se establecen horarios de campamento y de estudio para sus miembros.

⁷⁰ De dicha reunión, en donde participaron diferentes organizaciones revolucionarias, se resolvió impulsar el proceso revolucionario a nivel nacional. Lo cierto es que el objetivo inicial nunca se logró, toda vez que cada una de las organizaciones participantes tomaron caminos diferentes. En dicha desarticulación podría encontrarse una respuesta inicial no sólo al fracaso de un proyecto revolucionario nacional, sino también a la facilidad con la que las fuerzas de seguridad lograron (también parcialmente) eliminarlas en los duros años de la guerra sucia.

González Eguiarte y Arturo Borboa Estrada. Días después, el 11 de septiembre, serían detenidos Antonio Gaytán Aguirre y Guadalupe Escobell Gaytán, quienes serían trasladados a Tezopaco para ser interrogados por el general Luís Alamillo Flores. Horas después, y sin trámites legales de por medio, serían fusilados y sepultados a flor de tierra en el panteón de Tezopaco.

Una vez que las fuerzas guerrilleras de Chihuahua terminaron por ser prácticamente aniquiladas, el Ejército Mexicano continuó trabajando en la consolidación de los programas militares destinados a eliminar los riesgos de brotes subversivos en el campo y en la ciudad. Dichos programas, cabe mencionar, fueron trazados siguiendo los lineamientos establecidos por Estados Unidos en materia de seguridad nacional.⁷¹

Es así como, en el contexto de las nuevas doctrinas de seguridad nacional, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) se dio a la tarea de incrementar (cualitativa y cuantitativamente) su equipo militar. Piñeyro señala que para la década de los sesentas la SEDENA adquirió en Estados Unidos 350 ametralladoras Browning cal. 030; 2 600 fusiles ametralladoras cal. 0.30; 10 000 carabinas M12 cal 0.30; 2 000 granadas explosivas fumígenas cal. 105mm.; 2 000 granadas explosivas fumígenas cal. 0.75mm.; 1 269 911 cartuchos cal. 0.50 y 0.30 y 1 999 800 cartuchos cal. 0.30 M1. Al armamento señalado se sumarían los vehículos: 695 camiónes, 578 comandos, 65

⁷¹ Para enero de 1962 la administración Kennedy daría a conocer el llamado memorándum 124 de Seguridad Nacional. Por medio de éste se anunciaba el inicio de una serie de operaciones impulsadas por el gobierno de los Estados Unidos en contra de todos aquellos movimientos insurgentes que pudieran poner en riesgo las zonas que, en el tablero de la guerra fría, eran consideradas prioritarias para nuestros vecinos del norte. En ese mismo documento se anunciaba el nacimiento de una organización que sería la encargada de llevar a cabo la “cruzada global en contra de las revoluciones tercermundistas”. Dicho organismo sería el Grupo Especial. Para agosto del mismo año el Grupo Especial daría a conocer su doctrina por medio de un documento titulado Política de Defensa Interna Transoceánica (ODIP por sus siglas en inglés). La ODIP aclaraba que el problema más apremiante para la seguridad de Estados Unidos era la amenaza que representaban los movimientos insurgentes inspirados, apoyados y dirigidos por los comunistas. De igual manera señalaba que sus objetivos apuntaban a la elaboración de un plan eficaz para combatir el peligro comunista, así como el de brindar apoyo económico, logístico-militar, político, psicológico y diplomático a los países “amigos”. El siguiente paso del Grupo Especial fue la reorientación de los programas militares para los gobiernos “amigos” en donde, por iniciativa del general Maxwell Taylor, se hacía hincapié en la trascendencia de las acciones cívico-militares: el empleo de las fuerzas armadas locales en proyectos que les permitieran acercarse a la población, como las labores de alfabetización, vacunación, construcción de caminos e instalaciones sanitarias, auxilio en caso de desastres, etcétera. Para revisar con más amplitud la evolución de la que posteriormente sería llamada Guerra de Baja Intensidad, véase el trabajo de Michael Klare y Peter Kornbluh, *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80'. El arte de la guerra de baja intensidad*, CONACULTA-Grijalbo, México, 1990.

camiones, 56 camionetas, 10 autobuses, 240 remolques de infantería, 120 cisternas, 50 remolques de artillería y 10 cisternas de artillería. Todos de manufactura norteamericana y nacional. España y Suiza le venderían al gobierno mexicano 60 cañones de 20 mm. para ser instalados en los aviones de caza Jet Vampiro MK-III.⁷² Una vez consolidado el poder de fuego del ejército federal, la SEDEANA envió a las academias militares de Estados Unidos a 306 oficiales para recibir entrenamiento de contrainsurgencia y guerra de guerrillas. A su regreso, los oficiales ya entrenados, se dieron a la tarea de coordinar el establecimiento, en las 34 zonas militares existentes para esos momentos, de los llamados Ejercicios Tácticos Regionales. De las tareas más sobresalientes de los nuevos programas de entrenamiento habría que destacar aquellas que exigían el reconocimiento geográfico de las zonas urbanas y rurales más propensas a acciones subversivas. Entendida la “geografía como una arma para la guerra”;⁷³ y después de ver el territorio nacional como “probable escenario de operaciones de contrainsurgencia y de guerra irregular, se pasó al fortalecimiento de las operaciones de inteligencia militar por medio de la “nueva modalidad cívico-militar” con la que se pretendía recabar no sólo información sino también llevar un control de la población por medio de censos que se iban levantando al mismo tiempo que se brindaba diferentes servicios comunitarios con los que las fuerzas armadas intentaban fortalecer la imagen de “un ejército al servicio de los mexicanos”. Bajo esa doctrina se desarrollarían campañas médicas y de alfabetización, apertura de carreteras y pláticas, sobre todo a los campesinos, para convencerlos de no recurrir a la violencia.⁷⁴

Y sin embargo sería inevitable la explosión de nuevos focos revolucionarios. El estado de Guerrero, considerado desde entonces como uno de los estados más pobres del territorio nacional, sería el escenario en donde la ACNR, de Genaro Vázquez y el PDLP, de Lucio Cabañas, se enfrentarían a un sistema político que como el mexicano se encontraba listo para iniciar una nueva campaña de contrainsurgencia.

⁷² Para una visión más completa del reforzamiento del Ejército Federal véase el trabajo de José Luís Piñeyro, *El profesional Ejército Mexicano y la asistencia militar de Estados Unidos*, COLMEX, México, 1976, p. 72.

⁷³ El concepto es recuperado de trabajo de Ives Lecoste, *Geografía una arma para la guerra*, Anagrama, España, 1999.

⁷⁴ Klare y Kornbluh, op. cit., p. 43.

CAPÍTULO 3. GUERRERO Y LA ASOCIACIÓN CÍVICA NACIONAL REVOLUCIONARIA.

En aquel tiempo, había en un bosque sobre el Ródano y Avinón, un dragón, mitad bestia y mitad pez, mayor que un buey y más largo que un caballo. Y tenía los dientes agudos como la espada, y cuernos a ambos lados, y se ocultaba y mataba y ahogaba. Y había venido por el mar de Galasia, y había sido engendrado por el Leviatán, cruelísima serpiente de agua y por una bestia que se llamaba Onagro.

La légende dorée, Lyon 1518.

Los años de la posrevolución no han sido en Guerrero tiempos de paz. La lucha por la libertad y la justicia ha dejado una roja cauda de muerte. Quizá en otros lugares y otros momentos la violencia ha sido comadróna de la historia; por estos rumbos ha sido más bien la abortera de la democracia.

Armando Bartra, Guerrero 1999.

3.1 GUERRERO EN NÚMEROS.

Salvador Román Román al intentar explicar la “incubación del conflicto guerrerense” nos abre, momentáneamente, una pequeña ventana para poder mirar, muy rápidamente, las difíciles condiciones en las que se desarrolla una de las actividades más tradicionales del estado de Guerrero: el tejido de palma. Tlapehuala, señala el mismo Román, es un pueblo en el que sus habitantes, en espera del temporal, se dedican a elaborar, artesanalmente, el llamado sombrero de astilla. Sombrero que se trenza con la palma que se trae de la sierra. Pero para desgracia de Tlapehuala ésta es acaparada por dos o tres personas que no sólo encarecen el producto sino que también son ellos quienes compran, a precios irrisorios, la producción total de los sombreros para posteriormente comercializarlos, incluso en los Estados Unidos. Esta actividad, señala el autor, “termina siempre beneficiando a los coyotes-caciques, mientras que el resto de la población, incluida la región de la Montaña, cada día se

encuentra más pobre, más miserable. Así pues, en Guerrero, palma es sinónimo de hambre.⁷⁵

El grado de pobreza de los guerrerenses pudiera ser ilustrado con la siguiente referencia que hiciera el entonces senador guerrerense, Carlos Román Celis:

*“Me ha tocado ver hombres y mujeres semidesnudos que moran en cuevas. Que parecía que se encontraban en otra época, en otro país. He visto como hombres y mujeres riñen por la poca comida. La miseria impulsa a esta gente [se refería a los habitantes de la Montaña] a cometer actos que nuestra civilización estimaría de bochornosos. Hay familias que venden a sus hijas para que no sufran con el hambre, para que disminuya la carga familiar que pesa sobre el padre. Cuando quise amonestarlos me dijeron que en la sierra era aceptado vender a las jóvenes para que vayan a la ciudad a ganarse la vida, aunque fuera deshonestamente. Ustedes no lo saben pero de cuando en cuando suben a las montañas los tratantes de blancas. Ellos se han convertido en verdaderos bienhechores”.*⁷⁶

La explicación del fenómeno según Román Román, era que “la carencia de importantes industrias originaba falta de fuentes de trabajo; que a su vez provocaba bajos niveles de ingresos y, por ende, baja capacidad de compra y escasa demanda”.⁷⁷ Eso explicaría, al mismo tiempo, que “los medios productivos se encontraran concentrados en muy pocas manos, mientras que los amplios contingentes de peones asalariados fueran sumamente explotados. Por otro lado, la mayor parte del volumen de la producción no se derramaba a favor de los habitantes, sino en beneficio de los intermediarios. Es por eso que los guerrerenses ocupaban los primeros lugares en los índices económicos negativos y los últimos en los positivos, lo que aunado a la peculiaridad de tener buenos pastos, recursos ganaderos, bosques, litorales, reservas minerales y potencial humano, implica que la entidad guerrerense seguirá siendo una enorme paradoja: seguiremos siendo ricos y pobres a la vez”.⁷⁸

⁷⁵ Román Román, Salvador, *Revolución cívica en Guerrero (1957-1960). La democracia imposible*, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, México, 2003. p. 46.

⁷⁶ Ibid.

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Ibid. p. 47

Ahora bien, si esta “enorme paradoja” que señala Román Román parece ser lugar común en México; también es cierto que esta se vuelve más dramática al revisar los datos arrojados por el censo de 1960 en relación con el estado de Guerrero. De acuerdo con éste la entidad estaba compuesta por 75 municipios en los que habitaban 1 186 716 personas, de las cuales 593 417 eran hombres y 593 299 mujeres; 74.3% del total de estas personas se localizaban en las zonas rurales mientras que el restante 25.7% se concentraban en las ciudades.⁷⁹ Esto significaría que aproximadamente dos de cada tres guerrerenses vivían en el campo. Otro dato interesante es que del total de la población el 66.77% hablaba español (792 231 habitantes), 24.87% se reportaba como bilingüe (295 231 habitantes) y el 8.34% (98 999 habitantes) hablaba alguna lengua indígena: mixteco, náhuatl, tlapaneco y amuzgo.⁸⁰ De lo cual se infiere que no sólo uno de cada tres guerrerenses hablaban alguna lengua indígena sino que también se percibe, en esas viejas tradiciones, una economía de autoconsumo sumamente vulnerable frente a una economía capitalista que como la mexicana avanzaba trepidante y altanera por las vías de la modernidad impuestas por el mundo bipolar.⁸¹

Otros datos muestran que del total de la población el 27.66% no comían carne, leche, huevo, pollo o pescado; en tanto que el 24.98% caminaban sin ningún tipo de calzado.⁸² La tasa de natalidad en Guerrero para 1960 fue de 48.5% por cada mil habitantes en tanto que la nacional se colocaba en 45.5%. La tasa de mortalidad en Guerrero alcanzó el 11.6%; teniendo como principales causas, en orden de importancia, las siguientes: diarrea, enteritis, neumonías, bronconeumonías y homicidios.⁸³ Números éstos que nos permiten colegir que en este estado localizado al sur de la República Mexicana no sólo se nota un incremento demográfico acelerado a pesar de las condiciones económicas

⁷⁹ Según la caracterología del momento se consideraba urbana una población si tenía 2 500 habitantes o más. Véase Román. op. cit., p. 30.

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ Véase Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coordinadores), *México, hoy, Siglo XXI*. México, 1979., p. 97.

⁸² En el medio rural “los niveles dietéticos son muy malos y propios de las comunidades más pobres y marginales, que persisten de alimentos de origen autóctono. Este tipo de alimentación carece de los elementos nutritivos básicos, inclusive de calorías, por lo que los individuos se deben adaptar tanto fisiológica como socialmente, reduciendo su actividad y permaneciendo en un límite muy precario de sobrevivencia”. Casanova y Florescano, *ibid.* p. 220.

⁸³ Román Román. op. cit., p. 32.

desfavorables que se reproducen en una especie de círculo vicioso en donde la pobreza genera muerte y a la muerte se le intenta responder con más vida.⁸⁴

A lo anterior habría que añadir que el estado de Guerrero, al abrir la sexta década del siglo XX mexicano, se presentaba con el primer lugar nacional en el rubro de analfabetismo. Los datos muestran que el 68.8% de las personas mayores de seis años de edad (598 357 habitantes) que no sabían leer ni escribir se encontraban en las zonas rurales. Los analfabetos en edad escolar sumaron 205 125 habitantes (niños de seis a catorce años que no asistían a la escuela).⁸⁵ La explicación a dicha situación se encuentra en la pobreza pero también en la falta de infraestructura. Al tomar posesión Caballero Aburto como gobernador del estado, había en Guerrero, según Baloy Mayo, 158 jardines de niños con un personal docente de 413 maestros; 1 919 escuelas primarias, con un personal docente de 6 218 maestros; 39 escuelas secundarias; 1 vocacional; 1 prevocacional; 7 preparatorias; 7 comerciales; 3 normales; 3 profesionales.⁸⁶ Para 1961 los municipios con enseñanza media eran Chilpancingo, Iguala, Acapulco, Coyuca de Catalán, Huitzucó, Ometepec, Taxco, Tecpan, Teloloapan, Tepecoacuilco, Atoyac de Álvarez y Ayutla. Como se puede ver sólo 12 de los 75 municipios del estado tenían la posibilidad de proporcionar este tipo de educación a los jóvenes de Guerrero.⁸⁷

En cuanto a vivienda, los datos son igualmente dramáticos. Según Román Román, en Guerrero se contabilizaron 222 234 casas. De ellas 170 446 contaban con un solo cuarto (76.69%) y en las que se albergaban 857 938 personas. Como se puede percibir las viviendas resultaban ser incómodas y por tanto antihigiénicas. Más datos en torno a las viviendas señalan que las

⁸⁴ No es extraño entender que los campesinos mexicanos ligados a la tierra a través de los que se ha dado por llamar “usos y costumbres” intenten incrementar su producción a través del incremento de la fuerza de trabajo aplicada a sus tierras. Este incremento, a falta de otro tipo de elementos (fertilizantes, créditos, sistemas de riego, tecnología, etcétera), se da con la incorporación de los hijos hombres a las labores. Es por eso que en muchas entidades federativas con presencia indígena-campesina las hijas, al no poder rendir físicamente lo mismo que los varones sean vendidas no sólo para tener algún dinero sino también para aliviar la carga a los padres de familia. Existen muchas desgracias para los campesinos-indígenas mexicanos, pero una de ellas es tener dentro de la familia sólo mujeres. ¿Cómo trabajar la tierra sin los brazos masculinos?

⁸⁵ Román Román op. cit., p.32.

⁸⁶ Baloy Mayo, *La guerrilla de Genaro y Lucio Análisis y resultados*, Grupo Jaguar Impresiones, México, 2001. p. 20.

⁸⁷ Román Román. op. cit., p. 33.

casas construidas con materiales deficientes (adobe, barro y otros) representaban el 72.25%. De ellas el 90.45% carecían de agua.⁸⁸

Por otro lado es importante remarcar lo ya anunciado por Román Román al iniciar el presente capítulo: “hacia 1960 no existía en Guerrero un programa de desarrollo industrial real para el estado”. Los polos más significativos de desarrollo sólo eran dos, a caso tres: Acapulco, Zihuatanejo y Taxco. Los tres en el ramo de la industria turística en donde los beneficios de éstas no terminan de reflejarse en beneficio de los guerrerenses y sí en la descomposición que, según Baloy Mayo, vive en la naturaleza misma de los centros turísticos: corrupción, prostitución, violencia, delincuencia y tráfico de drogas. Independientemente de una afirmación como ésta, lo cierto es que Acapulco, como otros tantos centros de relajamiento vacacional, se ha convertido en un enorme centro de saqueo económico por parte de las grandes compañías que ahí, y en otros lados, se han asentado. Para nadie es desconocido los bajos salarios, los despidos masivos en temporadas bajas, la falta de protección laboral, la especulación, el robo de tierras en beneficio de las grandes cadenas hoteleras y más lindezas aparejadas con el espejismo que pudiera representar cualquier centro turístico en el que los grandes capitales, nacionales o internacionales, ligados a la clase política local y nacional, se vean beneficiados en exclusividad.⁸⁹ No sorprende pues que detrás del glamour del puerto queden a descubierto la gran cantidad de colonias populares que por ser irregulares (invasión de tierras auspiciadas por líderes políticos locales) se convertirían en capital político al servicio del PRI.

Ahora bien, es evidente que nuestro objetivo, con estos datos, no es profundizar en el análisis e interpretación de dichos números. Nuestra intención, más bien, es reconocer de alguna manera las difíciles condiciones socioeconómicas que participarán de lo que Baloy Mayo define como “la más acabada expresión de los movimientos guerrilleros de nuestro país”.

⁸⁸ Ibid. p. 33.

⁸⁹ Miguel Alemán, siendo presidente de México, fundó el 20 de octubre de 1950 la Compañía Constructora la Joya de Acapulco, SA, que puso a nombre de su hijo Miguel Alemán Velasco, con un capital social de 400 mil pesos; el 18 de mayo de 1954, después de entregar la presidencia, éste capital ascendió a 25 millones y, meses más adelante, a 40 millones de pesos. Eso sin mencionar la existencia de una residencia de su propiedad en el extremo poniente de Puerto Marqués, con playa cerrada al pueblo y resguardada por efectivos militares.

Y decimos “participarán” ya que nuestro análisis no percibe los niveles de pobreza en sí como el detonante directo al conflicto. En Guerrero el fenómeno es mucho más complejo toda vez que transita del llamado canibalismo político desatado al interior del PRI local; pasando por la falta de una verdadera política que lejos de distender el conflicto terminó por radicalizar a algunos hombres que al experimentar la “verdadera catadura del sistema político mexicano” decidieron luchar por mejorar las condiciones de vida de los guerrerenses.⁹⁰ Todo esto no quiere decir que hayamos olvidado a la pobreza y a la marginación como un elemento catalizador y definitivo del proceso. Y menos aún cuando, en el contexto nacional e internacional, los productos del agro guerrerense parecían eliminar, por lo menos en el imaginario colectivo, esa burlona paradoja en donde los habitantes del estado de Guerrero eran ricos y pobres a la vez.

3.2 MOVIMIENTOS GREMIALES QUE ANTECEDEN A LA IMPLANTACIÓN DE LA GUERRILLA.

Como hemos revisado con anterioridad, el estado de Guerrero era a principios de la década de los sesentas del siglo XX, una de las entidades federativas más atrasadas de toda la República Mexicana. La explicación de tal situación no parece corresponder, única y exclusivamente, a las formas tradicionales de explotación en donde la gran propiedad, el robo de tierras, la usura, la violencia, el acaparamiento y los bajos jornales habían consolidado, ciertamente, el poder político y económico de una oligarquía agraria que, como la guerrerense, no escatimaría esfuerzos para incrementar su riqueza y su poder.

Es en la coyuntura nacional e internacional abierta a finales de la década de los cuarentas y principios de los cincuentas donde la burguesía agraria guerrerense se encontró con nuevas rutas de enriquecimiento. Y lo nuevo tenía que ver, de manera directa, con el control y la comercialización de aquellos

⁹⁰ Taber señala que el factor económico no siempre es el que impulsa la irrupción de la guerrilla. En su perspectiva la irrupción viene del despertar de una conciencia que prende primero en las personalidades y después en las comunidades. El resultado de esa súbita toma de conciencia ocasiona en las regiones más atrasadas el estallido de un imperioso deseo por encontrar un cambio, fundándose en la asombrosa simplicidad de que las cosas, después de todo, pueden cambiar. Taber. op. cit. p.13.

productos del agro guerrerense altamente cotizados en un mercado que parecía resentir los estragos de la II Guerra Mundial: la copra y el café.⁹¹ Control y comercialización que para ser efectiva exigiría no sólo de la extensión de las formas tradicionales de explotación sino también de una amplia red de “coyotes” y caciques locales que terminaban realizando dos funciones definitivas en el mecanismo de enriquecimiento y explotación. La primera, como acaparadores de los productos al ejecutar el sistema de “comprar al tiempo”, y la segunda, como fuertes contenedores toda vez que enfrentaron, a lo largo de la década de los cincuentas, todo intento de organización corporativa gestado en función de la defensa de los intereses de los mismos productores.⁹²

En el caso de la copra habría que mencionar que los principales puntos de producción se encontraban en las costas, en terrenos ejidales y de pequeña propiedad. Fue en la segunda mitad de la década de los cuarenta del siglo XX

⁹¹ Armando Bartra señala que “el milagro mexicano, propiciado por la coyuntura mercantil que deriva de la Segunda Guerra Mundial y se prolonga durante el conflicto de Corea, se caracteriza por un crecimiento económico rápido y sostenido y por importantes cambios en el perfil productivo del país. Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, también se modifica significativamente el panorama económico de Guerrero, y en particular el de la costa [...] es también en esos veinte años que el boom de las huertas de copra y de café barre del paisaje costero al ajonjolí y al algodón”. Bartra, Armando. *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Era, México, 2000. p. 75.

⁹² El concepto “coyote” hace referencia a aquellos hombres que “compraban al tiempo” los productos. Es claro que no sólo hace referencia al café y a la copra, sino a todos aquellos productos que se pudieran movilizar con importantes ganancias en el mercado. En cuanto a los caciques guerrerenses de aquellos tiempos Román Román señala, independientemente de la clasificación que hace de ellos, que éstos eran auspiciados por la gran burguesía terrateniente y por la clase política guerrerense que había escalado importantes puestos no sólo en la política estatal sino también en la federal. El papel que desempeñaban los caciques se relaciona con el control que pudiera ejercer en las diferentes regiones del estado. De una explicación de tal naturaleza se infiere, sin ningún tipo de sorpresa o sobresalto, que la relación entre la clase política, la oligarquía y los caciques estaba mucho más allá de lo exclusivamente económico. No menos ilustrativa es la explicación que nos entrega Don Evaristo Castañón, campesino guerrerense: “Los caciques han sido gente que hacen todo, ponen autoridades, compran cosechas baratas, manejan la economía a su antojo. Los gobiernos se apoyan nada más en los caciques para promover el voto, eran los líderes que hacían todo; pero eso trajo como consecuencia dificultades, porque la demás gente quiere desarrollarse, quiere estudiar, quiere curarse, quiere que su familia salga adelante”. Véase *Guerra sucia en Guerrero* [en línea] Disponible: <<http://www.gwu.edu/nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>> pp. 5-8 [fecha de consulta: julio 2006] Por otra parte, “comprar al tiempo” significaba pagar por adelantado las cosechas a los productores. Método que no sólo comprometía la cosecha sino la vida misma de los campesinos. Una vez que la producción terminaba monopolizada, los acaparadores se daban a la tarea de especular con los precios de los productos terminando, en la mayoría de los casos, endeudando a los campesinos. Situación que alimentaba un círculo vicioso en donde el campesino, al quedar endeudado con los acaparadores, les solicitaban a ellos mismos dinero prestado a cambio de la entrega de la próxima cosecha. Invariablemente los acaparadores terminaban arrebatando las tierras de los endeudados alegando la falta de cumplimiento en los pagos.

cuando se disparó considerablemente el cultivo de la palmera para copra. Las extensiones de los cocotales crecieron enormemente al mismo tiempo que los precios del producto alcanzaban niveles sin precedentes.⁹³ Es en esta vorágine productiva de la copra en donde la cadena de explotación terminó de sujetar a miles de pequeños y medianos propietarios con los caciques-acaparadores en una relación de total dependencia e indefensión en donde, como es claro, los más beneficiados, por no decir los únicos, fueron los terceros.

En esa cadena de explotación, el primer eslabón, que no el más frágil, lo representaban los pequeños acaparadores locales. Hombres que no sólo funcionaban como intermediarios para conseguir los créditos sino que también poseían importantes extensiones de tierra, bodegas de almacenamiento, transporte y tiendas por medio de las cuales “fiaban” a los campesinos arruinados. Por si esto fuera poco, gran parte de su poder residía de igual forma en las relaciones que mantenían con la clase política local. El otro eslabón, más poderoso que el anterior, resultaba ser el de los grandes acaparadores. Hombres que no sólo controlaban directamente los créditos otorgados por los grandes bancos sino que también eran los dueños de las grandes propiedades agrarias, de las refaccionarias agrícolas y de un buen número de terrenos sujetos a la especulación disparada por los proyectos de desarrollo turístico.⁹⁴ El poder alcanzado por los grandes propietarios les permitía de igual manera influenciar los procesos políticos del estado, ahora como agentes de movilización campesina en apoyo de algún candidato del PRI; ahora como grupos de choque con sus propias guardias blancas y sus pistoleros a sueldo. Grandes acaparadores cuya existencia representaba lo

⁹³ Bartra nos aclara “que el grueso de la producción de la copra no proviene de las grandes fincas, sino de decenas de miles de pequeños huertos, de modo que la suerte parece sonreír a los campesinos costeños, quienes por primera vez tienen en sus manos una fuente potencial de prosperidad”. Prosperidad que al ser arrebatada por la burguesía agrícola guerrerense iría gestando una clara inconformidad frente a la burguesía comercial y su sistema de acaparamiento. op. cit., p. 77.

⁹⁴ Baloy señala que Acapulco, como polo de desarrollo turístico, era el más significativo en el sentido de las inversiones y de la generación de riqueza en beneficio de la burguesía nacional e internacional. Zihuatanejo, por otra parte, apenas se perfilaba como proyecto de desarrollo y Taxco, zona minera explotada desde los tiempos de la Colonia, había caído, en comparación con Acapulco, a un segundo o tercer plano en el escenario turístico del estado. Baloy. op. cit. p. 18.

más puro de la estructura caciquil, en donde el poder económico y el poder político terminaban fusionándose de manera indisoluble.⁹⁵

Es frente a esos “nuevos mecanismos de explotación”, en donde el capitalismo no dejaba ni siquiera un rendimiento moderado para los trabajadores, en que los productores decidieron avanzar por la defensa de su trabajo y de sus propios intereses gremiales. Dicha situación no podría ser explicada si no se tiene en cuenta la situación coyuntural generada por el gobierno del estado cuando el impuesto de dos centavos por kilo de copra, establecido por el gobernador Leyva Mancilla, es elevado por su sucesor Gómez Maganda a cinco centavos por kilogramo, más diez pesos por palma en producción. Una decisión totalmente equivocada ya que los precios internacionales del producto se venían desplomando de manera significativa desde el arranque mismo de la década de los cincuentas.⁹⁶

Es así como surge, para 1951, la Unión Regional de Productores de Copra (URPC). El proyecto inicial de esta organización apuntaba por lo menos a dos objetivos. En el primero se planteaba el inicio de una lucha que buscaba la eliminación de los coyotes-acaparadores que funcionaban en la cadena de

⁹⁵ Román señala que el peso y la influencia de los grandes caciques de Guerrero resultaba definitiva en el buen funcionamiento del mecanismo político del estado, siempre y cuando se respetaran las leyes no escritas de la política priista (cargos en la nueva administración, beneficios económicos, candidaturas etc., que obligadamente se tenían que otorgar en forma de pago a los caciques por los apoyos brindados). Cuando estas “leyes no escritas” eran violentadas o no respetadas se generaba, por la naturaleza misma de la estructura caciquil, una fuerza proporcional que por las vías de la animadversión terminaban por poner en jaque al político “irrespetuoso”. Este fue el caso de Caballero Aburto quien al llegar al gobierno del estado no cumplió correctamente con las cuotas de poder comprometidas. Lo cual explicaría, en conjunción con las movilizaciones del Comité Cívico Guerrerense (CCG), la caída del gobernador. Esto resulta mucho más claro si no se pierde de vista que un número importante de caciques se encontraban ligados, de manera indisoluble, con varios de los políticos guerrerenses mejor posicionados en las altas esferas de la política estatal y federal. Como ejemplo de lo anterior habría que tener en cuenta los casos de Donato Miranda Fonseca (secretario de la presidencia desde la administración de Adolfo López Mateos, puesto que volverá a ocupar en la siguiente administración), Plácido García Reynoso (subsecretario de Industria y Comercio), Fernando Román Lugo (procurador de Justicia del D.F. y Territorios Federales), Rufo Figueroa Figueroa (director del ISSSTE), Roberto Gatica Aponte (subdirector del Banco Nacional de Comercio Exterior), general Jerónimo Gómez Suástegui (Director del Colegio Militar); más legisladores muy bien relacionados con secretarios de Estado: Carlos Román Celis (senador con fuertes nexos con Miranda Fonseca), Caritino Maldonado Pérez (senador protegido de Gustavo Díaz Ordaz). Román, op. cit., p. 56.

⁹⁶ Los buenos años de la palmera para copra parecen complicarse al iniciar la segunda mitad del siglo XX. Situación que terminará de agudizarse al final de la guerra de Corea en donde el valor de la copra terminará perdiendo, al finalizar el primer lustro de la década, una cuarta parte de su valor. “La copra vive así su primera crisis severa y bajo las palmeras se incuba un movimiento social inédito en la costa: la lucha campesina por controlar los factores económicos de la producción”. Bartra. op. cit., p. 78.

explotación como intermediarios voraces. El segundo buscaba insertar directamente a los campesinos en los diferentes procesos de transformación de la copra y su posterior comercialización. El mismo Bartra señala que la URPC fue una organización que, al plantear un proyecto asociativo agrícola, comercial e industrial, apuntaba, al mismo tiempo, en contra de la expoliadora estructura del coyotaje. Todo eso sin mencionar su lucha primera a favor de la derogación de los impuestos anteriormente señalados.⁹⁷ El eco y la fuerza que alcanzó la URPC como organización gremial rápidamente quedarían de manifiesto. Para el 24 de abril de 1952 organizó una impresionante huelga con la participación aproximada de 12 000 pequeños y medianos productores de copra. Estas acciones, conocidas también como la “huelga de los brazos caídos”, terminarían por frenar todo el movimiento de la copra en el mercado. “Para el 6 de junio el movimiento consigue la satisfacción de la mayor parte de sus demandas: reducción de impuestos, suspensión de importaciones y un crédito de 5 millones de pesos”.⁹⁸

Durante los años siguientes la URPC terminó evolucionando hasta convertirse en una organización cuyo peso e influencia política la convertirían en un botín jugoso y ansiado por la clase política del estado. Para 1955 la URPC parece entrar en franco retroceso, por lo menos a los ojos de sus agremiados que parecen notar cierto desgaste del proyecto inicial, toda vez que su dirección acepta negociar, con un sector del priísmo regional interesado en bloquear y desgastar la figura de Donato Miranda Fonseca, algunos espacios de poder bajo la protección de Alejandro Gómez Maganda, el nuevo gobernador del estado. Es en ese contexto, definido por el canibalismo político, como la URPC pasa de la defensa de sus agremiados a su integración a la CNC para desde ahí participar en prácticamente todos los procesos de elección popular generados en la Costa Grande. El apoyo brindado a Gómez Maganda pronto pondría bajo su control un número nada despreciable de cabeceras municipales. De igual forma, muchos de los líderes más visibles de la URPC se convertirían en diputados estatales.⁹⁹ Era evidente pues que la URPC caía

⁹⁷ Ibid.

⁹⁸ Ibid. p. 79.

⁹⁹ Bartra hace un pequeño pero significativo listado de aquellos miembros de la URPC que accedieron al poder en los tiempos de Maganda. Él mismo señala que “la mayoría de los líderes copreros fueron, en algún momento, diputados locales. Así, pasan por la cámara: Jesús

gustosa en la rebatinga política y el corporativismo sin darse cuenta de los riesgos que esto implicaba. El mismo Florencio Encarnación, fundador de la organización, se daría a la tarea de justificar el proceso en los siguientes términos:

*“Se hacía necesario contar con un apoyo eficaz del gobierno federal, ya que las fuerzas enemigas del coprero eran muy poderosas y que cada día se volvían mucho más peligrosas. Es por eso que el Comité Ejecutivo tomó la decisión de pedir apoyo a la Confederación Nacional Campesina para que ésta, por su intermediación, obtuviera la protección oficial”.*¹⁰⁰

Una declaración como esta, vista a la luz de los acontecimientos posteriores, no dejó de ser más que un simple intento por poner las aguas a entibiar para que Florencio Encarnación, junto con el resto del Comité Ejecutivo, pusieran a remojar aquello de lo que nadie puede escapar: la conciencia.

Con todo y los resquemores generados en las bases gremiales de la URPC, quienes veían en la incorporación de su organización al corporativismo un peligro para su existencia misma, toda vez que el proyecto original parecía desdibujarse a la sombra de un sistema político y económico que a lo largo de los años los había explotado, marginado, soterrado; y que ahora, contradictoriamente, resultaba alimentado por su mismo Comité Ejecutivo. Y aún con todo esto resulta innegable la trascendencia de la URPC en el sentido de que fue ésta la que abrió, en la coyuntura anteriormente revisada, un camino por el que habrían de transitar otras tantas organizaciones forjadas a su imagen y semejanza.

Así, para 1957 nacería, como un desprendimiento de la URPC, la Unión Mercantil de Productores de Coco y sus Derivados. Bajo la dirección de Encarnación Ursúa se establecieron lo que bien podríamos llamar los objetivos primitivos de la “mercantil”, nombre con el que popularmente se le conoció a la organización. De entre ellos podríamos rescatar aquellos que hablaban de la necesaria capitalización de los pequeños y medianos productores; así como de

Galeana, Orbelín Soberanis, Franco Núñez, Silverio Valle, Rigoberto Pano. En cuanto a los cabildos [...] quedan en manos de la URPC el de Tecpan, ocupado por Crescencio Otero; el de Petatlán, encabezado por Ezequiel Lozano; el de San Jerónimo, presidido por Julio Radilla, y el de Atoyac, ocupado por Raúl Galeana, un coprero que también es cafetalero. Ibid. p. 82.

¹⁰⁰ Ibid., p 80.

la urgente estructuración de un grupo económico que, al dedicarse a la comercialización y a la industrialización de sus propios productos, pudiera no sólo romper con el monopolio controlado por los grandes acaparadores sino también acceder directamente a los créditos y a las refacciones agrarias. Todo lo anterior, según la “mercantil”, tendría que impactar directamente en el funcionamiento del mercado. Impacto que forzosamente se vería reflejado en la economía de los trabajadores.

Ahora bien, si la “mercantil” se presenta como un nuevo proyecto económico de autogestión, siguiendo el camino trazado años atrás por la URPC, también es cierto que su existencia parece embonar a la perfección con el discurso del presidente López Mateos, quien para esos momentos intenta, como señala Bartra, capotear el vendaval de las luchas sociales que definitivamente marcarán el fin de su administración. Esa situación podría explicar, parcialmente, el consentimiento que el gobierno federal y estatal le brindó a la “mercantil”. Consentimiento que quedaría de manifiesto en el Congreso Nacional Agrario de Toluca (patrocinado por el gobierno federal y por el gobierno del estado de México) cuando una delegación de de la “mercantil” presenta una ponencia titulada “La necesidad de configurar en la ley y fomentar en la práctica una empresa mercantil rural compatible con la reforma agraria”. La propuesta guerrerense será retomada e incorporada a las resoluciones finales del Congreso. En ellas, conforme al proyecto autogestionario de la “mercantil”, se subraya que “los ejidatarios deben de organizarse en empresas pero alejándose por completo de la idea de ser dirigidas por el Estado, el cual sólo tendrá [...] funciones de vigilancia y de recaudador de determinadas sumas de dinero que deben de entregarse a los ejidatarios”¹⁰¹. Propuesta no del todo novedosa si se toma en cuenta que el gobierno de Caballero Aburto, un año antes de llevarse a cabo el Congreso Nacional Agrario de Toluca, ya había autorizado un impuesto de tres centavos por kilo de copra, destinado, por un lado, a satisfacer los deseos de la mercantil en torno a su proceso de capitalización y gastos, por el otro, era clara la intención de coptar y frenar el ascenso de una organización que bien podría alimentar el vendaval de los conflictos sociales que el presidente López Mateos quería evitar.

¹⁰¹ Ibid., pp. 82-83.

Para 1960 la fuerza y la presencia que había alcanzado la “mercantil” terminaron colisionando no sólo con la burguesía agrocomercial, sino también con las diferentes fuerzas políticas interesadas en finiquitar su existencia. De todas ellas la que quizá más daño le generó a la “mercantil” fue precisamente la URPC. La explicación, como podría pensarse, no es tan complicada si se tienen en cuenta que la URPC, para esos momentos, se había convertido en una organización que, al dedicarse a defender los espacios políticos alcanzados en su particular negociación con el prisma estatal y federal, se concentró en combatir, coaligada con la reacción, todo aquello que al manifestar independencia o autonomía no pudiera quedar sujeta a su esfera de influencia. Bartra, al intentar explicarnos las causas que marcaron la caída de la “mercantil”, nos dice “que fueron los cacicazgos regionales usureros y acaparadores, encabezados por Candelario Ríos, quienes se aliaron con la cúpula de la URPC para echarle la mano a la molesta empresa comercializadora”.¹⁰²

Si bien es cierto que el golpeo en contra de la “mercantil” se dio en diferentes momentos y en diferentes espacios, incluido el quinto congreso de los copreros guerrerenses en donde los miembros de la “disidencia” fueron expulsados por la cúpula de la URPC, también es cierto que la violencia se fue incrementando hasta alcanzar el punto sin regreso en el que la “mercantil” prácticamente dejó de existir. Los hechos se desdoblarían a partir del 19 de marzo de 1961 cuando las oficinas de la Unión Mercantil en Acapulco fueron asaltadas, a punta de balazos, por “golpeadores de la URPC y copreros de la Costa Chica acarreados por Candelario Ríos y apoyados por la policía del puerto y por la policía judicial estatal”.¹⁰³

La violencia y las presiones políticas ejercidas en contra de la “mercantil” alcanzaron finalmente su objetivo. Sin recursos económicos y con un proyecto de autogestión echado por tierra, la “mercantil” intento sobrevivir aliándose con la burguesía acaparadora para finalmente convertirse en un coyote más de la región. Su equipo y maquinaria posteriormente serían puestas a la venta y compradas, sin sobresaltos ni sorpresas, por una empresa privada: la Compañía Aceitera del Pacífico.

¹⁰² Ibid., p. 83.

¹⁰³ Ibid.

Si bien es cierto que las dos organizaciones gremiales que hemos revisado líneas arriba alcanzaron, en sus inicios, un relativo éxito en la defensa de su trabajo y de sus productos; también es cierto que éstas no lograron, más allá del fracaso en la búsqueda de una independencia económica, poner un freno real y duradero a las formas de explotación imperantes en la región. Veinte años después del nacimiento de la URPC y catorce del surgimiento de la “mercantil”, las condiciones eran prácticamente las mismas. Como ejemplo baste el siguiente dato: Para 1971 cuatro municipios de la Costa Grande adeudaban a acaparadores y prestamistas alrededor de 50 millones de pesos, con un interés fluctuante entre el 36 y el 60% anual.¹⁰⁴

Nuestro análisis no estaría completo al concentrarnos, única y exclusivamente, en los conflictos que se generaron al interior de la producción y comercialización de la copra, toda vez que la existencia de otros productos altamente cotizados en el mercado terminó reproduciendo los mismos mecanismos que sujetaban y explotaban a los hombres de la palmera. El caso del café sería, entre otros, un buen paradigma.

Al parecer el cultivo del café en Guerrero se inició a finales del siglo XIX. Para mediados de la década de los cuarentas del siglo XX la mayor parte de la producción de este grano se generaba en de las zonas serranas de las regiones costeras. La comercialización de dicho producto terminó, como en el caso de la copra, bajo una bien estructurada y funcional red de explotación que iba desde el tendero local, pasando por el mediano comerciante y de ahí a los grandes acaparadores. Para finales de la década de los cincuentas, ya con Caballero Aburto como gobernador, el empobrecimiento de los cafeticultores parece acelerarse cuando el gobierno del estado decidió aumentar el gravamen del café en un marco en donde los precios del producto se desplomaban rápidamente.¹⁰⁵ Ahora bien, si para 1960 el precio del kilo de café se cotizaba en 9 pesos; cinco años después alcanzaba la preocupante cantidad de 6.20 pesos cuando era bien pagado. Y cuando la fortuna no se encontraba del lado de los productores éstos se tenían que conformar con la ridícula cantidad de 1.20 pesos por kilo.

¹⁰⁴ Bellingeri, op.cit., p. 114.

¹⁰⁵ El 11 de septiembre de 1957 el Periódico Oficial publicó el Decreto 29 que daba cuenta de la aplicación del impuesto de 7.5 centavos por kilogramo de café beneficiado en la primera operación de compra y salida del producto de los lugares de producción. Román. op. cit. p. 59.

Bajo ese intenso golpeteo del mercado, de los coyotes y de los acaparadores en contra de los productores surge un fenómeno por demás interesante. Aún con las condiciones adversas para el trabajo de los cafeticultores (lo que bien hubiera explicado el desplome de la producción del producto como respuesta a un trabajo perdido de entrada e inútil de salida) se dio un sorprendente incremento de la producción. Y utilizamos el concepto “sorprendente” sólo como un pretexto que nos permita proponer una explicación, que por ser sumamente sencilla, esta obligada a quitarle la máscara de sorpresa al rostro verdadero del abuso. La explicación tentativa estriba en que al desplomarse los precios del café y al pagar más impuestos por su producto, los cafeticultores, cada vez más de pauperizados, se veían obligados a solicitar préstamos con los caciques-acaparadores comprometiendo, como garantía de los pagos, sus cosechas por adelantado aún cuando esto pudiera significar el sacrificio de sus otros productos de autoconsumo (por ejemplo el maíz y el frijol) para poder hacer frente a los compromisos contraídos. Más allá de la ilusión de poder salir adelante, la realidad es que el círculo vicioso en el que habían caído los dejaba cada vez más endeudados, pobres y sin alimentos. Un solo dato refleja la voracidad de dicho proceso:

*“En el municipio de Atoyac, por ejemplo, la producción de café llegó a triplicarse y para 1970 alcanzaba alrededor del 80% del valor total de la producción agrícola [...] Para el año 1971-1972 los acaparadores de Atoyac de Álvarez compraron aproximadamente el 80% de la cosecha total de la sierra. Un solo acaparador, el mismo año, adquirió la cuarta parte de la producción entera de café de la región”.*¹⁰⁶

La situación de los bosques de Guerrero y de sus ejidatarios no tenía por que ser diferente a lo que sucedía en otras partes del estado y de la República, en donde la riqueza forestal de México terminaba invariablemente explotada por una burguesía nacional y extranjera que no parecían dejar nada a las comunidades serranas y a sus ejidatarios.¹⁰⁷ A principios de la década de los

¹⁰⁶ Bellingeri, op. cit p. 115.

¹⁰⁷ En el caso que nos ocupa es importante señalar que la superficie de bosques con que contaba Guerrero en aquel tiempo era el 50% del total del territorio, con más o menos 3 millones 65 mil hectáreas, que representaba el 9% del total nacional. Es por eso que Guerrero

sesentas sólo cuatro compañías extranjeras, en complicidad con funcionarios de los diferentes niveles, explotaban el 80% de los bosques guerrerenses.¹⁰⁸ Las licencias para la explotación de los recursos habían sido concesionadas por el Estado a cambio de un compromiso por parte de las compañías extranjeras para que éstas participaran en la construcción de vías ferroviarias. En el estado de Guerrero el tendido de durmientes se detuvo al borde del río Balsas. La explicación de ello es igualmente sencilla: porque ése punto resultaba ser el mejor y más óptimo para la embarcación de la madera extraída de la sierra. Un mecanismo, éste, de doble raseo en donde, por un lado, los campesinos son despojados de sus recursos y de los beneficios que eso pudiera significar; mientras que por el otro, el saqueo rapaz de los bosques sólo le garantizaban beneficios a las compañías madereras sin importar el flagrante incumplimiento de las estipulaciones en el otorgamiento de las concesiones.

Un informe realizado por los aparatos de seguridad del Estado, en torno a una queja dejada por escrito por unos campesinos que denunciaban los abusos de las compañías madereras, no logró quitarle la crudeza en la que vivían los campesinos guerrerenses ni tampoco el ingenio con que fue redactada:

*“Que redactada el 19 de abril de 1971 un grupo de campesinos se quejan de que la compañía maderera está prolongando la explotación de un millón de pies cúbicos y sacando madera sin guías ni respetando los permisos oficiales. Que les pagan muy poco por la madera 300 pesos por millar cuando ellos la venden en 3 000. Que la compañía no ha cumplido con edificar una escuela. Que terminaron corriendo al buen profesor que el pueblo tenía y que en su lugar pusieron a un maestro borracho y grosero. Que esta carta, dirigida al presidente esta firmada de la siguiente manera: No firmamos por no morirnos antes de cobrar, pero vengan y verán que todo es cierto”.*¹⁰⁹

era uno de los estados con mayor riqueza forestal. Ahora bien, los bosques comunales representaban el 42%; los ejidales el 31% y los particulares el 27%. En cuanto a los dos primeros es necesario mencionar que la explotación de éstos le correspondía, por derecho a las comunidades y a los ejidatarios, sin embargo la necesidad económica o por las presiones políticas y la violencia directamente ejercida terminaron obligando a los pueblos a expedir concesiones a las compañías madereras. Por otro lado sería bueno señalar que las especies de árboles que más quedaron sujetas a explotación, sin mencionar los daños ecológicos irreversibles que se generaron por lo rampante de su explotación, fueron los siguientes: encino, pino y oyamel. Román. op. cit., pp. 33-39.

¹⁰⁸ Ibid. p. 41.

¹⁰⁹ Fragmento recuperado del documento *Guerra sucia en Guerrero*. Documento que líneas arriba ya fue citado con su referencia completa para su consulta en internet.

En otra carta fechada el 15 de mayo de 1971, dirigida a Hermenegildo Cuenca Díaz, Secretario de la Defensa Nacional, con copia al presidente de la República, se denuncia:

*“Que un civil con un pelotón de federales ha venido a exigir una autorización a la comisaría ejidal para que se le permita explotar las maderas que corresponden legítimamente a los siguientes ejidos: San Juan de las Flores, El Agua Fría, El Camarón, Río Chiquito, Pie de la Cuesta, Mexcaltepec, San Andrés y Rincón de las Parotas”.*¹¹⁰

En otra misiva, sumamente significativa toda vez que fue redactada por un militar, informaba al mismo Hermenegildo Cuenca lo siguiente:

*“Opera la Compañía Forestal de Guerrero, que aprovechaba la presencia de la fuerza militar para evitar dificultades con los ejidatarios que pugnaban por obtener mejores beneficios y regalías”.*¹¹¹

Si algo dejan en claro las misivas anteriores es no sólo la colusión de las compañías madereras con las fuerzas armadas, sino que también muestran, más allá de la desesperación de las comunidades por participar de la riqueza forestal, los enfrentamientos constantes que los campesinos mantenían con los ejecutores de la violencia legítima.

Hasta aquí una descripción a grosso modo de una parte de la causalidad social que permitió, en una coyuntura que tratamos de identificar a lo largo de éste capítulo, el surgimiento de una organización que, si bien es cierto, inició como un bloque más del priísmo guerrerense, pronto se desprendería de él e iniciaría una penosa y sangrienta marcha que terminaría proponiendo la continuación de la lucha por la vía armada. Propuesta que no dejaría de sacudir a la sociedad guerrerense, en lo particular, y al país en lo general. Su nombre en la fase armada: ACNR. Su gestación y evolución sería un largo proceso que a continuación intentaremos revisar.

¹¹⁰ Ibid, p.11.

¹¹¹ Ibid.

3.3 LA DISPUTA POLÍTICA GUERRERENSE COMO DETONANTE DEL COMITÉ CÍVICO GUERRERENSE.

Si bien es cierto que la lucha gremial guerrerense que arrancó en la década de los cincuentas inició como un movimiento de bases que buscaba, en una coyuntura definida por el crecimiento, una independencia económica que les permitiera, de una vez por todas, sepultar esas relaciones francamente gangsteriles de explotación sustentadas tanto por los pequeños y medianos acaparadores así como por una burguesía agrocomercial solapada por una clase política que existía, no cabe duda, gracias a los beneficios económicos proporcionados siempre por el mejor postor. De igual forma es cierto que estas organizaciones terminaron, al incursionar en la política realmente existente, por abandonar las causas legítimas de sus bases, al mismo tiempo que también sustituyeron la prédica autonomista por un oportunismo ramplón que terminó por envilecerlas. Es ahí en donde podrían encontrarse, en una primera aproximación, las causas que permitieron el nacimiento de un movimiento que al día de hoy es prácticamente indisoluble a la personalidad de Genaro Vázquez Rojas. Ciertamente es también que el despotismo de las autoridades locales, la violencia legítima desatada en la región (con el apoyo de las guardias privadas pagadas por la burguesía agrocomercial) y los agravios socioeconómicos fueron, de igual forma, catalizadores del movimiento.

Y sin embargo la explicación seguiría siendo incompleta para no decir errónea. Muchos autores, al intentar analizar el surgimiento del movimiento que encabezó Genaro Vázquez Rojas, han perdido de vista la feroz lucha política desatada por dos corrientes del priísmo estatal que buscaban definir su poder no importando que sus acciones contribuyeran, cada uno a su forma y a su modo, en ese encarnizado canibalismo político que a la postre sería desastroso para ambos bandos. A ese mismo juego macabro se insertaría conciente y abiertamente Genaro Vázquez Rojas y su gente.¹¹² Nuestra intención, claro

¹¹² Genaro Vázquez Rojas, maestro normalista originario de San Luis Acatlán. Militó primero en el Partido Revolucionario Institucional, para luego integrarse en el PPS; participó en el movimiento magisterial de 1958 en apoyo a Oton Salazar y al MRM. Para finales de la década de los cincuenta formará, junto con otros guerrerenses radicados en la Ciudad de México, el CCG. Organización que posteriormente transitara de un cauce legal a la vía armada. Ya en la vía armada Genaro Vázquez se convertirá en una de las figuras más emblemáticas de la lucha guerrillera mexicana del período posrevolucionario.

está, no es iniciar un proceso de desmitificación de la figura del líder guerrillero, cosa que no nos proponemos en este trabajo, sino más bien bosquejar las circunstancias políticas y sociales en las que él y el CCG surgieron en un escenario tan abigarrado como el del estado de Guerrero.

Al parecer las pugnas entre las facciones del priísmo estatal se incrementaron con el advenimiento de Adolfo López Mateos, en 1958, a la presidencia de México. Una vez en el cargo el ex secretario del trabajo se dio a la tarea de apoyar la candidatura a la presidencia municipal de Acapulco de su amigo, y antiguo colaborador, Jorge Joseph Piedra.¹¹³ Hombre, que por lo demás, contaba con los buenos oficios y el espaldarazo de Donato Miranda Fonseca, nombrado secretario de la presidencia por la nueva administración, ex senador, representante de la élite política guerrerense y, que mala fortuna, enemigo abierto del gobernador Raúl Caballero Aburto.¹¹⁴

¹¹³ La decisión del presidente López Mateos de apoyar a Joseph Piedra como candidato del PRI a la presidencia municipal de Acapulco, adoptada en septiembre de 1959, no fue bien vista por el gobernador Caballero Aburto, quien veía en esa decisión presidencial la interrupción de un proyecto político y económico toda vez que el municipio de Acapulco, con todo y lo que económicamente significaba su control, tenía que quedar en manos, según el gobernador, de su hermano Enrique. La designación de Joseph Piedra, señala Román Román, en buena medida se explica, a partir de los lazos de amistad que estos dos personajes tejieron por lo menos desde 1934 y que terminaron de estrechar conforme López Mateos avanzaba en su carrera política. Más allá de una amistad amarrada por un supuesto compadrazgo, lo cierto es que el escapatate político al que pudo acceder Joseph Piedra le permitió relacionarse directamente con personajes connotados de la vida política como lo fueron Gustavo Díaz Ordaz, Gustavo Uruchurtu, Alfonso Corona del Rosal y Rufo Figueroa. Román, op. cit., p. 253.

¹¹⁴ Irónicamente Raúl Caballero Aburto se convirtió en gobernador del estado de Guerrero gracias a los mismos usos y costumbres, que años adelante, le cancelarían su proyecto político. General de brigada y diplomado del Estado, Caballero Aburto contó con el apoyo, en su momento, del presidente Adolfo Ruiz Cortines. Respaldo presidencial que terminó por generar el descontento y final acatamiento de otros tantos políticos guerrerenses que aspiraban al gobierno del estado. Entre ellos, nuevamente, Donato Miranda Fonseca, Ruffo Figueroa y Fernando Román Lugo. Román señala en su trabajo que el general Caballero era un hombre totalmente desconocido en el estado ya que la mayor parte de su vida la paso al servicio del Ejército Mexicano. Primero como estudiante del H. Colegio Militar y de la Escuela superior de Guerra; y después como agregado militar en un importante número de embajadas mexicanas en América Latina. Después de 1944 regresó a México y se hizo cargo del regimiento de Caballería en el Distrito Federal y Puebla. Volvió a salir del territorio nacional en 1950 para hacer cursos sobre unidades blindadas en el Fort Nox, Estados Unidos. De vuelta en México tomó la comandancia de la Zona Militar de Aguascalientes (1953-1954) y después de Jalapa, Veracruz (1954-1956). En Veracruz, comenta el autor, el general se daría a la tarea de proteger los bienes tanto del ex presidente Miguel Alemán como los de su protector, el presidente Ruiz Cortines. En el mismo texto se lee, sin la confirmación correspondiente, que el momento en que Ruiz Cortines miró con buenos ojos a Caballero Aburto fue cuando éste dirigió la masacre de la Alameda Central en contra de los seguidores de Henríquez Guzmán que protestaban, el día 7 de julio de 1952, por el fraude electoral que promovió a Ruiz Cortines a la presidencia de México. En otra versión se afirma que fue Enrique Aburto Palacios, yerno de Ruiz Cortines, quien movió el dedo presidencial a favor de su sobrino Raúl. Otra hipótesis plantea que junto con Ruiz Cortines se encontraba Miguel Alemán, quien pujó a favor de Caballero para convertirlo en gobernador de Guerrero pues tenía fuertes intereses económicos en Acapulco, y

Sin otra opción más allá del horizonte definido por los usos y costumbres de la política a la mexicana, al gobernador no le quedó más remedio que aceptar la decisión presidencial, sin por ello perder la esperanza de encontrar un momento para sacudirse un peso que no pensaba llevar a costas.

Las primeras acciones del gobierno del estado en contra de Joseph Piedra se dieron desde el mismo momento en el que se habría de conformar el equipo edilicio que habría de acompañar, desde el 1 de enero de 1960, al nuevo presidente municipal. Así, y bajo la consigna del golpeteo político, el gobernador Caballero Aburto logró incrustar a cuatro regidores al mismo tiempo en que Miranda Fonseca y Joseph Piedra sólo pudieron colocar a dos regidores.

Seguramente con la intención de fortalecer su imagen como presidente municipal y con el claro objetivo de responder a los golpes dirigidos en su contra desde Chilpancingo, el alcalde Joseph Piedra arrancó, a los pocos días de tomar posesión, una campaña de “renovación moral” en la que varios de los locales dedicados a la prostitución y a la venta de alcohol fueron cerrados por encontrarse, por lo menos esa fue la argumentación jurídica, en las inmediaciones de centros educativos y de mercados municipales. Poco tiempo después el gobierno local de Acapulco reportaba el cierre de por lo menos 77 negocios que habían venido funcionando al margen de la reglamentación municipal. Negocios que en su mayoría se encontraban, directa o indirectamente, relacionados con el gobernador Caballero Aburto.

A los problemas generados por la campaña se sumó otro incidente que terminó por desquiciar al gobernador. Sucedió, señala Román Román, el día 1 de abril de 1960, fecha en el que el gobernador Caballero Aburto tenía que rendir su tercer informe de gobierno. A dicha ceremonia tendría que presentarse, como todos los alcaldes y demás miembros de la clase política priísta del estado, el mismo Joseph Piedra. Pero fue su entrada al recinto lo que enfureció al gobernador, pues todos los presentes se pusieron de pie y lo recibieron “con una atronadora e ininterrumpida ovación. Ovación que ni antes ni después se tributó a nadie más. Los setenta y cuatro presidentes municipales se hacían tomar fotos con el acapulqueño y los representantes de

quién mejor que un hombre probado que ya había demostrado ser de confianza desde que estuvo destacamentado en Jalapa. Ibid. pp. 27-28.

otras tantas delegaciones lo abrazaban y lo vitoreaban. No faltaron, como muestras extras de cariño y de respeto, ni siquiera los tradicionales collares de flores”.¹¹⁵

Era evidente que tantas muestras de aceptación a la figura de Joseph Piedra no eran producto precisamente de su buen desempeño como presidente municipal. Baste mencionar que para esas mismas fechas, vuelve a señalar Román Román, nadie ignoraba la crisis económica por la que atravesaba el municipio de Acapulco. Bancarrota provocada, en muy buena medida, por el desvío y mal manejo de los recursos por parte de Orlando Aguilar Massini, tesorero del municipio. Lo cierto es que las “simpatías” con las que se apoyó a Joseph Piedra habían sido fabricadas por una maquinaria puesta en marcha desde el Distrito Federal y accionada por una mano más bien interesada en recuperar, con las elecciones en puerta, el control político del estado. La mano que mecía la cuna era sin duda la de Donato Miranda Fonseca.

Caballero Aburto, por su parte, intensificó su golpeteo en contra de Joseph Piedra. Sabía que con la caída del presidente municipal se vendrían abajo los planes políticos de Miranda Fonseca. Sus esfuerzos rendirían fruto a finales de 1960, cuando el procurador de justicia del estado, Javier Olea Muñoz, informó del juicio abierto en contra de Jorge Joseph por los delitos de injurias y calumnias en contra del gobernador Raúl Caballero Aburto. El golpe lanzado, como se esperaba, forzó la renuncia del alcalde. La respuesta de Miranda Fonseca, con toda su virulencia, no se haría esperar. Y mucho menos si se tiene en cuenta que a principios de la década de los sesenta el gobierno del estado arrastraba una muy significativa estela de desprestigio. A caballero Aburto se le imputaban, para ese entonces, por lo menos una treintena de asesinatos y el enriquecimiento inexplicable de varias decenas de millones de pesos.¹¹⁶

¹¹⁵ Román., op. cit., pp. 255-256.

¹¹⁶ El informe liberado por The Nacional Security Archive registran los nombres de 28 personas asesinadas por órdenes de Caballero Aburto y se reportan algunos de los bienes que el general obtuvo, de manera fraudulenta, a lo largo de tres años y medio de administración, que incluyen una empresa de auto transporte urbano en Acapulco y dos rutas al interior de otra empresa dedicada al mismo ramo; un periódico con maquinaria, cuatro casas (en el Distrito Federal, Puebla, Chilpancingo y Tuxtla); una residencia en la playa El Guitarrón, Acapulco; tres haciendas (Marquelia, Ometepe y San Francisco Cuadra); tres ranchos (en Aguascalientes, Puebla, y Veracruz); una huerta en Playa Encantada; un predio de 10 mil metros cuadrados en Chilpancingo; y un terreno en copropiedad en Zihuatanejo.

Fue en ese contexto en que las movilizaciones sociales se incrementaron de manera considerable en contra del gobernador. Muchas organizaciones, incluidas las que en su momento fueron parte integrante de las bases caballeristas, se movilizaron para exigir la caída del ejecutivo del estado. Los hilos conductores que las activaron no deben buscarse en una repentina politización de la región, sino más bien en la figura de Miranda Fonseca y un grupo de políticos guerrerenses que la búsqueda de sus respectivas cuotas de poder decidieron participar como comparsas en una confrontación turbia y personalizada. Paradójicamente, algunas de estas organizaciones terminaron, tiempo después, enfrentando al mismo sistema que les había permitido nacer.

3.4 NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN DEL COMITÉ CÍVICO GUERRERENSE.

Román Román afirma que desde 1959 se habían venido reuniendo en el Distrito Federal un grupo de guerrerenses interesados en revisar y discutir la situación política de su estado. De dichas reuniones, en las que participaban regularmente Darío López Carmona, Blas Vergara Aguilar, Celia Sotelo, Isaías Duarte Martínez, Edmundo Bustamante Altamirano, Olimpo Aura Pineda y Genaro Vázquez Rojas, se fue fraguando la idea, con el apoyo y los buenos oficios de Donato Miranda, de estructurar una organización que fuera más allá de las simples pláticas de café (al parecer sus primeras reuniones fueron realizadas en una cafetería del centro de la ciudad conocida como “Café París”) y con la capacidad de participar de manera significativa de los urgentes cambios políticos que, en su perspectiva, requería el estado de Guerrero.

Finalmente, y como producto de dichas pláticas, surgió, en mayo de 1960, el CCG. Una organización en la que si bien predominaban los priístas marginados y descontentos con el gobernador, también lo es que muchos otros militantes del PPS, del POCM y del PCM terminaron por sumarse a sus filas.¹¹⁷

¹¹⁷ Román señala que existen otros factores que influyeron en el nacimiento de la ACG y que no deberían de perderse de vista. Menciona dos que a su juicio fueron definitivos. El primero fue el triunfo de la Revolución Cubana cuya proyección generó en México la “discusión acerca de la vigencia o no del ideario revolucionario de 1917 que, sexenio tras sexenio, había legitimado los gobiernos presidenciales. Para 1960 los jóvenes intelectuales y los sectores progresistas consideraban que la revolución mexicana como acción gubernamental se había estancado: la existencia de presos políticos, la ausencia de la democracia sindical y la falta de una verdadera reforma política y económica eran la mejor prueba de ello. Estas fuerzas, que encontraban su inspiración en el ejemplo revolucionario cubano, coincidían en la necesidad de

Fue con Darío López Carmona en la presidencia y Genaro Vázquez Rojas fungiendo como vicepresidente, cuando se dieron a conocer los principios del Comité. Principios que, según el mismo Bartra, podrían resumirse en una escueta fórmula: “restituir a su cauce la revolución traicionada por Caballero Aburto”.¹¹⁸

Un mes después de la conformación del CCG, y en pleno golpeteo sostenido por Caballero Aburto y Joseph Piedra, la dirección de los “cívicos” (como popularmente se le dio en llamar) decidió dar inicio a las acciones políticas en contra del gobernador. Estas se abrieron en Chilpancingo con un acto público en el que los oradores, más allá de las demandas populares que por lo demás nunca dejaron de ser simples recordatorios de lo que las mismas autoridades habían venido pronunciado al resguardo de la revolución institucionalizada, acabaron acusando al gobernador no sólo del incumplimiento de éstas sino también de robo, nepotismo, abuso de autoridad y usurpación de tierras. Después del relativo éxito alcanzado en Chilpancingo, los “cívicos” decidieron organizar una caravana con rumbo a la Ciudad de México. Acción que les permitió gestionar una entrevista con el presidente López Mateos, y en la que se refrendaron las acusaciones en contra de Caballero Aburto. La solución, desde la óptica de la delegación del CCG, no era otra que declarar la desaparición de poderes en Guerrero.

Para finales del mismo año dos sucesos recrudecerían aún más la vida política de Guerrero. El primero, del que líneas arriba ya hemos dado cuenta, fue la renuncia forzada de Joseph Piedra. Personaje que por su “bragado pugilismo político”, o por los nexos que mantenía con Miranda Fonseca contó con el apoyo y las simpatías del CCG. El segundo, y seguramente el de mayor peso e influencia, fue el conflicto desatado por los alumnos del anteriormente conocido Colegio del Estado. Es cierto que ya con anterioridad los estudiantes habían venido empujando un pliego petitorio en el que se solicitaba, entre otras cosas, la renuncia como director del profesor Alfonso Martínez Altamirano, el aumento en el patrimonio de la institución y una nueva reglamentación

rescatar y llevar hasta sus últimas consecuencias los principios de la revolución mexicana”. El segundo, nos dice el autor, es más local y tiene que ver con la polvareda política levantada por el activismo sindical de maestros, petroleros, telegrafista y ferrocarrileros, cuyas movilizaciones fueron, como ya hemos visto en el primer apartado de este trabajo, violentamente reprimidas. Román. op. cit., pp. 118-119.

¹¹⁸ Bartra. op. cit., pp. 90-91.

estatutaria que le permitiera al Colegio transitar a su conformación como Universidad Autónoma. Puntos, estos, que no serían aceptados por el gobierno del estado. Frente a la negativa, los alumnos decidieron, para el 21 de octubre, lanzarse a huelga. El gobernador, al no poder controlar el movimiento estudiantil, cercó, con el apoyo del 24° Batallón de Infantería, las instalaciones del Colegio.

El movimiento de los jóvenes, contrario a lo que esperaba el gobernador, se fortaleció rápidamente con el apoyo del CCG y con la llegada de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa liderados por quien sería una de las figuras más emblemáticas de la lucha guerrillera del México posrevolucionario: Lucio Cabañas Barrientos.

Cívicos y estudiantes decidieron, para finales de octubre, ponerse en huelga frente al Palacio de Gobierno. Una vez instalados, se dieron a la tarea de iniciar un vendaval de discursos antigubernamentales que parecían no tener fin. El gobernador, por otro lado, decidió, nuevamente, movilizar al ejército y a la policía para desalojar la plaza. Los huelguistas, después de una serie de pequeñas escaramuzas, lograron establecer su campamento en las cercanías de la Universidad para continuar con sus denuncias y con sus exigencias en torno a la renuncia del gobernador.

Para noviembre de 1960 el movimiento en contra del gobernador se ve nuevamente fortalecido con la llegada de un número nada despreciable de agrupaciones que terminarían alineándose en el Consejo Coordinador de las Organizaciones del Pueblo de Guerrero.¹¹⁹ Organización que para mediados

¹¹⁹ El papel desempeñado por el Consejo Coordinador de las Organizaciones del Pueblo de Guerrero en su lucha anticaballerista es prácticamente innegable. Pero de igual forma es cierto que su existencia no puede ser explicada a partir de un repentino despertar político de todas y cada una de las organizaciones que la conformaron; o por lo menos no del todo. Su existencia, a nuestro parecer, se encuentra en el mismo engranaje corporativo puesto en marcha por la misma clase política priísta opositora a Caballero Aburto. ¿Cómo explicar, por ejemplo, la confluencia de los limpiadores de calzado con los representantes de la Cámara de Comercio? Un listado de las organizaciones que integraron el Consejo nos permitiría tener una idea mucho más clara de lo anterior; a saber: "La Asociación Ganadera, de Agricultura, Agua potable, de Charros, Limpiadores de Calzado, Auténticos Copereros, Ayuntamiento Constitucional de Chilpancingo, Cafeticultores, Comité Cívico Guerrerense, Cámara de Comercio, Caminos, Delegación Agraria y Colonización, Frente Democrático, Frente Zapatista, Frente Cívico de Ayotzinapa, Frente Reivindicador de Juventudes, Federación de Pequeños Comerciantes, Mecánicos y Chóferes, Primera Delegación Sección XIV del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Representantes del Barrio de San Mateo, Representantes del Barrio de Santa Cruz, Representantes del Barrio de San Francisco, Representantes del Barrio de San Antonio (todos de Chilpancingo), Salubridad y Asistencia, Sección XVIII de Catedráticos de la Universidad, Sección VII de Trabajadores al Servicio del Estado, Sección XII del Sindicato

del mismo mes daría a conocer un documento en el que se bosquejan las dimensiones alcanzadas por el movimiento. Dimensiones que no dejarían de generar sus propias complicaciones por lo abigarrado y variopinto de sus demandas. Con la intención de sostener una afirmación como la anterior nos tomaremos la libertad de transcribir algunos de los puntos que, desde nuestra óptica, resultan ser más significativos:

1. *Desaparición de poderes en el Estado de Guerrero.*
2. *Aplicación de la ley de responsabilidad al general Raúl Caballero Aburto, así como a todos los funcionarios y empleados de alta jerarquía en el Estado.*
3. *Respeto absoluto a la Constitución General de la República y en particular a la del Estado de Guerrero, con el objeto de que se respete la autonomía del municipio libre; caso concreto, el de los municipios de Acapulco y Atoyac de Álvarez. Que se descentralicen las policías municipales, como lo disponen los artículos 14 y 16 de la Constitución General, y por último que se permita la libertad de reunión y expresión a la ciudadanía guerrerense.*
4. *Derogación de los decretos nocivos a la población, como el decreto inconstitucional que altera en forma desproporcionada las contribuciones urbanas; el que crea el nuevo impuesto de tres centavos por kilogramo de copra, el que crea la centralización de todas las policías bajo el mando directo del gobernador, el que grava en cinco centavos cada sombrero de palma que hacen los indígenas de la Sierra de Tlapa; el que obliga a pagar precios exorbitantes por la numeración y la nomenclatura de casas y calles en Acapulco y Taxco.*
5. *Que en el Estado de Guerrero se termine de una vez por todas con los latifundios siguientes: los de Guerrero Lanz, S.A.; el de Marquelia, perteneciente al general Caballero Aburto; el de San Jerónimo, propiedad de los hermanos Del Río; el de Zihuatanejo y la Unión.*
6. *Que se atienda la educación primaria, media y superior del pueblo. Que en el caso de la Universidad, se le de una orientación social para que se ponga al servicio del pueblo y sea la que promueva el desarrollo social, industrial y político de nuestro Estado. Asimismo, pedimos se asigne mayor presupuesto a las escuelas normales en el Estado y, por último, que haya para los estudiantes*

de Electricistas, Sociedad el Padres de Familia de la Universidad, Comité de Huelga de la Universidad, Subconsejo de Zumpango del Río, Unión de Permisionarios de Transportes Río Azul". Baloy. op. cit., p. 35.

- pobres casas de estudiantes, becas y trabajos que les permitan sustentarse y prepararse de acuerdo con su capacidad y aspiraciones.*
7. *Depuración sindical, a fin de que los mismos sindicatos puedan defender los intereses de sus agremiados; casos concretos el de los copreros y el de los cafecultores.*
 8. *Que se proteja al pequeño y grande comercio, no gravándolo con mayores impuestos como en el caso de la ley 209, y defendiéndolo de los acaparadores, competidores y monopolistas.*
 9. *Que se prohíba la explotación irracional de los bosques y por el contrario se intensifique la reforestación, en virtud de que la erosión está dejando desértico e improductivo nuestro suelo y que, en caso de ser explotados, lo sean en beneficio del ejido; casos concretos, las concesiones madereras de la Sierra de Tlapa, Atoyac, San Luís Acatlán y otras, y que se prohíban terminantemente las concesiones a extranjeros.*
 10. *Entrega a las autoridades judiciales correspondientes de las personas que cometieron asesinatos bajo el pretexto de desarmar a los campesinos y efectuar revisión general de los expedientes en todos los juzgados.*
 11. *Desterrar a los caciques incrustados en cada población y seguirles el correspondiente juicio.*
 12. *Que se consigne a quien corresponda por los ultrajes de que fue objeto el pueblo de Chilpancingo el día 6 de los corrientes por la policía motorizada y elementos del ejército.*
 13. *Restitución de los empleados que por represalia fueron cesados en virtud de haber participado en la lucha.*
 14. *Expropiación de todos los bienes inmuebles adquiridos ilícitamente por todos los funcionarios del gobierno caballerista, para que pasen a constituir el patrimonio de la Universidad de Guerrero.*
 15. *Todo lo anterior podrá resolverse con un equipo gubernamental que tenga un amplio sentido moral, social, político y cultural, por los que estamos solicitando que la integración del nuevo Gobierno se ajuste al sentimiento de la ciudadanía guerrerense.¹²⁰*

¹²⁰ Es importante señalar que el documento fue dado a conocer bajo el nombre de "Programa de Acción Revolucionaria". Programa que fue recuperado por Baloy Mayo de un texto de José Gutiérrez Galindo titulado *Y el pueblo se puso de pie: la verdad sobre el caso de Guerrero*, Calmecac, México, 1974. Citado por Mayo. op. cit., pp. 36-37.

Bajo la orientación definida por la publicación del Programa de Acción Revolucionaria, Genaro Vázquez y los cívicos, entre los que destacaba Blas Vergara, se dieron a la tarea de organizar mítines, marchas y plantones en buena parte del estado con la intención de dar a conocer los principios bajo los cuales se sustentaba la lucha. El éxito de dichas actividades terminó por atizar el conflicto en contra del gobernador.

Para finales de 1960 el estado de Guerrero vivía en plena desobediencia civil. Los comerciantes cerraron sus negocios, los guerrerenses no pagaban impuestos, los estudiantes continuaban acampados prácticamente a un lado del palacio de gobierno. Nadie acataba las indicaciones del gobierno del estado. Las asambleas populares, las marchas, los plantones y los mítines se reproducían, prácticamente con la misma fuerza, lo mismo en Atoyac que en Iguala, Acapulco o Chilpancingo.

En realidad el gobierno había ya dejado de actuar y si se mantenía todavía era gracias al despliegue militar desarrollado en las zonas de mayor efervescencia cívica. Para esas mismas fechas el ejército, junto con la policía judicial del estado, había venido incrementando, con su respectiva cauda de consecuencias, la violencia y la represión en contra del movimiento. A principios de noviembre los soldados del 24° Batallón de Infantería y la policía reprimieron una marcha de más de cinco mil personas en Chilpancingo con un saldo de dos personas gravemente heridas y varias decenas de manifestantes heridos. El 16 de noviembre una nueva represión se desató en Acapulco dejando a 23 personas heridas y doscientos detenidos. El 20 del mismo mes el ejército disuelve una impactante movilización, nuevamente en Chilpancingo, en la que más de 20 mil guerrerense se habían integrado a una manifestación silenciosa en repudio al gobernador y a la represión. En Atoyac un mitin convocado por el Frente Zapatista, de filiación priísta, es violentamente reprimido el día 11 de diciembre dejando a una persona muerta, varios heridos de bala y muchas otras fueron detenidas y posteriormente desaparecidas. Los cuerpos de los desaparecidos después serían encontrados colgados o atropellados. Otros, tiempo adelante se sabría, fueron lanzados a minas o pozos desocupados en las cercanías de Taxco. Y sin embargo el clímax de la violencia no había arribado del todo. Precisamente ese sería el regalo de fin de año que el gobernador le tenía reservado a los guerrerenses en resistencia.

El regalo finalmente se presentó el día 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo, cuando un oficial, al parecer de la policía judicial del estado, le disparó a un electricista que colocaba, en el plantón de los opositores, una manta de apoyo al movimiento. El asesinato generó una airada respuesta de parte de la población. El gobernador respondió con la movilización del 6° y del 24° Batallón de Infantería. La presencia del ejército en las calles de la capital terminó por enardecer a la población. Se accionaron las armas. El saldo final de lo que al tiempo andado se le conocería como la “Matanza de Chilpancingo” fue de 18 muertos y decenas de heridos. Frente a la masacre los cívicos enviaron un telegrama a la presidencia de la República en el que se leía:

*“Nuestra postura pacífica en esta lucha cívica siempre quiso evitar estos sucesos lamentables que truncaron vidas en plena juventud [...] La sangre vertida debe ser la última”.*¹²¹

Frente a los hechos trágicos de Chilpancingo, el general Caballero Aburto decidió abandonar el estado. El presidente Adolfo López Mateos declaró situación de emergencia y ordenó al general Salvador del Toro que se trasladara a Guerrero para hacerse cargo, junto con el 50° Batallón de Infantería, del patrullaje y de la seguridad de las principales ciudades del estado.

El Senado, por su parte, ordenó la conformación de una comisión investigadora que rápidamente dictaminó que “era profundo e irreparable el desajuste político y social entre el pueblo de Guerrero y las personas integrantes del gobierno del estado y de los poderes locales”.¹²²

Dictamen que, para el 5 de enero de 1961, sería recuperado por la Comisión Permanente del Congreso de la Unión para declarar formalmente la desaparición de poderes, nombrando a Arturo Martínez Adame gobernador interino del estado de Guerrero. Si bien es cierto que Martínez Adame había venido trabajando como ministro de la Suprema Corte, no menos cierto es que el nuevo gobernador era parte del grupo de confianza de Donato Miranda Fonseca. Un nuevo regalo, ahora como parte de la celebración del Día de los

¹²¹ Citado por Bellingeri. op. cit., p. 121.

¹²² Ibid. p.122.

Reyes, acababa de ser entregado. Miranda Fonseca, seguramente, se encontraba feliz con su nuevo juguete. Felicidad que, por lo demás, no le duraría mucho tiempo.

Sin embargo, la tranquilidad política no llegó con el nombramiento de Martínez Adame. Por el contrario, el CCG continuó en las calles presionando por la liberación de todas aquellas personas detenidas a lo largo de la lucha anticaballerista, de igual forma se dieron a la tarea de expulsar de los ayuntamientos a todos los funcionarios y empleados relacionados, de una o de otra manera, con el ex gobernador. Las nuevas autoridades municipales, siguiendo la lógica del movimiento cívico, serían nombradas a través de asambleas populares. El éxito, la fuerza y la presencia alcanzada por los cívicos durante el proceso fueron, muy probablemente, el factor que los convenció de dar un paso más en su evolución: la conformación de un Gobierno de Coalición. La coalición, apunta Baloy Mayo, estuvo formada por Jesús Araujo Hernández, Eulalio Alfaro, Abel Estrada, el doctor Pablo Sandoval Cruz, la profesora Julia Escobar, Gildardo Valenzo Miranda, Constantino Flores Peña y Genaro Vázquez Rojas.¹²³

Así, mientras Martínez Adame se esforzaba por recuperar las riendas políticas y administrativas del estado, “La Coalición”, al mismo tiempo, se venía haciendo cargo, desde Chilpancingo, de todos aquellos asuntos relacionados directamente con el gobierno estatal. Genaro Vázquez, para esas fechas cabeza visible de la nueva organización y coordinador de por lo menos trece ayuntamientos, se dio a la tarea de estructurar un “programa de trabajo” en el que se consideraban, como tareas urgentes a resolver, todos aquellos problemas que se desprendían de las tierras, los créditos, carreteras, agua potable, clínicas, escuelas, fuentes de trabajo, electricidad y justicia.¹²⁴

Con todo, el “programa de trabajo” de Genaro Vázquez nunca logró arrancar. La explicación de esto resulta relativamente sencilla si se toma en cuenta que varios de los miembros de “La Coalición” habían llegado hasta ahí como representantes de las diferentes organizaciones de filiación priísta que se habían sumado, durante las jornadas anticaballeristas, al Consejo Coordinador de las Organizaciones del Pueblo de Guerrero y que ahora, con el objetivo

¹²³ Baloy. op.cit., p. 41.

¹²⁴ Ibid. p. 42.

original cumplido, iniciaban su acercamiento al nuevo gobernador en la búsqueda de nuevas posiciones en la coyuntura abierta por la recomposición del poder en el estado.

Por otro lado, sería prácticamente innegable el papel que jugaron, en ese mismo sentido, los caciques y la burguesía agrocomercial que veían en los ayuntamientos “populares” de influencia genarista un enorme riesgo para sus privilegios. Todos empujados por la mano de un Donato Miranda Fonseca que, con la anuencia del ejecutivo federal, estaba más interesado en el control total e irrestricto del estado. Control que requería, así mismo, del fortalecimiento de Martínez Adame. Situación sin duda complicada para Vázquez Rojas, en el entendido de que la línea que separaba a unos y a otros (la élite política, los caciques y la burguesía agrocomercial) era francamente muy difícil de encontrar.

La brecha abierta al interior de La Coalición sería vista, en la coyuntura de la recomposición del poder, como una buena oportunidad para el restablecimiento del llamado “orden institucional”. Orden que no podría ejecutarse mientras los “ayuntamientos populares” de influencia genarista estuvieran funcionando. Bajo esa lógica el gobernador Martínez Adame se lanzó en contra de todos y cada uno de esos ayuntamientos. Sabía el gobernador que sólo con dichas acciones podría recuperar las riendas del gobierno del estado. Acciones que, como veremos adelante, no dejarían de tener sus propias repercusiones.

Así, y frente a la desaparición de los “ayuntamientos populares”, Genaro Vázquez y los cívicos se concentraron en la reconquista de los espacios perdidos. El objetivo, según la concepción genarista, tendría que ser alcanzado en el proceso electoral que se abriría a finales de 1962. Ya con el objetivo planteado, los cívicos pasaron, nuevamente como organización opositora al priísmo, a la conformación de los llamados Comités Cívicos. Organizaciones que rápidamente prendieron en Taxco, Tuxtla, Chilapa, Huitzucu, Acapulco, Iguala y en algunas otras regiones de Tierra Caliente y de la Costa Grande. Zonas, esta últimas, que durante la fase armada serían fuertemente golpeadas por los aparatos represivos del Estado.

En ese periodo de construcción en torno a los Comites Cívicos, señala Bellingeri, es cuando se realiza, en el estado de Morelos, una entrevista

sostenida entre Genaro Vázquez Rojas y Rubén Jaramillo.¹²⁵ En dicha plática no se planteó, desde nuestra perspectiva, la formación de una organización armada a nivel nacional. La explicación a una afirmación como la anterior se desprende de un simple razonamiento: ambos se encontraban en ese momento al interior de los márgenes institucionales; Rubén Jaramillo se encontraba trabajando en la organización de las colonias campesinas en los llanos de Michapa y El Guarín.¹²⁶ Genaro, por su lado, se alistaba a las elecciones que se realizarían a finales de 1962. El primero, venía de una serie de levantamientos armados cuya pacificación fue pactada con el ejecutivo. El segundo de un movimiento alimentado por el PRI local en contra de un gobernador que había trastocado las relaciones de poder en el estado. Más probable sería decir que la charla entre ambos líderes giró en torno a las experiencias asimiladas por Jaramillo a lo largo de su lucha electoral en donde los resultados más visibles se encontraban del lado del fraude, la mentira y la represión. En otras palabras, una plática en donde uno de los hombres ya había probado la verdadera catadura del sistema, mientras que el otro estaba por hacerlo.

Para febrero de 1962 los cívicos deciden formalizar la nueva plataforma sobre la cual se sostendría el movimiento con miras a las elecciones de diciembre. Así, el CCG dejaba de existir para abrirle paso a la Asociación Cívica Guerrerense (ACG). Con el nacimiento de la ACG se intentaba, como señala Bartra, dejar en claro la transmutación de una organización institucional, mayoritariamente priísta y sólo circunstancialmente opositora a otra que, políticamente independiente, estuviera dispuesta a actuar, en la coyuntura local y nacional, al margen del grupo en el poder.¹²⁷

¹²⁵ Bellingeri. op.cit., p. 124.

¹²⁶ Para una explicación más amplia remitimos al lector al primer capítulo de este mismo trabajo en donde se exponen las causas que originaron el movimiento jaramillista, así como su evolución y desenlace.

¹²⁷ En cuanto a la coyuntura local que señala Bartra no hay mucho que decir si no se pierde de vista la trascendencia por triple partida que significaban las elecciones a desarrollarse en el estado de Guerrero a finales de 1962. En cuanto a la coyuntura nacional, que él mismo señala, no habría que olvidar que a "raíz de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, realizada en México en marzo de 1961, y al amparo del nuevo paradigma antiimperialista encarnado por la joven revolución cubana, se forma en México el MLN. Como el encuentro del que nace, el MLN se alimenta de la contundente presencia del expresidente Lázaro Cárdenas quien [...] retoma las banderas del "nacionalismo revolucionario", en lo que constituye la primera ruptura de la revolución hecha gobierno. Fractura profunda, pues a diferencia del delahuertismo de 1923-1924, el escobarismo de 1929

Con la nueva plataforma funcionando, los cívicos deciden emprender la ruta electoral. Se lanzan, con candidatos propios, a la lucha por las alcaldías de setenta municipios; contienden por las diputaciones en todos los distritos, y para el gobierno del estado designan a un hombre, que de tiempo atrás, se encontraba enfrentado a Miranda Fonseca y que por haber militado en diferentes organizaciones contaba con presencia social y prestigio. Su nombre: José María Suárez Téllez.¹²⁸ El PRI, por su parte, nominó a Raymundo Abarca Alarcón, personaje prácticamente desconocido en la entidad, pero que contaba con el apoyo total de Miranda Fonseca y de todo el aparato priísta de la entidad sureña.

Definidos los candidatos, la campaña arrancó para los cívicos con muy buenos pronósticos. Genaro Vázquez, en una entrevista que cita Bartra, no trata de ocultar el optimismo generado por una campaña que no dejaba de tomar vuelo:

*“Tenemos la seguridad de triunfar en las elecciones porque el pueblo está con nosotros [...] Desde el día 25 no nos sacarán de Chilpancingo, sino hasta dentro de seis años; ya lo verán, y nuestro candidato sí se sentará en el sillón gubernamental”.*¹²⁹

Sin embargo, el proceso no se sujetaría al guión de los cívicos. El PRI, en pleno proceso de recomposición del poder y metidos en una campaña cuyos resultados no se desprenderían de una contienda de dos fracciones del partido oficial sino de una verdadera pugna opositora, se dio a la tarea de enterrar el peligro que les significaba la oposición. Toda una campaña de golpeteo se

y el henriquismo de 1951, el movimiento alentado públicamente por Cárdenas en 1961 no es simple oposición de presidenciables resentidos”. Ahora bien, sería importante señalar que la ACG nunca se incorporó al MLN y sin embargo sería prácticamente inegable que la existencia del MLN y su discurso brindaron cierta legitimidad, simpatía y cobijo al movimiento encabezado por Genaro Vázquez. Bartra. op.cit.,p. 95.

¹²⁸ José María Suárez, antes de integrarse al movimiento de la ACG “había sido maestro normalista, empleado de la Comisión Local Agraria de Iguala en 1921, militante del Partido Nacional Agrarista por los mismos años. Suárez Téllez entra en 1927 al PCM, de que sale trece años después para ingresar al PNR; pero en 1945 se la juega de nuevo con los marxistas disidentes, participando en la Alianza Socialista Unificada de la que nace el POCM. En el ámbito social, es fundador radicalizado del Frente Zapatista, lo que no le impide militar en la CNC por lo menos hasta 1960 [...] La aparente ambigüedad de sus posturas políticas no son malabarismo oportunista sino testimonio de un desgarramiento: el que conmueve a los miembros de la corriente que (dentro de la revolución hecha gobierno) trata de reivindicar tanto el nacionalismo revolucionario como la democracia política y social”. Ibid. p. 96.

¹²⁹ Ibid. p. 97.

desató en contra de los cívicos: sobornos, desprestigio, amenazas. Cuando éstas no rindieron los frutos que se esperaban vinieron las presiones con la policía y el ejército: detenciones y provocaciones fueron una constante a lo largo de la campaña. Lo que es cierto es que ni una ni la otra logró frenar la espiral ascendente generada por la ACG.

Finalmente llegó el día de la votación. Los cívicos, horas después de los comicios del 2 de diciembre de 1962, se encontraban convencidos del triunfo alcanzado en las urnas:

*“Nos complace informar que a pesar de las múltiples maniobras puestas en juego por los integrantes de las casillas electorales, en su totalidad miembros del PRI, los candidatos (de la ACG) lograron abrumadora mayoría de votos”.*¹³⁰

El optimismo duraría poco tiempo. El fraude electoral estaba puesto en marcha y ningún resultado favorable le sería reconocido a la ACG. Frente al fraude Genaro Vázquez y su organización pasaron a la movilización en las calles de Iguala. Acciones que al ser declaradas como ilegales servirían como pretexto para ordenar, el 5 de diciembre, la detención de Suárez Téllez, de todos los candidatos a diputados estatales y de varios dirigentes de la ACG.

El encarcelamiento de los candidatos, al combinarse con la exigencia al respeto por los comicios, terminaron por incrementar el volumen de las manifestaciones. El gobierno del estado respondió con la represión. La policía judicial y el ejército, por ejemplo, terminaron reprimiendo, el día 8 del mismo mes, una manifestación en Atoyac con un saldo de 50 personas detenidas y decenas de heridos. En San Jerónimo 6 personas fueron detenidas y trasladadas a Acapulco por una patrulla militar y puestas a disposición de las autoridades federales. El día 10 la Procuraduría General de Justicia de Guerrero giró una orden de aprehensión en contra de Genaro Vázquez. Acción que no pudo ser ejecutada por la interposición de un amparo. Recurso que le permitió enviar, el 28 de diciembre, un telegrama al presidente de la República protestando por la ocupación militar de los ayuntamientos de Iguala, Teloloapan y otros.¹³¹

¹³⁰ Ibid.

¹³¹ Véase *La guerra sucia en Guerrero*. op. cit., p. 19.

Sin embargo el clímax de la violencia no había llegado todavía. Se encontraba en espera de su llamado. Llamado al que puntualmente se presentó, una vez más como regalo de fin de año, en Iguala el día 30 de diciembre de 1962. Fecha en la que los cívicos habían decidido, una vez más, poner en práctica uno de sus viejos y más funcionales métodos de lucha: el plantón o “parada cívica”. Recurso que, según la experiencia, les permitiría tanto conmemorar la matanza de Chilpancingo, ocurrida dos años atrás, como el evitar la instauración fraudulenta de las nuevas autoridades. Evento, que por una razón o por la otra, contó con el respaldo de una población que, evidentemente, veía en el movimiento la continuidad de una lucha popular que buscaba no sólo la democratización de la vida política en el gobierno del estado y los municipios; sino también una justicia que continuaba extraviada en los pasillos de un poder, que sin haber procesado a los culpables de la matanza del 30 de diciembre 1960, se aprestaba, una vez más, a maximizar una herida que no había dejado de supurar.

Así, y siguiendo el llamado de los cívicos, la población terminó por concentrarse frente al ayuntamiento de Iguala. A la cita no dejarían de asistir policías y militares. Tomaron las calles aledañas, rodearon a los manifestantes y los azuzaron. Los participantes del mitin no alcanzaron a hacer la lectura de aquello, que en un operativo militar, era una evidente acción de provocación. La dirección de la ACG no logró contener a la población. Se lanzaron piedras, palos, insultos. Un disparo. Muchos más. La gente corría, caían, se atropellaban. Mucha sangre, mucho polvo, muchas lágrimas, mucho sudor y muchos lamentos se mezclaron en una especie de ofrenda a la muerte. Muerte y descanso. Cataplasma de la vida, del infortunio, del olvido. El saldo: 7 personas muertas, 23 heridos y 280 detenidos.

El gobernador Martínez Adame, en un esfuerzo por justificar la masacre de Iguala, explicaría lo siguiente:

“Posteriormente a las elecciones, un grupo de agitadores, sin más bandera que la de trastornar el orden público, trató de apoderarse del Palacio Municipal de Iguala, el día 30 del último, provocando y atacando a la policía, que rechazó la agresión

*frustrando así sus intentos [...], consignándose el caso a la autoridad competente, la que instruye ya el proceso respectivo”.*¹³²

Y era cierto, por lo menos en lo que toca a las “autoridades competentes” que, al encargarse del “proceso respectivo”, solo atinan a culpar a la ACG como única responsable de los hechos. Frente a las acusaciones, Genaro Vázquez, el resto de la dirección y los líderes más visibles de la organización pasaran a la clandestinidad. El camino de la legalidad y el de la actividad política “institucional” se habían cerrado.

Genaro Vázquez emprendería, desde entonces, un largo exilio que, salvo pequeñas estancias en diferentes puntos del estado, duraría cerca de cuatro años. Período de tiempo que seguramente fue utilizado para poner a revisión los contratiempos, las vicisitudes y las consecuencias generadas a lo largo de sus actividades políticas “institucionales”. Revisión necesaria dadas las nuevas condiciones políticas, militares y hasta jurídicas imperantes en el estado. Y más necesaria y urgente cuando su organización, declarada por las autoridades como ilegal, no podía responder ni por la seguridad de sus miembros ni por la de sus simpatizantes. Seguramente fue por eso que Genaro Vázquez resolvió que la única forma visible de sobrevivencia (física y política) se encontraba ya no en una organización abierta e institucional sino en una mucha más cerrada y, por qué no decirlo, clandestina.

En este viraje táctico de Vázquez Rojas en relación a su organización se encuentra, muy probablemente, la influencia que pudiera haber recibido, durante su estancia en la Ciudad de México, de un grupo denominado Melchor Ocampo, conformado en su mayoría por estudiantes y maestros, muchos de ellos relacionados con las diferentes organizaciones espartaquistas que para esos momentos se debatían en torno al cómo de la mejor adaptación de la teoría leninista a la realidad mexicana.¹³³

¹³² Citado por Bellingeri. op. cit., p. 125.

¹³³ Necesario es mencionar que el apelativo Espartaco o Espartaquista, si bien es cierto fue utilizado en un primer momento por el grupo del Partido Social Demócrata Alemán, encabezado por Rosa Luxemburgo, Kart Liebknecht, Franz Mehring y Clara Zetkin, también es cierto, como señala Paulina Fernández Christlieb, que no mantiene relación alguna con la Liga Leninista Espartaco que fundó José Revueltas y Juliot Curie después de su expulsión del PCM durante su XIII Congreso Nacional celebrado en 1960. Así, la Liga Leninista Espartaco se fundó como una corriente crítica y adversa a la política oportunista y acomodaticia seguida no sólo por el PCM sino también por el PPS. A las filas de la Liga Comunista Espartaco

Ya sea como producto de su propia reflexión o por la influencia del grupo Melchor Ocampo y los espartaquistas lo cierto es que en Genaro Vázquez se empieza a evidenciar un cierto cambio en cuanto a sus concepciones políticas. Cambio que ya se dejaba entrever desde octubre de 1963, cuando el líder de los cívicos presentó, con motivo de una reunión celebrada en la ciudad de Iguala, un documento titulado “La nueva ruta”. En dicho texto Genaro Vázquez arremetía no sólo en contra del PRI “por ser una institución política antiobrera, antipopular y antidemocrática”, sino también en contra del PPS, del PCM y de la Central Campesina Independiente (CCI).¹³⁴ Organizaciones que, a los ojos de Vázquez Rojas, no habían servido más que para engañar, mediatizar y controlar, por medio de sus posiciones “seudodemocráticas”, a los diferentes sectores de la sociedad mexicana. En contraposición, “La nueva ruta” propuesta por Vázquez Rojas, planteaba ahora el surgimiento de un movimiento revolucionario que ligado a la clase obrera y a los campesinos

rápidamente se sumarían una cantidad importante de nuevos cuadros surgidos, fundamentalmente, de la UNAM, lugar en donde Revueltas ejercía una importante influencia dada su condición de intelectual y profesor en dicha universidad. Sin embargo, las posiciones encontradas al interior de la Liga Leninista Espartaco provocaron, en 1963, la salida de José Revueltas, Eduardo Elizalde y Juan Manuel Dávila, todos miembros del Comité Central. Meses más tarde la Liga volvería a fracturarse con la salida de Enrique Gonzalez Rojo. Las diferentes facciones escindidas de la Liga Leninista Espartaco, darían vida, junto con otros tantos personajes de diferentes organizaciones de izquierda a la Liga Comunista Espartaco. Esta organización llamaba a la creación de un verdadero partido revolucionario del proletariado que, con las herramientas científicas ofrecidas por el marxismo-leninismo, respondiera cabalmente a la liberación de los trabajadores. Para poder hacerlo, según su perspectiva, se requería de una organización perfectamente estructurada de “arriba a bajo”, supeditada a la dirección y nutrida con profesionales de la revolución. De igual forma, la Liga Comunista Espartaco, se manifestaba por la eliminación de la burguesía dominante y del imperialismo por medio de la violencia revolucionaria. Con todo, la Liga Comunista Espartaco no dejó de fracturarse. Probablemente con una de estas escisiones fue con la que Genaro Vázquez Rojas entró en contacto en aquellos días en los que se refugió en la Ciudad de México, ciudad, que por lo demás conocía bastante bien. No olvidemos que fue aquí en donde entro en contacto con aquellos personajes que después le darían vida al CCG. Véase Paulina Fernández Christlieb, *El espartaquismo en México*, El Caballito, México, 1978.

¹³⁴ Organización cuyos primeros objetivos apuntaban a la agrupación de campesinos y trabajadores agrícolas independientes y disidentes que buscaban sustraerse al dominio de las organizaciones oficiales y semioficiales como la Confederación Nacional Campesina y la Unión de General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). Los primeros pasos hacia la creación de los que sería la Central Campesina Independiente se dieron en abril de 1962, cuando delegados que decían representar a más de cien mil campesinos acordaron lanzar un movimiento campesino independiente. Las pláticas finalmente permitieron el nacimiento, para los primeros días de enero de 1963, de la CCI. En el nacimiento de ésta organización estuvieron representantes del ACG. Sin embargo, y como producto de las diferencias con el PCM, que para esos momentos no sólo parecía controlar a la nueva central campesina sino que también se aprestaba a dar inicio a la campaña electoral (nunca más allá de la agitación y la denuncia) bajo la candidatura de el líder agrarista Ramón Danzós Palomino. Situación, que de aceptarla, hubiera colocado a los cívicos en el mismo punto que tantas vicisitudes les había generado: una campaña electoral. Para mayor información en torno al nacimiento y evolución de la CCI. Véase Carr. op. cit. p. 230-232.

pobres pudiera tomar “audaz y rápidamente” el poder. Así, el cambio de posiciones estaba dado.

Muy probablemente en esa misma reunión de octubre de 1963 se haya decidido que la ACG se volvería un núcleo partidario cuya estructura descansaría sobre células clandestinas, llamadas a su vez Comités de Lucha Clandestinos, formadas por un mínimo de tres militantes y un máximo de siete, cuyas funciones deberían ser: denuncia de la represión, propaganda, organización con el pueblo, agitación y combates directos por objetivos concretos. En la percepción de Genaro Vázquez estos Comités de Lucha garantizarían la continuidad de la lucha popular.

Entre agosto y septiembre de 1964 aparecerán dos documentos que dejan clara constancia de la reestructuración de la organización genarista. En el primero, un manifiesto escrito al parecer en Iguala, se puede leer lo siguiente:

*“Nuestra actitud ante el gobierno federal tendrá la medida de los propios embates de éste. Al efecto nuestro pueblo debe prepararse a responder a cualquier acción medida contra medida. Esto tiene su base en la naturaleza represiva exhibida por el gobierno ante las demandas del pueblo, en las masacres de Chilpancingo, Iguala, Costa Grande y Costa Chica. Plantear de otra forma el problema sería confundir y engañar al pueblo”.*¹³⁵

En el segundo se establecen los puntos programáticos que la organización enarbolará a lo largo de prácticamente toda su evolución hasta convertirse en un movimiento político-militar. Los puntos, a saber, son los siguientes:

- 1. Por la libertad política, que implica la salida del Gobierno de todos los caciques y el advenimiento de un Régimen Popular de Obreros, Campesinos, Intelectuales, Patriotas y Estudiantes; así como el implantamiento de las libertades democráticas conculcadas por el actual Régimen.*
- 2. Por una Planificación Científica de la economía, a fin de aprovechar al máximo nuestros recursos naturales, teniendo como meta dar mejores condiciones materiales y culturales de vida al pueblo.*
- 3. Por el rescate de la riqueza minera en manos de empresas imperialistas de Norteamérica.*

¹³⁵ Citado por Bellingeri. op. cit. p. 129.

4. *Por el respeto de la vida política sindical interna, la efectividad y ampliación de los derechos de los obreros.*
5. *Por el reparto de los latifundios y el rescate de las riquezas madereras en manos de rapamontes insaciables y la entrega de las mismas a sus dueños, los campesinos.*
6. *Por la aplicación de la Reforma Agraria y la impartición de las prestaciones y servicios sociales a toda la población.*
7. *Por la alfabetización y el desarrollo cultural del pueblo.*¹³⁶

A una primera lectura del documento, parece quedar claro que Genaro Vázquez, como anteriormente los habíamos señalado, empezaba a utilizar un discurso mucho más cercano a los planteamientos de corte marxista. Sin embargo, y paradójicamente, también es evidente que en los documentos sigue apareciendo ese nacionalismo revolucionario que los había caracterizado en sus primeras etapas. Podríamos pensar entonces que los cívicos, para esos momentos, continuaban inmiscuidos en un proceso de evolución, que por lo demás, estaba muy próximo a cerrarse. De igual forma sería importante remarcar el esfuerzo de los cívicos por, ya no digamos ampliar, sino por reconstruir aquellas bases sociales destrozadas por la represión. Objetivo que sin duda resultaría complicado dada la presencia militar en la región y la persecución que pendía sobre los principales líderes.

El camino, luego entonces, sería desbrozado ahora por una organización política, obligadamente ilegal, que buscaría, con la legitimidad de una serie de propuestas sectoriales y con el apoyo de los comités de lucha clandestinos, responder, con la misma violencia, a los embates represivos del Estado.

El trabajo de Genaro Vázquez, los buenos oficios de los Comités de Lucha y el impacto de los documentos anteriormente citados lograron, en los meses subsiguientes, aglutinar a un número importante de campesinos y trabajadores agrícolas inconformes ya no sólo con la estructura caciquil y el coyotaje, sino también con la corrupción y el mal funcionamiento de los diferentes organismos gremiales, que como ya hemos revisado, terminaron cooptados por el engranaje priísta. Éxito sin duda y más si se tiene en cuenta que para 1965 la violencia y la represión en la región, lejos de haber disminuido, se había

¹³⁶ Huacuja, Mario y Woldenberg, José. *Estado y lucha política en el México actual*. El Caballito, México, 1991. p. 138.

reconcentrado desde los primeros días de mayo cuando el “gobernador Abarca Alarcón había promulgado un decreto “por el cual se aplicaría prisión de 2 a 12 años y multa de 10 a 10 000 pesos, a toda persona que difunda o propague una idea, programa o plan por cualquier medio y que tienda a alterar el orden o la paz pública del estado, o a subvertir las instituciones jurídicas y sociales”.¹³⁷

Para abril de 1966, la relativa fuerza recuperada por los cívicos les permitirá conformar el llamado Consejo de Autodefensa del Pueblo. Organización, que al enarbolar el “Programa de los Siete Puntos”, logró aglutinar a varias organizaciones independientes (la Asociación de Cafeticultores Independientes, la Colonia 24 de Febrero, la Liga Agraria del Sur Emiliano Zapata, la Unión de Asociaciones Coperas). De igual forma sería la muy significativa incorporación de varios miembros del MLN que después de haber asistido a la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), celebrada en Cuba en enero de 1966, terminaron por reconocer el agotamiento de la propuesta primitiva en torno a la recuperación de los elementos nacional-revolucionarios sepultados por la “revolución hecha gobierno”. En su lugar, según su percepción, se deberían adoptar las tesis guevaristas, según las cuales el germen de la revolución se encontraba en la instauración de un “foco insurreccional”.¹³⁸

Así, y con la participación de los nuevos cuadros, el Consejo de Autodefensa del Pueblo, jugaría en papel de primer orden en la ejecución y coordinación de las acciones en contra de la política represiva lanzada por el gobernador Abarca Calderón. Su existencia también sería definitiva en la reconstrucción y el fortalecimiento de unas bases sociales que se convertirían en líneas de abasto, propaganda, comunicación, ojos y oídos de los hombres que decidieron subirse como guerrilleros a las montañas. La fase armada de la organización estaba a punto de iniciar.

¹³⁷ Bartra. op. cit. p. 107.

¹³⁸ En este momento es obligado señalar que la influencia “foquista” en los movimientos armados en el guerrero de los años sesenta y setenta no van más allá de la asimilación de algunas propuestas organizativas o de lo meramente discursivo. Reconocer la influencia foquista como detonante de las acciones armadas de las organizaciones encabezadas por Genaro Vázquez o de Lucio Cabañas, caso que revisaremos más adelante, significaría desconocer el trayecto histórico de la región y de las condiciones sociales, económicas y políticas que generaron la respuesta violenta a una violencia institucional.

3.5 LA ASOCIACIÓN CÍVICA NACIONAL REVOLUCIONARIA Y LA IMPLEMENTACIÓN DE LA GUERRILLA GENARISTA.

Una serie de sucesos determinaron el tránsito por la vía armada de la ACG. Muchos de ellos han sido tratados ya líneas arriba y, sin embargo, existen otros tantos que bien podrían terminar de explicarnos las circunstancias en las que se adopta definitivamente la ruta guerrillera. Uno de ellos, de trascendencia indiscutible por lo que significaba el liderazgo que ejercía en la organización, fue la detención, en la Ciudad de México, de Genaro Vázquez Rojas. Detención que fue ejecutada por agentes de la policía judicial de Guerrero el día 9 de noviembre de 1966.¹³⁹ De frente a la detención, el Consejo de Autodefensa del Pueblo arrancó una campaña nacional de difusión en la que se informaba del encarcelamiento del profesor Vázquez. Acciones que sin duda sirvieron, dadas las condiciones imperantes, para evitar la muerte del líder de los cívicos.

La detención de Genaro en el Distrito Federal no duraría mucho tiempo. Para finales del mismo mes, con el proceso jurídico abierto en su contra en el estado de Guerrero, el cívico sería trasladado al penal de Iguala. Desde ahí, Genaro Vázquez se enteraría del recrudecimiento de la violencia en la región.

Uno de aquellos hechos violentos, que por ser de suma trascendencia en el devenir de la lucha guerrillera revisaremos con más detenimiento páginas adelante, fue la matanza de Atoyac ocurrida el 18 de mayo de 1967. Los hechos, según los documentos, fueron protagonizados por la policía judicial en contra de los participantes de un mitin popular destinado a denunciar, en voz del profesor Lucio Cabañas Barrientos, una serie de “perjuicios” realizados en contra de maestros, padres de familia y alumnos de la escuela primaria Juan Álvarez.¹⁴⁰ El saldo de la masacre, según Woldenberg, fue de más de 11 muertos y la salida forzada de un profesor que ese mismo día se subió a la sierra para convertirse en guerrillero.¹⁴¹

Los ecos de la matanza de Atoyac, se harían sentir en otros puntos de la entidad. En Chilpancingo, una vez más, la policía, con el apoyo del ejército, reprimió, en junio, una manifestación convocada por los cívicos. Una nueva

¹³⁹ El arresto fue realizado, “curiosamente”, a las afueras de las oficinas que para esos años mantenía el Movimiento de Liberación Nacional en el Distrito Federal.

¹⁴⁰ Véase Carlos Montemayor, *Guerra en el paraíso*, Seix Barral, México, 1997.

¹⁴¹ Huacuja, Mario y Woldenberg José. op. cit. p. 138.

réplica de muerte se haría sentir, dos meses después, en Acapulco cuando campesinos disidentes de la URPC, asaltaron las oficinas de dicha organización. Lo que no sabían era que los estaban esperando policías judiciales y pistoleros privados pagados, al parecer por algunos miembros de la CNC y de la URPC que no querían perder el control de una organización que para entonces se le encontraba vinculada con el gobernador Abarca Calderón y, por ende, con el cacique político Miranda Fonseca.

Al parecer fue, una vez más, la violencia maximizada lo que terminó por acelerar la transformación de los cívicos en una organización armada. Un documento escrito por Genaro Vázquez el 22 de agosto de 1967, desde el penal de Iguala, así lo demuestra. Veamos lo que señala:

*“En consonancia con nuestra concepción política revolucionaria y guiados por la teoría del marxismo-leninismo, sabedores que sólo con dirección y organización revolucionaria las masas del pueblo trabajador pueden enfrentarse victoriosamente contra las fuerzas que los oprimen y por el logro de su plena liberación, el núcleo vanguardista que nos dirige ha dispuesto, sobre la base de la tesis política que sustentamos, desarrollar y consolidar el Partido Proletario de vanguardia en el combate político armado de las masas, e iniciar la reestructuración de las organizaciones populares que dirigimos en la lucha democrática en Guerrero, a efectos de acelerar la formación político-militar de nuestros combatientes y el impulso a la organización de partido que actualmente nos dirige. Hoy corresponde a la heroica organización nuestra, la ACG, reestructurar su organización limitando selectivamente el número de sus miembros e implantado a los mismos el intensivo estudio de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y su método de análisis científico de la situación nacional, para aplicarlos y guiarnos con ellos en la práctica diaria del combate que sostienen nuestras fuerzas revolucionarias, convirtiendo formalmente a los miembros que resulten después de hecha la reestructuración (en la ACG) en cuadros aspirantes del núcleo vanguardista, y a la ACG en su conjunto como agrupación popular de partido”.*¹⁴²

El documento en sí es interesante, ya que nos permite concluir que para esas alturas de 1963 la ACG había adoptado definitivamente el pensamiento marxista-leninista como ideología. Pero de igual forma se deja entrever un

¹⁴² Citado por Bellingeri. op.cit. p. 135.

inconveniente para el desarrollo de la lucha: el líder más visible de la organización se encontraba detenido. La solución a este problema exigía forzosamente la liberación de Genaro Vázquez.

Los preparativos del operativo con el que se pretendía liberar al líder de los cívicos dieron inicio. El comando encargado de ejecutarlo estuvo conformado por Roque Salgado Ochoa, José Bracho Campos, Filiberto Solís Morales (cuñado de Genaro), Abelardo Vázquez Cabañas, Prudencio Casarrubias, Donato Contreras Javier y su hermano Pedro Contreras Javier. El entrenamiento del comando y su logística se realizaron en una finca cafetalera que la familia Contreras tenía en la sierra de Atoyac. Después de más de medio año de entrenamiento, la fecha de la puesta en marcha de las acciones sería definida: 22 de abril de 1968.

Ese día Genaro Vázquez fue trasladado, bajo la vigilancia de cuatro custodios, a una revisión médica. Ya de regreso, entre las calles de Colón y Juárez, fueron interceptados por el comando encargado de la liberación. Policías y militantes abrieron fuego. Minutos después el comando partió del lugar con Genaro Vázquez ileso. No todo fueron buenas noticias: Roque Salgado, jefe y primer encargado del operativo, había resultado herido.

Horas adelante, el 49° Batallón de Infantería, junto con la policía judicial, detectarían, con el apoyo de una avioneta, al grupo cuando iniciaban su ascenso a la sierra con rumbo a Icatepec. Con la información recibida, militares y policías, cercaron a Genaro Vázquez y a su gente. El grupo se aprestó a su segunda prueba de fuego. El resultado del enfrentamiento, cosa evidente, no fue nada favorable para los cívicos. En el lugar cayeron muertos Filiberto Solís y, finalmente, Roque Salgado. El resto de los militantes, aunque dispersos, lograron escapar con el apoyo y la protección de los campesinos de la zona.

Días después de la emboscada el grupo se reunificó en un punto conocido como El Triángulo. Al lugar llegaron en junio y ahí establecieron, por cerca de un mes, el primer campamento del grupo armado. Los días siguientes fueron dedicados a la revisión del operativo del día 22 de abril y para terminar de definir el rumbo que seguiría la organización. Del análisis surgirá, finalmente, el rostro de lo que sería la nueva estructura política y militar que desde entonces pasaría a la historia de la guerrilla mexicana con el nombre de ACNR.

En cuanto a la definición de la nueva estructura se determinó lo siguiente:

1. *Genaro Vázquez Rojas asumía el mando político y militar.*
2. *El núcleo partidario (o la dirección), debería de ejercer su autoridad sobre toda la organización desde la sierra.*
3. *Los Comités de Lucha Clandestinos (CLC) se conformarían por un número de elementos no mayor de seis ni menor de tres. Las actividades a desarrollar por los CLC consistirían, fundamentalmente, en el reclutamiento de los nuevos cuadros.*
4. *Los Comités Armados de Liberación (CAL) serían conformados con los cuadros mejor probados en lo físico y en lo militar. Las actividades a desarrollar por los CAL consistirían en la ejecución de las acciones armadas.¹⁴³*

Del mismo proceso surgiría el documento programático que la ACNR habría de enarbolar prácticamente hasta su desaparición y que desde entonces sería conocido como el programa de los “Cuatro Puntos”. Una lectura del documento nos permitirá reconocer no sólo el abandono de aquellos elementos democráticos y sectoriales que la organización había dejado plasmados en 1964 cuando se redactó al programa de los “Siete Puntos”, sino también la influencia que pudo haber ejercido la teoría marxista-leninista en la última etapa evolutiva de la nueva organización político-militar. Así las cosas, pasemos a revisar los puntos del nuevo programa:

1. *El derrocamiento de la oligarquía de grandes capitalistas y terratenientes aliados al imperialismo yanqui que nos oprime.*
2. *El establecimiento de un gobierno de coalición popular compuesto de obreros y campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas.*
3. *Lograr la plena independencia política y económica del país.*
4. *La instauración de un orden social de vida nuevo en beneficio de las mayorías trabajadoras de México.¹⁴⁴*

Establecida la estructura y con la brújula programática en la mano, el grupo se dio a la tarea de recorrer, durante los meses subsiguientes, diferentes puntos de la sierra con el objetivo de establecer un plan de movimientos. En pleno desarrollo de esas actividades Genaro Vázquez y su gente serían

¹⁴³ Bellingeri. op. cit. p. 137.

¹⁴⁴ Ibid.

sacudidos por los hechos sangrientos suscitados el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas: el Ejército Mexicano había reprimido el movimiento estudiantil en pleno corazón de la Ciudad de México.¹⁴⁵

La matanza en la Ciudad de México motivó una serie de discusiones al interior de la organización. Unos, por ejemplo, plantearon la posibilidad de realizar un secuestro de algún político importante para después exigir la excarcelación de los líderes estudiantiles detenidos. Otros, en cambio, proponían el arranque de las acciones militares en contra del ejército. Acciones que, dadas las condiciones de violencia maximizada, alentarían a los jóvenes del Distrito Federal, junto con otros sectores, a radicalizar sus posiciones. Ni una postura ni la otra fueron aceptadas por Genaro Vázquez. Las negativas del mando político-militar generaron fricciones al interior del grupo. Fricciones que terminaron provocando la primera ruptura importante del grupo: Los hermanos Contreras, personajes con entrenamiento militar (habían sido parte del comando que liberó a Genaro Vázquez) y con presencia política entre el campesinado, (Pedro Contreras había sido dirigente de la Unión de Productores de Café) dejaban, a finales de 1968, las filas de la ACNR.

Con la primera crisis a cuestas, los cívicos continuaron su recorrido por la sierra sin el desarrollo de “acciones mayores”. Sin embargo, el comportamiento del grupo guerrillero habría de cambiar a finales de agosto de 1969 cuando decidieron ejecutar, sin mucho éxito, sus primeros secuestros en contra de los “enemigos del pueblo”.¹⁴⁶ La respuesta del gobierno federal y el ejército no se hizo esperar.

A finales del segundo bimestre de 1970, en una coyuntura singularmente complicada a raíz de la matanza de Tlatelolco y seguramente para evitar el asentamiento de un “foco insurreccional” en Guerrero, las autoridades militares

¹⁴⁵ El número de muertos y desaparecidos la tarde del 2 de octubre de 1968 a la fecha no ha sido esclarecido del todo. En la administración presidencial de Vicente Fox se intentó avanzar en ese sentido y en otros hechos relacionados con la Guerra Sucia en México, pero Ignacio Carrillo Prieto, encargado de la Fiscalía Espacial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) no sólo fracasó sino que ahora es investigado por el mal manejo de los fondos que fueron destinados a la fiscalía.

¹⁴⁶ “Los enemigos del pueblo, en la concepción de la ACNR, resultaban ser los caciques, los acaparadores, los políticos corruptos, los terratenientes y todos aquellos miembros de la oligarquía capitalista que al ser aliados del imperialismo norteamericano se mueven y promueven una actitud reaccionaria, antipopular y antinacional”. Véase Baloy. op. cit p. 59.

decidieron poner en marcha la “Operación Amistad”.¹⁴⁷ Pronto los puntos de la sierra guerrerense en donde se creía actuaba la guerrilla fueron saturados por tropas federales de la 35 y la 27 zonas militares. Genaro y su gente lograron escapar al cerco; no así los campesinos de la región. Las consecuencias del despliegue militar no se harían esperar: muertos, desaparecidos, detenidos, tortura, violaciones. Todas y cada una de ellas terminarían, junto con las demás lindezas paridas en el dolor y en la oscuridad de los operativos contrainsurgentes, bien pegadas a los corazones, a las entrañas, a los cuerpos y a los imaginarios de los serranos guerrerenses. Tres casos, como ejemplos de la violencia desatada por la “Operación Amistad”, bien podrían servirnos de ventana para mirar a ese México que no termina de desaparecer:

1. *“En Ilatenco el ejército detuvo a Pedro Díaz Calleja, a Germán de la Cruz Espinobarro, a Alejandro Guzmán Díaz y a Jesús Olivera Calleja. Los mantuvo cuatro días amarrados con cables y tirados en la comisaría del lugar. A Germán y a Jesús, se los llevaron posteriormente a Tlaxcalixtlahuaca y de allí al cuartel militar de Pie de la Cuesta en Acapulco. En ese lugar fueron torturados a lo largo de una semana completa. Sofía Cortés, esposa de Jesús Olivera, fue detenida y violada por un capitán y por un subteniente cuando ésta se presentó al cuartel con la intención de dejar un sarape para su marido. Jesús, encañonado y amarrado de pies y manos, fue obligado a mirar la violación de su esposa”.*¹⁴⁸
2. *“Soldados del ejército llegaron a Malinalco, población indígena de Tierra Colorada” y llevaron a todos los habitantes de esa localidad a la cabecera municipal. Allí los encerraron por dos meses en una especie de corral. Los animales y las siembras de la comunidad terminaron por perderse”.*¹⁴⁹

¹⁴⁷ La operación amistad fue integrada por 27 comandos con 500 médicos militares. Su radio de acción se concentró en los municipios de Coyuca, San Jerónimo, Atoyac y Tecpan. Lugares en donde se realizaron estudios socioeconómicos camuflados con asistencias médicas, distribución de medicamentos y reparto de alimentos. Lo cierto es que la información recabada, como ya lo revisamos en el caso de Chihuahua, fue parte de un operativo de contrainsurgencia cuyo objetivo era la desactivación de las bases sociales campesinas en su relación con la guerrilla. En la lógica policíaca y militar los grupos guerrilleros terminarían aislados. Fenómeno que permitiría su aniquilación.

¹⁴⁸ Guerra sucia en Guerrero. op. cit. p. 37.

¹⁴⁹ Ibid. p. 38.

3. *“Trineo Juárez fue detenido por el ejército. Lo golpearon severamente. Le rompieron un brazo y una pierna y después lo tiraron desde un salto en una poza de agua. Su cuerpo fue despanzurrado”*.¹⁵⁰

La respuesta de la ACNR a la represión *in crescendo* fue sumamente limitada; postura que no sorprende dada la militarización de la región y el comportamiento táctico de una guerrilla rural que sólo puede sobrevivir, en la ausencia de la acumulación de fuerzas, no en el enfrentamiento directo sino en la habilidad que se tenga para evitarlos.¹⁵¹ Lo esencial, en esos días, quedaba restringido a la sobrevivencia del grupo.

Si bien es cierto que en lo militar los días corren sin mayores sobresaltos, no sucederá lo mismo con los comunicados. Uno de ellos fue escrito en el “campamento revolucionario José María Morelos” y firmado (¿en la Costa Grande?) a finales de mayo. El otro aparecería publicado en septiembre por la revista *Por Qué?*¹⁵² Ambos, además de denunciar los abusos cometidos por el ejército en contra de los campesinos, terminaban haciendo un llamado a campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales progresistas a movilizarse por la liberación de todos los presos políticos del país, por el desarrollo de la lucha armada y por el rechazo de la engañifa democrática.

Los tres puntos, en una primera aproximación, dejaban clara constancia de los esfuerzos de la organización por romper la cápsula local en la que se encontraban. Y más significativo resultaría el esfuerzo si se tiene en cuenta que por esos mismos días la explosión de los grupos guerrilleros urbanos eran una realidad.¹⁵³ Así las cosas, no sería extraño imaginar a un Genaro Vázquez intentando, con sus mensajes y comunicados, eslabonarse con otras organizaciones guerrilleras actuantes en el país. Aunque lo más viable para esos momentos hubiera sido, por su naturaleza de guerrilla rural y la geografía

¹⁵⁰ Ibid.

¹⁵¹ Taber. op. cit. p. 9.

¹⁵² La revista *Por Qué?*, señala Baloy, “se convirtió en algo así como el órgano informativo de las guerrillas en Guerrero, al convertirse en asidua reproductora de documentos relativos a las actividades y planes de Genaro y Lucio, lo cuál costó finalmente su desaparición, como parte de la redada represiva desatada por el régimen echeverrista”. Véase Baloy. op. cit. p. 81.

¹⁵³ El colapso sangriento del movimiento estudiantil de 1968 terminó por dar origen a nuevas organizaciones políticas de izquierda que terminaron por adoptar la vía armada como método de lucha para combatir al estado y al capital.

compartida, el trabajo coordinado con Lucio Cabañas. Lo cierto es que lo que pudo ser no será y que la ACNR continuó aislada y sin la proyección necesaria.

Un intento más por romper el aislacionismo de la ACNR vendría a finales de diciembre cuando el Comité Armado de Liberación “General Juan Álvarez” se adjudicó el secuestro de Donaciano Luna Radilla, representante del Banco del Sur, y exigió el pago de un “impuesto especial” de un millón y medio de pesos para entregarlo con vida. Una semana después, la familia Luna Radilla pagó el rescate. Nuevos fondos y publicidad llegaban exitosamente a la organización genarista.

Animados por lo implacable que había resultado el secuestro del banquero, la ACNR decidió secuestrar a Agustín Bautista, hijo de un cacique de El Paraíso. La familia Bautista, al negarse a negociar la liberación, provocó el ajusticiamiento del secuestrado. Días después se sabría que una célula de la ACNR había asaltado una camioneta del Banco Comercial Mexicano en las calles de la Ciudad de México y que parte de sus cuadros urbanos habían participado en la manifestación del 10 de junio de 1971. Hechos que, por limitados que hayan sido, demostraban una mayor exposición operativa de la organización genarista.

No todo fueron buenas noticias para los comandos urbanos: el 21 de julio, siete integrantes de la ACNR fueron detenidos en el Distrito Federal cuando intentaban asaltar la Distribuidora Comercial Azteca. Como secuela de la detención (y la tortura) serían aprehendidos, dos meses después, otros ocho miembros de la organización.

Seguramente la detención de los genaristas y el impacto generado por la difusión de un espectacular secuestro ejecutado por un comando del Frente Urbano Zapatista¹⁵⁴ terminó por acelerar los preparativos de lo que sería una de las acciones más trascendentes de la ACNR: el secuestro del día 20 de noviembre de 1971 en contra de Jaime Castrejón Díez, rector de la Universidad

¹⁵⁴ El Frente Urbano Zapatista (FUZ) adquirió presencia en el mosaico guerrillero urbano a partir del secuestro de Julio Hirschfeld Almada, entonces director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares en el gobierno de Luís Echeverría y yerno del empresario azucarero Aarón Sáenz, el 28 de septiembre de 1971. Pidieron por su liberación la cantidad de cuatro millones de pesos. Véase Fernando Pineda Ochoa. *En las profundidades del mar. El oro no llegó de Moscú*, Plaza y Valdés, México, 2003. p. 91.

Autónoma de Guerrero y accionista-propietario de las fábricas de Coca-Cola en Acapulco, Iguala y Taxco.¹⁵⁵

El secuestro de Castrejón fue realizado por un comando del Comité Armado de Liberación “Vicente Guerrero” en la carretera federal Taxco-Chilpancingo. Seis días después, por medio de un comunicado que rápidamente alcanzó difusión nacional, se exigía, a cambio de la liberación del rector y empresario, la excarcelación de nueve presos políticos y la entrega de dos y medio millones de pesos.¹⁵⁶

El 27 de noviembre el rescate sería entregado a Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, hombre que por aquellos días fungió como mediador. Al día siguiente los genaristas detenidos fueron liberados para abordar un avión de la Fuerza Aérea Mexicana que los llevaría a La Habana.¹⁵⁷ Dos días después de la excarcelación de los genaristas sería liberado Castrejón Díez.

Sin embargo, no todos los momentos que le siguieron al secuestro serían precisamente buenos. Un error en la elaboración de la lista entregada para la excarcelación de los genaristas detenidos en Lecumberri dejó fuera a Pablo Alvarado Barrera, quien sería asesinado el sábado 4 de diciembre de 1971. Su muerte, más allá de que ésta haya sido provocada por la falta de comunicación entre el núcleo partidario y sus cuadros urbanos, por un intento de fuga puesto a descubierto por las autoridades penitenciarias o por una policía rencorosa y vengadora que buscaba empatar los marcadores; lo cierto es que el deceso de Alvarado presagiaba el definitivo endurecimiento de las acciones policiaco-militares en contra de Vázquez Rojas, de su organización y de todos aquellos que resultarán sospechosos por el simple hecho de ser campesinos. Lo otro, lo de ser verdaderamente guerrilleros, ya se sabría después. Fórmula maravillosa para todos aquellos que quieren soñar pero que no pueden porque si se duermen se los comen los gusanos.

¹⁵⁵ Baloy Mayo. op. cit. p 81.

¹⁵⁶ De los canjeados por la liberación de Castrejón destacan los nombres de Florentino Jaimes, Demóstenes Onofre, María Concepción Solís Morales (cuñada de Genaro Vázquez), Lourdes Rodríguez y Mario Menéndez (director de la revista Por Qué?). Sobre las condiciones en las que se dieron las detenciones de estos personajes y su liberación. Véase Pineda Ochoa Fernando. op. cit. pp. 75-88.

¹⁵⁷ Es necesario señalar que el gobierno cubano no mantenía relación alguna con la guerrilla genarista. La aceptación para recibir a los excarcelados apuntaba, en el discurso oficial de México y Cuba, a una actitud netamente humanitaria.

3.6 LA PERSECUSIÓN FINAL DE GENARO VÁZQUEZ ROJAS, SU MUERTE Y LA DEBACLE DE LA ASOCIACIÓN CÍVICA NACIONAL REVOLUCIONARIA.

Debido al asedio policiaco y militar desatado en la región; Genaro Vázquez fue obligado a salir de sus principales zonas de influencia para dirigir sus pasos rumbo al estado de Morelos. En Cuernavaca, muy cerca del Palacio de Gobierno, Vázquez Rojas y algunos de sus compañeros establecieron una casa de seguridad. Sin embargo las presiones de los cuerpos de seguridad lo obligarán a buscar refugio en el Distrito Federal. Al parecer fue en el D.F. en donde se decidió, como una medida de seguridad, emprender su regreso a Guerrero sin saber que, en el sentido estricto de la palabra, ese sería su último viaje.¹⁵⁸

Varias versiones existen en derredor del accidente carretero que le provocaría la muerte al comandante de la ACNR. En una, por ejemplo, se dice que Genaro Vázquez fue encontrado con vida en el mismo lugar del accidente y que fue rematado por un culatazo de uno de los soldados que llegaron al lugar. En otra se dice que el cívico fue levantado por la Cruz Roja de Morelia, hospitalizado y atendido por médicos militares que después lo asesinaron. Una más señala que el otrora profesor y líder de la ACNR murió de una fractura cráneo-encefálica provocada por el mismo accidente.

Como sea, lo cierto es que el automóvil en el que viajaban Genaro Vázquez, José Bracho Campos, María Aguilar Martínez, Blanca Ledesma Aguilar y Salvador López Bellos terminó estrellándose, aproximadamente a las 2 de la madrugada del día 2 de febrero de 1972, contra un alero de un puente localizado en el kilómetro 226 de la carretera México-Morelia. Horas después se informaría, de manera oficial, que Genaro Vázquez Rojas había muerto; que su cuerpo sería trasladado al Hospital Militar del Distrito Federal junto con las dos mujeres que lo acompañaban y que se encontraban heridas y en calidad

¹⁵⁸ En enero de 1972 serían detenidos la esposa de Genaro Vázquez y de su hijo. Las presiones policiaco-militares aplicadas a la familia del comandante no eran cosa nueva, ya en la "operación Amistad" había sido detenido e interrogado el padre de Genaro. De igual forma es importante señalar que desde 1970 la policía y el ejército habían arrestado a un número importante de guerrilleros urbanos, de diferentes filiaciones, a lo ancho y largo del territorio nacional. El caso de los 17 miembros del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) arrestados en una casa de seguridad en Veracruz resulta paradigmático. Pineda. op. cit. p. 25.

de detenidas; que dos hombres habían logrado alcanzar las montañas, que iban heridos y que su detención sería cuestión de horas.

Y así fue. Al día siguiente del accidente Salvador López Bello sería arrestado cuando buscaba un medio de transporte para poder salir de una zona que para esos momentos estaba llena de militares y de agentes de la Policía Federal de Caminos. José Bracho Campos, lugarteniente y hombre de confianza de Vázquez Rojas, sería detenido el mismo día en que el cuerpo de Genaro Vázquez fue sepultado en San Luis Acatlán, en la Costa Chica de Guerrero. La fecha: 4 de febrero de 1972.

Más allá de una simple visión carlyleana,¹⁵⁹ lo cierto es que con Genaro Vázquez Rojas muerto y con José Bracho encarcelado, no existía quien se pudiera hacer cargo de la dirección de la ACNR.

Meses más tarde la suerte le sonreiría al profesor Bracho: viajaría, junto con otros 29 exiliados mexicanos a La Habana. Su liberación, hay que mencionarlo, no fue producto de la tan sonada política de apertura democrática impulsada desde la presidencia; sino de una negociación para poder entregar con vida al cónsul de Estados Unidos en Guadalajara, George Terrances Leonhardy, quien fue secuestrado por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP).¹⁶⁰ Y aún así, era claro que ni para él ni para la ACNR habría una segunda oportunidad.

¹⁵⁹ Emerson Carlyle, intelectual inglés del siglo XIX, escribió que “el relato de lo que han hecho los hombres es en el fondo la historia de los grandes hombres; los forjadores, los moldes y, en un amplio sentido, los creadores de cuanto se ha ejecutado”. Interpretación ésta que por supuesto no compartimos. Hacerlo significaría dejar de lado las condiciones sociales que determinan los fenómenos a estudiar. Véase Carlyle, Emerson. *Los heroes. Hombres representativos*, CONACULTA-Océano, México, 1999.

¹⁶⁰ De las acciones ejecutadas por las FRAP, dos son las que mayor impacto generaron en el primer lustro de los años setentas. La primera fue precisamente la del secuestro de Terrances Leonhardy, con la cual obtuvieron la liberación de 29 guerrilleros pertenecientes a diferentes organizaciones (Guajiros, Unión del Pueblo, Frente Estudiantil Revolucionario, Partido de los Pobres, Movimiento de Acción Revolucionaria, Frente Urbano Zapatista, Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y la Liga Comunista 23 de Septiembre, entre otros). El segundo, fue el secuestro en 1974 del suegro del expresidente Echeverría, José Guadalupe Zuno. Para una visión más amplia en torno a las diferentes organizaciones político-militares que actuaron en la década de los setentas véase el trabajo de Gustavo Hiraes, *Memoria de la guerra de los justos*, Cal y Arena, México, 1996.

CAPÍTULO 4. EL PARTIDO DE LOS POBRES.

“El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo. Sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él”. Pensé: No regresará jamás; no volverá nunca”.

Juan Rulfo. Pedro Paramo.

Quien con las armas no defiende su propio honor, verá su honor derribado.

Zuhayr Ibn Sulma. Mu állaqa

En medio del terror y la sospecha, con la mente agitada y los ojos asustados, buscamos soluciones y planeamos qué hacer para escapar de la segura amenaza que tan espantosamente nos acecha.

Konstantinos Kavafis. Fin.

4.1 EL PRINCIPIO.

Los orígenes de la experiencia guerrillera encabezada por Lucio Cabañas Barrientos¹⁶¹ deben de buscarse, más allá de una ineluctable historia familiar ligada a la memoria de la región,¹⁶² en las jornadas antiaburtistas que protagonizaron, entre otros, los cívicos y los estudiantes de la hoy Universidad Autónoma de Guerrero. Fue precisamente en esos días de 1960 cuando el todavía estudiante de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa decide, junto con sus compañeros, sumarse al movimiento.¹⁶³

¹⁶¹ Lucio Cabañas nació el 15 de mayo de 1939 en El Porvenir, pueblo enclavado en la sierra de Atoyac.

¹⁶² Pablo Cabañas (abuelo de Lucio), Silvestre Castro, Pedro Clavel Castro, Manuel Téllez y Prisciliano Padilla se incorporaron al ejército revolucionario encabezado por Emiliano Zapata. En ese ejército Pablo Cabañas alcanzó el grado de general. En los últimos años veinte los campesinos guerrerenses de Atoyac se volvieron a levantar en armas y al movimiento guerrillero se incorporó Pedro Cabañas (tío de Lucio).

¹⁶³ Según Baloy, la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa por esos días se había convertido en un “reflejo de las inquietudes juveniles y de los problemas que aquejan al campo mexicano. Es sabido que la historia de estas escuelas encierran una serie de acontecimientos políticos estudiantiles de trascendencia nacional. Muchos movimientos de reivindicación dentro del magisterio se gestaron y tuvieron su trinchera y reducto último en las escuelas normales. El grado de politización alcanzado por el alumnado de estas escuelas fue por mucho tiempo

Ahora bien, las experiencias asimiladas por Lucio Cabañas durante esos días pueden ser varias. Por un lado está el reconocimiento de la fuerza que puede generar el trabajo organizado con el pueblo. ¿A caso no había sido esta la que directa o indirectamente había provocado la caída del gobernador? Él mismo, años adelante, lo recordaría así:

“Nosotros, desde cuando Caballero Aburto, hicimos pueblo. Los de Ayotzinapa, los de la Escuela Normal Rural nos metimos por los pueblitos y dondequiera anduvimos haciendo mítines y todo, y acarreando al campesinado”.¹⁶⁴

Del otro lado las experiencias eran, seguramente, mucho más amargas cuando se reconocía que los “explotadores del pueblo” no estaban dispuestos a perder los privilegios generados a la sombra del poder, y que la violencia que podían desatar para mantenerlos estaba mucho más allá de cualquier límite. ¿No fue eso lo que provocó la represión de una marcha en Atoyac convocada por el Frente Revolucionario Zapatista, el 11 de diciembre de 1960 y en la que él mismo terminó con sus huesos en la cárcel? ¿Cómo explicar entonces la matanza de Chilpancingo a finales de 1960 y su réplica dos años después en Iguala? ¿Cómo lo explicaría entonces su tío Luís, el síndico de Atoyac, y sus compañeros, Rosendo Téllez y Félix Roque, cuando fueron desalojados por la policía judicial del Palacio Municipal después de que habían logrado deponer al presidente municipal de filiación caballerista? ¿No fue eso mismo lo que obligó a Rubén Jaramillo y a su familia a rendirle tributo a la muerte en el estado de Morelos?

Para 1963, y con la experiencia a cuestas, Lucio Cabañas se dedicó a fortalecer, ya como secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas, las actividades impulsadas por el PCM. De su militancia de por aquellos años destaca su trabajo en torno a los campesinos de su región y la integración de muchos de éstos a la Central Campesina Independiente (CCI).¹⁶⁵

incuestionable. [...] Allí se forjaron muchos luchadores progresistas y de izquierda”. Baloy. op.cit. p. 44.

¹⁶⁴ Cita en Bellingeri. op. cit. p. 174.

¹⁶⁵ Hiraes. op. cit. p. 234.

Por esos mismos días de 1963, Lucio Cabañas terminaba sus estudios en la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. Después de una breve estancia en la escuela primaria de El Camarón, Cabañas Barrientos obtendría su primera plaza como maestro en el ejido de Mexcaltepec, a unos diez kilómetros de distancia de Atoyac. Sería en ese lugar en donde Lucio Cabañas se daría nuevamente al trabajo organizativo con los habitantes del ejido que se quejaban del incumplimiento en el pago de los porcentajes por utilidad y en especie (luz, agua, teléfono, pavimento, madera aserrada) que una compañía maderera se había comprometido a respetar a cambio de la explotación de los bosques. Cosa, por cierto, que no revestía ninguna novedad ni para Atoyac ni para ningún otro punto factible a la explotación forestal.

Así las cosas, Lucio convocó a los ejidatarios a participar en las diferentes asambleas en las que se plantearon los problemas y sus posibles soluciones. De esas reuniones saldría la propuesta de presionar a la empresa maderera por medio de la cancelación de las vías de acceso a la sierra con la intención de paralizar el movimiento de la madera. Las acciones se ejecutaron y si no sirvieron para resolver totalmente los problemas de los ejidatarios, si sirvieron para que las autoridades estatales, presionadas seguramente por la empresa maderera en cuestión, lo transfirieran a la escuela Modesto Alarcón, en Atoyac. Con remoción o sin ella, Lucio Cabañas continuó asesorando a los campesinos de la región. Y más temprano que tarde un nuevo enemigo: la directora de la escuela Modesto Alarcón. Al parecer las fricciones entre el profesor y la dirección vinieron por el lado de unas cuotas, pagos de uniformes y otros gastos que las familias pobres no podían costear.

El papel de Lucio Cabañas como maestro rural comprometido con las causas campesinas y magisteriales lo llevaría a participar los días que corren entre el 19 y el 22 de febrero de 1965 en el I Congreso de los Campesinos e Indígenas de la Montaña, en Tlapa, organizado por la Federación Campesina del Estado. Un mes después lo encontramos nuevamente organizando, junto con el profesor Serafín Nuñez, una reunión en la que participará el líder del MRM: Othón Salazar. Al finalizar el año Serafín Nuñez, Lucio Cabañas y Othón Salazar participan como oradores en un nuevo mitin celebrado en El Cacao. Evento político, que según información recuperada por la Dirección

Federal de Seguridad, fue utilizado para “insultar al gobierno”.¹⁶⁶ Al parecer ese fue el motivo para que las autoridades educativas del estado giraran el 8 de diciembre de 1965 un oficio en el que se les comunicaba al profesor Lucio Cabañas Barrientos y a Serafín Núñez que sus plazas de maestros habían sido cambiadas al estado de Durango.¹⁶⁷

Los profesores, inconformes con las decisiones tomadas por las autoridades educativas del estado, darían a conocer, por medio de un documento, su posición con respecto a las remociones.

El documento redactado por los profesores es largo y es por eso que no cederemos a la tentación de transcribir completo el texto que nos entrega Carlos Montemayor en su *Guerra en el Paraíso*. Lo que sí intentaremos será recuperar algunos de los fragmentos que, según nosotros, nos permitirán avanzar en la comprensión de la experiencia guerrillera encabezada por Lucio Cabañas. De igual forma sería interesante el intentar identificar en los fragmentos aquellos planteamientos políticos que continuarán vigente o no a lo largo de la lucha armada. No menos importante a destacar en el documento es la relación que Lucio Cabañas intenta fortalecer con una población que a la postre no sólo le salvará la vida; sino que también pasarán a ser parte sustancial de las bases sociales que le permitieron al Partido de los Pobres desarrollar, si es que cabe el término, uno de los proyectos político-militares mejor acabados en la historia de las guerrillas rurales que han marcado al México moderno. Sin más, pasemos a revisar parte del documento:

A los padres de familia de la escuela Modesto Alarcón.

A la opinión pública de Atoyac.

Con fecha 8 de diciembre de este año de 1965 se ha ordenado arbitrariamente nuestro traslado a otro estado. Esta medida es arbitraria desde el momento en que no hemos cometido crimen alguno, ni hemos faltado a nuestro deber de maestros. Hemos servido al pueblo [...] Hemos entregado a ellos nuestros mejores esfuerzos. Sin embargo, sin explicación alguna, contra la voluntad de ustedes mismos [...] se nos aleja de esta tierra y de esta gente a la que hemos aprendido a amar y a servir [...] Pero a pesar de que vemos en ella una clara represión de carácter político, violando los principios asentados en nuestra Carta Magna, a pesar de que nos sabemos

¹⁶⁶ Guerra sucia en Guerrero. op. cit. p. 24.

¹⁶⁷ Hiraes. op. cit. p. 234.

víctimas de una agresión que pone de manifiesto el carácter represivo de algunas autoridades gubernamentales, nosotros hemos aceptado el cambio, y marchamos hoy mismo a cumplir con honor este destierro, porque nuestra patria es México y en cualquier parte podemos servirla.

Hemos predicado entre vuestros hijos [...] el amor a la libertad y a la patria; el respeto a las leyes que garantizan al pueblo libertad y justa observancia. Les hemos inculcado el amor a los trabajadores y sembramos en sus conciencias la esperanza y la fe en un mundo más justo y mejor, sin odios, sin tinieblas, ni explotación. Mostramos a ustedes el valor de la unidad ante las dificultades [...] Juntos luchamos porque nuestra escuela dejara de ser un medio de explotación, quisimos hacer de ella una escuela popular y democrática que cumpliera con la doble misión de educar a hijos y a padres. Como ciudadanos hicimos vida política manteniendo los principios y las posiciones que nos parecieron más justas y favorables a los intereses del pueblo[...] Al irnos, queremos agradecer sinceramente el esfuerzo con que ustedes tratan de reparar esta injusticia [...] Queremos decir a ustedes que la lucha en que están empeñados [...] los pone frente a poderosos intereses políticos y económicos; que los enfrenta a la corrupción y a la arbitrariedad y al sucio interés de los enemigos tradicionales del pueblo que se han propuesto hacernos a un lado porque les estorbamos en el camino de engaño y violación. Queremos que sepan que admiramos su decisión [...] porque están dando una lección de hombría y valor a sus hijos, porque les están enseñando con la acción, que los hombres y mujeres honrados no deben permanecer callados ni cruzados de brazos ante la injusticia y la opresión.

Por eso, ahora más que nunca deseamos proclamar aquí, nuestra decisión de servir firmemente a las mejores causas del pueblo, a orientarlo y ayudarlo a buscar el camino de su organización y su lucha por una vida mejor.

Honorables Padres y Madres de familia: Que la salud y el trabajo reinen en vuestros hogares, que la solidaridad y amistad entre nosotros se fortalezca con la distancia. Que pronto tengamos la dicha de volver a saludarnos.

Serafín Núñez Ramos.

Lucio Cabañas Barrientos.

Atoyac de Álvarez, 12 de diciembre de 1965.¹⁶⁸

Sin embargo, la estancia de los profesores en Durango no duraría mucho tiempo.¹⁶⁹ Los maestros pertenecientes al MRM y los habitantes de Atoyac se

¹⁶⁸ Montemayor, Carlos. op. cit. pp. 112-113.

¹⁶⁹ Hiraes. op. cit., p. 235.

movilizaron, salieron a las calles y exigieron la reinstalación de los profesores “exiliados” en el norte del país. Las presiones lograron su objetivo al finalizar el año escolar 1965-1966:

*“En Atoyac el pueblo tomó la escuela durante medio año hasta que nos regresaron, y ya que nos regresaron a Atoyac; protestó Durango el porqué nos veníamos, allá se movió el pueblo, y vinieron comisiones de campesinos de Durango a México. Así son estas cosas, compañeros, de que nosotros dondequiera que estamos siempre estamos con el pueblo y el pueblo está con nosotros”.*¹⁷⁰

De regreso en Atoyac, Lucio y el profesor Serafín Núñez continuarían con sus actividades. Organizaron a la comunidad de Tres Palos para iniciar la búsqueda de la bocamina abandonada por Herman Ludwing e iniciar la explotación colectiva del mineral. De igual manera trabajó con los productores de café de la región para gestionar ante las autoridades del estado la construcción de obras de beneficio social con los mismos recursos arrebatados a los campesinos por medio del gravamen impuesto sobre sus cosechas.

Era evidente que para 1967 los profesores se habían convertido en un verdadero dolor de cabeza para todos aquellos miembros pertenecientes a la oligarquía de la región. Lo que seguramente no sabían los miembros de esa oligarquía, o por lo menos no lo imaginaban, es que esos dolores de cabeza no habían tocado su punto más alto.

4.2 ATOYAC, 18 DE MAYO DE 1967: LUCIO CABAÑAS SE LEVANTA EN ARMAS.

En abril de 1967 un nuevo conflicto se hace presente en Atoyac. Alberto Martínez Santiago, maestro de la escuela primaria Juan Álvarez, “fue separado de su puesto por denunciar la prepotencia de la directora y el mal manejo de los fondos destinados a la construcción de un nuevo edificio en el plantel. La consabida explicación son las ideas rojillas y comunistoides del profesor”.¹⁷¹

¹⁷⁰ Citado por Bellingerí. op. cit., p. 176.

¹⁷¹ Bartra. op. cit. p. 108.

Los padres de familia, inconformes con la decisión de las autoridades educativas, solicitaron apoyo a Cabañas y a Nuñez. Las movilizaciones iniciaron. A ellas se integrarían rápidamente maestros del MRM, estudiantes normalistas, y los comités locales de la ACG y de la CCI. Pronto las diferentes representaciones lograron darle vida al Frente de Defensores de los Intereses de la Escuela Juan Álvarez. Las marchas y los mítines convocados por el Frente cundieron por las calles de Atoyac. Ahora no sólo se exigía la reincorporación de Martínez Santiago sino también la salida de la directora corrupta.

Para el 22 de abril, sin solución a las peticiones, los del Frente decidieron pasar a la ocupación de la escuela Juan Álvarez. Al día siguiente fueron enviados a negociar la desocupación de las instalaciones el director de Educación y el subprocurador de Justicia del estado. Las autoridades estatales se comprometieron a darle salida al conflicto pero, los días pasan y de los dichos no se pasa a los hechos.

El silencio del gobierno del estado, ahora involucrado de lleno en el conflicto, obligaría a los del Frente a convocar a una manifestación que se realizaría la noche del primero de mayo. A lo impresionante de una marcha iluminada con antorchas se sumaron nuevas consignas. Ahora también se exigía la liberación de Genaro Vázquez por esos días detenido en Iguala y la caída del gobernador Abarca Alarcón.

La presión ejercida por el Frente de Defensores de los Intereses de la Escuela Juan Álvarez obligará al gobernador a tomar una posición mucho más clara y definitiva en relación con el conflicto. El paso se dio cuando el gobernador Abarca Calderón acepta recibir una comisión de los “defensores” el día 8 de mayo. Dos días después funcionarios del estado se presentan en Atoyac con instrucciones directas del gobernador para informar que las peticiones en torno a la reinstalación del profesor Martínez Saniago y la salida de la directora habían sido aceptadas.

Probablemente fue al calor del triunfo en que se cometió un error por parte de los “defensores”. Ahora, y fuera de la negociación, se exigía la remoción de todos aquellos maestros ligados a la dirección de la escuela. Error que serviría de pretexto para que el gobierno del estado ordenara la movilización de la

policía judicial en Atoyac. La justificante: resguardar la seguridad de los maestros y al nuevo director que habría de hacerse cargo de la escuela.

Los riesgos que se generaban con la presencia provocadora de la policía judicial motivaron algunos comentarios de Lucio Cabañas que, revisados a la luz de los acontecimientos posteriores, terminarían por bosquejar la concepción que éste tenía con respecto a la lucha armada como respuesta última a la cerrazón de los caminos legales:

*“Compañeros, dicen que nos van a matar pero si matan a uno de nosotros, lo que vamos a hacer es irnos a la sierra, y no les vamos a jugar otra vez pacíficamente [...] Que maten a uno aunque sea, o que nos dejen herido aunque sea uno y vamos a acabar con todos los ricos”.*¹⁷²

El pronóstico irremediamente dejaría de serlo la mañana del 18 de mayo de 1967 cuando el Frente de Defensores de los Intereses de la Escuela Juan Álvarez convocó un mitin en la Plaza Cívica de Atoyac. A la plaza llegarían aproximadamente unas 2 500 personas. El comandante de la policía judicial del estado exigió al presidente municipal, Manuel García Cabañas, que desalojara la plaza. Al parecer el alcalde se negó y su negativa terminó por soltar las últimas amarras de un operativo que tenía por objetivo terminar con la vida de Lucio Cabañas:

*“Profesor, dice Don Manuel García que se cuide, porque muchos judiciales sólo esperan que empiece a hablar usted para perjudicarlo, que se cuide [...] Lucio no había dejado de avanzar y llegaba al micrófono [...] Eran las 11 de la mañana [...] Compañeros alumnos, pueblo de Atoyac: Otra vez venimos aquí para que el pueblo conozca nuestra lucha, para que los maestros corruptos y dinereros conozcan de una vez por todas que no nos gusta la injusticia, que no nos gusta el trato despótico y explotador que quieren hacer sobre nuestro pueblo”.*¹⁷³

En cuanto el profesor Cabañas tomó la palabra se empezaron a escuchar las detonaciones que venían tanto del interior de la plaza como de las azoteas que rodeaban a los manifestantes. La población intentó defenderse pero el fuego

¹⁷² Cita en Bellingeri. op. cit. p. 178.

¹⁷³ Montemayor. op. cit. pp. 16-17.

repartido por los M-1 siempre es mayor que una piedra, una navaja, una mentada de madre:

*“El hombre trataba de levantarse del suelo sujetando todavía la navaja. El agente se volvió a descargar su M-1 sobre él. Los impactos hicieron soltar pedazos de tierra, de ropa; se abrió el tórax bajo la ráfaga cerrada, borboteando sangre; sobre los despojos desmenuzados siguió cayendo la descarga completa. El hombre era ya irreconocible, un montón de trapo, huesos, sangre todavía brotando, dientes destrozados que no perdían su blancura”.*¹⁷⁴

Si bien es cierto la agresión generó desesperación y desorden en la mayoría de los manifestantes, también es cierto que otros, seguramente los menos, mantuvieron la calma suficiente como para proteger a Lucio Cabañas y sacarlo de la trampa. Ese mismo día el maestro se dispuso a recuperar la palabra empeñada y a cumplirles a los más de 11 muertos dejados por la masacre de Atoyac. Así, la premisa aquella en la que se dice que los guerrilleros no nacen se hacen y se hacen al calor de las circunstancias; volvía una vez más a confirmarse.

Ahora bien, en este punto es muy importante recuperar un señalamiento que hace Bartra en torno a los sucesos que finalmente desembocan en la matanza del 18 de mayo y lo que de ella se desprendió. Señalamientos que nosotros consideramos correctos y que nos sirve como pretexto para volver sobre nuestros pasos y decir sencillamente que la matanza de Atoyac debe ser entendida sólo como el detonante de algo cuya gestación fue mucho más larga y no menos accidentada; o también puede ser vista, si se quiere, como la página última de una larga historia de intolerancia e injusticias. Así, pasemos a revisar lo que dice el autor de *Guerrero Bronco*:

“Lucio Cabañas se remonta empujado por un angosto sistema político regional (y algo más que regional) donde sólo hay lugar para el asentimiento o la sierra. Su querrela no es contra la ínfima prepotencia de una directora de escuela. En el conflicto del plantel Juan Álvarez, lo que de verdad está en juego es la libertad política; la legitimidad de tener y sostener convicciones, incluso aquellas que por no

¹⁷⁴ Ibid.

*institucionales se consideran “exóticas”. Está también sobre la mesa el derecho de los trabajadores a luchar por sus intereses”.*¹⁷⁵

Una vez en la sierra, Lucio Cabañas y un número muy reducido de compañeros se darían a la larga tarea de cimentar lo que sería uno de los proyectos político-militares más acabados del espectro guerrillero de nuestro país en su segunda mitad del siglo pasado. En la concepción de Cabañas Barrientos el proyecto requería forzosamente la estructuración paralela de unas bases sociales comunitarias. Es por eso que los años que corren de 1967 a 1969 están marcados no por las acciones militares sino por un intenso recorrido de Lucio por los diferentes poblados serranos “haciendo pueblo”, “metiéndose al pueblo”, “ser pueblo”; ganar su confianza, organizarlos para la defensa de su trabajo. Sólo así se lograría convencer. Hacer conciencia. Consolidar alianzas. Legitimar la lucha.

El trabajo fue lento pero después de dos años de andar “haciendo pueblo” se logró sentar las bases de lo que serían las dos organizaciones que definirían el rumbo de la guerrilla: el Partido de los Pobres (PDLP) y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA). En donde el primero funcionaría como el eje rector de una organización política de bases comunitarias a cuyos intereses serviría la revolución. Mientras que la segunda era concebida como el brazo combatiente del PDLP.

Quizá con la intención de acelerar el proceso de construcción de la organización se decidió emprender las primeras acciones: En Atoyac aparecieron la mañana del 26 de marzo unos volantes dirigidos al pueblo en el que no sólo se criticaba la engañifa que representaba el proceso electoral presidencial sino que también se invitaba al pueblo a tomar las armas, iniciar una revolución y derrocar al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Para junio de 1970 la BCA ajustició a dos caciques de la región y realizó el secuestro del ganadero Juan Gallardo Vega. Al finalizar las negociaciones con la familia Gallardo la organización se levantó con 100 000 pesos. Dinero que fue repartido entre los miembros de la BCA. El año de 1971 abriría para la organización con dos secuestros más. Uno en Atoyac y el otro en Acapulco. Esté último realmente significativo, pues ponía de manifiesto la capacidad de la

¹⁷⁵ Bartra. op. cit. p. 109.

organización para actuar tanto en la sierra como fuera de ella. Lo anterior se confirmaría con el asalto, en el mismo corazón del puerto, de una sucursal del Banco de Comercio a mediados de junio de 1971. Después se sabría que quienes habían ejecutado el asalto eran miembros de las llamadas Comisiones Urbanas de la BCA.

Meses después, en febrero de 1972, la muerte de Genaro Vázquez Rojas obligaría a la organización a redactar un nuevo comunicado en el que se lamentaba el deceso del líder de los cívicos, pero también aprovechaba la oportunidad para ratificar la existencia del PDLP y de la BCA como organizaciones con mandos propios y totalmente independientes de la ACNR. En marzo, por medio de otro comunicado, la BCA se adjudicaba públicamente el secuestro de Cuauthémoc García Terán, hijo de Carmelo García Galeana, acaparador de café en Atoyac y funcionario del Banco de Crédito Rural. En las negociaciones posteriores se exigió a la familia García Terán la entrega de 3 millones de pesos y la distribución de 10 000 copias de un documento que contenía en una serie de puntos los postulados generales de la revolución “pobrista”.

La reproducción masiva del documento no se realizó pero se logró la publicación resumida del documento en los principales diarios de circulación nacional. Probablemente el éxito alcanzado en la negociación con la familia García Terán y los ecos de la organización retumbando a lo largo y ancho del país fueron los que determinaron el arranque de una serie de operaciones de mayor envergadura.¹⁷⁶ Ahora se trataba de golpear directamente al Ejército Mexicano por medio de emboscadas. El ejército, en respuesta, desataría una feroz cacería de “pobres” en las montañas de Guerrero.

4.3 GUERRA EN LAS MONTAÑAS.

Mayo Baloy, en un intento por mostrar el proceso armado de la BCA, nos deja un listado de las acciones emprendidas en contra del ejército: el 25 de junio de 1972 Lucio Cabañas, el “doc”, “Héctor”, “Isaías”, “Juan”, “Marcos”, “Oscar”, “Ramiro”, “Ramón”, “Samuel” y “Tecuapa” realizan una emboscada en

¹⁷⁶ Pereyra. op. cit., p. 185.

contra de un convoy militar en Arroyo. Las peñitas. El saldo positivo para la BCA fue de 10 soldados muertos y dos heridos. Días después una nueva emboscada a un pelotón de doce elementos arrojó los siguientes resultados: 10 soldados muertos y la expropiación de cuatro fusiles FAL; seis cerrojos, un fusil M2 y una pistola calibre 45. Otro ataque a carros militares fue ejecutado el 23 de agosto del mismo año en un lugar conocido como Arroyo Oscuro. En las acciones participaron aproximadamente 20 guerrilleros que se levantaron con 11 fusiles FAL, 23 cerrojos, 2 granadas de mano, 2 fusiles M2, 2 pistolas calibre 45 y 20 prisioneros que posteriormente fueron liberados (nueve de los veinte se encontraban heridos). En el lugar de los hechos quedaron 18 soldados muertos y los camiones quemados.¹⁷⁷

Tres días después del operativo guerrillero en Arroyo Oscuro fue dado a conocer un comunicado en el que se afirmaba que la emboscada era una más de las acciones “que los oprimidos hacemos como inicio de una nueva Revolución que derrocará al poder de los millonarios y la dominación gringa en nuestra patria”.¹⁷⁸

La respuesta de la federación a los ataques guerrilleros no tardaría en venir. Se ordenó la movilización de más de 10 mil efectivos del ejército y se crearon 15 partidas militares adicionales donde nunca habían existido.

Según Baloy, el ejército reforzó su presencia en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, principalmente en los poblados que la SEDENA creía se encontraban bajo control de la BCA: Atoyac, Zihuatanejo, San Jerónimo, Petatlán, San Marcos, El Quemado y Cruz Grande.¹⁷⁹ Con la saturación del ejército llegó, como era de esperarse, el terror. Sólo en El Quemado fueron detenidas 91 que posteriormente fueron trasladadas a la 27° Zona Militar de Atoyac para ser interrogados y torturados. Revisemos sólo dos testimonios para tener una idea mucho más clara de lo que significó la llegada del ejército a las poblaciones:

1. *“A Enedino le perdieron varios animales, en el cateo a su casa le dejaron platos del Ejército para poderlo acusar de que había matado soldados. Le aplicaban toques eléctricos en sus partes en donde le provocaron llagas. Lo agarraban*

¹⁷⁷ Baloy. op. cit., p. 83.

¹⁷⁸ Bellingeri. op.cit. p. 185.

¹⁷⁹ Baloy. op. cit., p. 84.

*entre cuatro soldados, era tan brutal el dolor, que se les zafaba de la desesperación y el impacto de la corriente. Fue bajo tortura como él aceptó las acusaciones”.*¹⁸⁰

2. *“Estás hincado y amarrado de los brazos y de las piernas encima de un palo. Tú mismo tienes que guardar el equilibrio porque te tienen amarrado de los genitales de tal modo que, si pierdes el equilibrio, pierdes la otra parte. Después de eso, los golpes y hasta los toques eléctricos en los oídos, en la lengua (a mi en donde más me molestaba era en la lengua) en cualquier herida o cicatriz, era poca cosa”.*¹⁸¹

Con la represión en los barrios y los caminos controlados por el ejército, Lucio Cabañas y el resto de la BCA trasladaron el campamento a Arroyo de Ixtla. En ese lugar la organización suspendería momentáneamente sus acciones militares al mismo tiempo que se daban a la tarea de iniciar los preparativos de un evento al que concurrirían representantes de otras organizaciones armadas actuantes en el país.

Ahora bien, es necesario señalar en este momento por lo menos tres cuestiones. La primera es que la reunión que se celebraría a finales de 1972 en el campamento pobrista de El Venado no había sido impulsada por Lucio Cabañas, sino por el líder de los Procesos, Ignacio Salas Obregón:

“Al morir Raúl Ramos Zavala el 6 de febrero de 1972, Ignacio Salas Obregón (quién se convertiría en el controvertido y polémico Oseas, ideólogo y comandante en jefe de la futura Liga Comunista 23 de Septiembre) tomó el mando de los Procesos¹⁸²: Unificar el movimiento armado, a los revolucionarios del país desarticulados y dispersos era una demanda trazada en vida de Raúl que requería materializarse. Hazaña nada fácil, ardua y compleja a la que enfocaron baterías y articularon la estrategia que permitiera,

¹⁸⁰ *Guerra sucia en Guerrero.*, pp. 37-39.

¹⁸¹ *Ibid.*

¹⁸² En el III Congreso de las Juventudes Comunistas de México, celebrado a finales de 1970, el núcleo aglutinado en torno a Raúl Ramos Zavala rompe con la línea oficial del Partido Comunista Mexicano y comienza a promover la opción armada. Es ahí donde se inicia el Grupo Proceso. Su nombre proviene de los documentos “El proceso revolucionario” y “El tiempo que nos toca vivir”, ambos elaborados Raúl Ramos Zavala. Posteriormente Raúl se daría de tiempo completo a los trabajos que le permitieran unificar a todos los grupos armados del territorio nacional. A su muerte, ocurrida en un enfrentamiento con la policía, el proyecto sería recuperado por Oseas.

primero, relacionarse con sus congéneres y promover la consigna de construir el partido del proletariado".¹⁸³

La segunda es que las visitas de los representantes de otras organizaciones afines no eran, en realidad, cosa nueva para los brigadistas. De hecho algunos pactos definidos en diferentes entrevistas y con diferentes sectores así lo demuestran. Y demuestran también la disponibilidad de Lucio Cabañas por trabajar y coordinarse con otros grupos que, al mismo tiempo, le permitieran tender los lazos necesarios para proyectar a su organización más allá de sus "fronteras naturales". A lo anterior habría que agregar que el éxito de las entrevistas y de los pactos residía en el respeto irrestricto a la autonomía y a la independencia de las organizaciones pactantes. Ejemplo de lo anterior fue, entre otros, el ascenso a las montañas pobristas de Carmelo Cortés (representante de un sector radical de la Universidad Autónoma de Guerrero), Carlos Cevallos Loya (representante de los Guajiros que desde 1971 se encontraba incorporado a la BCA como resultado del pacto Cabañas Barrientos-Angulo Luken)¹⁸⁴ y Wenceslao García José (responsable de los comandos de reclutamiento del MAR)¹⁸⁵.

La tercera y última aclaración es quizá la más importante: la reunión proyectada para finales de 1972 no tenía mucho futuro en razón de que ésta iba, aún antes de iniciar, fracturada por la postura política que la Partidaria había asumido como vanguardia de la futura revolución proletaria. Postura que de ser aceptada pondría en riesgo no sólo la independencia y la autonomía de la organización pobrista; sino a todo el proyecto político-militar que a lo largo de cuatro años se había venido consolidando a través del trabajo con los campesinos de la zona. Veamos lo que al respecto nos dice Fernando Pineda:

¹⁸³ Pineda op. cit. p. 167.

¹⁸⁴ La organización conocida como los Guajiros tiene sus inicios en el Núcleo Guerrillero Urbano de Chihuahua (conformado a su vez por los militantes sobrevivientes del GPG y del GPGAG). Sus principales dirigentes fueron Diego Lucero Martínez, José Luís Pallares, Marco Antonio Pizarro y Antonio Gascón Córdoba. Posteriormente Diego Lucero y Leopoldo Angulo Luken organizarían a mediados de los setentas diferentes grupos de estudio en el Distrito Federal, Chihuahua y Oaxaca. El grupo del D.F se llamó a sí mismo "Grupo N". Cuando estos últimos se incorporaron a los campamentos de la BCA fueron bautizados por el mismo Lucio Cabañas como los Guajiros.

¹⁸⁵ Es importante destacar lo que el Movimiento de Acción Revolucionaria se comprometió con Lucio Cabañas y su gente: el MAR pondría a disposición del PDLP los conocimientos militares que la organización urbana poseía: comunicaciones, defensa personal, manejo de armas, maniobras bélicas, táctica guerrillera y uso de explosivos.

*“Un escrito titulado Carta a la Dirección de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres fue enviada a las montañas del sur. En el comunicado se analizaba someramente el universo revolucionario y hacía algunas referencias ideológicas del porqué la dirección de la Revolución Socialista correspondía (sin concesiones) al proletariado por lo que entonces el Partido de los Pobres y la BCA no tienen posibilidades reales de erigirse en vanguardia del proletariado, puesto que su composición (el campesinado) no lo permite; por consecuencia, no le queda otra alternativa que subordinarse al nuevo partido, cuya configuración se está impulsando y dirigiendo en todo el territorio nacional. Y la misiva terminaba invitando al PDLP a sumarse al proyecto proletario que incuestionablemente la Partidaria encabezaba”.*¹⁸⁶

Explicaciones que eran necesarias y que a la luz de los acontecimientos que intentaremos revisar en el siguiente apartado nos podrán dejar mucho más en claro el porqué de las complicaciones en la reunión con la Partidaria. Complicaciones que además serán sumamente útiles para los estudiosos del tema ya que al calor de los acontecimientos el PDLP y su BCA se verán obligados a definir el rumbo de su organización con mucho más precisión.

4.4 LA PARTIDARIA Y EL PARTIDO DE LOS POBRES: DIFERENTES CONCEPCIONES DEL QUEHACER REVOLUCIONARIO.

Finalmente la reunión con los representantes de las otras organizaciones armadas llegó a finales de noviembre de 1972. Pronto dos tendencias quedarían perfectamente definidas. Por un lado, aquellos que al agruparse entorno al proyecto de Ignacio Salas Obregón, propugnaban por la fusión de los diferentes aparatos político-militares con el fin de constituir las llamadas Fuerzas Armadas Revolucionarias.¹⁸⁷ El planteamiento con el que se pretendía convencer a la BCA y al PDLP de integrarse a la fusión, giró en torno a la necesidad de crear un partido armado que sólo podía admitir la existencia de la guerrilla guerrerense, y de otras zonas rurales, como parte de un proyecto mayor cuyo ritmo sería definido por la violencia urbana proletaria. Propuesta

¹⁸⁶ Pineda, op.cit., p. 170.

¹⁸⁷ Los que se agruparon en torno al proyecto de Ignacio Salas Obregón serían llamados por Lucio Cabañas y la BCA los de la Partidaria. Nombre que nosotros retomaremos cada que tengamos que hacer referencia a los promotores de este proyecto .

que para materializar requería, si no la eliminación total, si una reducción de la organización del PDLP y de la BCA para que éstas pudieran funcionar como columna o como pie de guerrilla rural del partido armado en gestación.

La propuesta de la Partidaria evidenciaba, como veremos, un desconocimiento total no sólo de las tradiciones, definitivas en el análisis de cualquier guerrilla rural, sino también de la complejidad organizativa que, si bien es cierto, era representada por la BCA, también lo es que su funcionamiento, ritmo, dinámica y objetivos sólo pueden ser entendidos a partir del nexo inquebrantable que existía entre la dirección y los representantes de los pueblos o de los barrios que, aglutinados en las llamadas Comisiones de Lucha, le daban vida no sólo al PDLP sino a la misma BCA. De hecho la mayor parte de las acciones que la BCA habrían de impulsar a lo largo de su historia fueron producto no de una voz sino de todas las voces que se reunían en las asambleas de los barrios para decidir la mejor salida a los problemas que se les presentaban tanto a ellos (bases sociales de apoyo) como a la organización en lo general. Decisiones que iban de cosas tan sencillas y elementales como la de autorizar el noviazgo entre un brigadista y una joven del barrio, hasta cuestiones más trascendentales como la de ajusticiar a un cacique o programar una emboscada. Relaciones que se estrecharían aún más en los días de la represión indiscriminada desatada por el ejército y en donde la única posibilidad real de defensa en contra de la agresión parecía representarla la guerrilla pobrista:

“Estas comisiones de lucha sirven en los barrios para juntar alimentos, un fondo cuando ellos tienen, o cuando nosotros tenemos ayudamos para que allí mismo se reparta todo, y estas comisiones de lucha se encargan de arreglarlo. Y luego estas comisiones de lucha se encargan de hacer compras o de vigilar algún traidor. Y luego estas comisiones de lucha bajan [...] y nos traen información, vigila al ejército, trae periódicos.”¹⁸⁸

Es más, la misma BCA, cabeza de toda la organización político-militar, no se encontraba al margen de la dinámica definida por los consensos y las mayorías. A mediados de cada año, señala Bellingeri, se convocaba a una

¹⁸⁸ Citado por Bellingeri. op. cit. p. 189.

asamblea en la que los miembros permanentes de la BCA elegían, por medio de una votación, a su nueva dirección. El proceso era simple: la dirección que terminaba sus funciones presentaba su renuncia. Los miembros de la organización daban a conocer una lista de cinco personas y se votaba para elegir al nuevo primer responsable de la BCA. Los cuatro restantes eran nuevamente votados para poder elegir al segundo responsable (encargado de finanzas y educación). Cabe mencionar que las votaciones nunca modificaron el resultado sustancial en donde Lucio Cabañas siempre fue ratificado como primer encargado. Resultados, que por lo demás, fueron utilizados, en su momento, por los de la Partidaria para endilgarle, sin el éxito esperado, el calificativo de “caudillo”.

Ahora bien, otro punto que la Partidaria no tomó en cuenta para el desarrollo de sus propuestas fue la existencia de un primer ideario de catorce puntos que hasta marzo de 1973 funcionó como bandera de la organización y al cual se acogieron los barrios y pueblos pobristas. En dicho documento se planteaba, a grandes rasgos, la formación de un gobierno popular de campesinos, obreros y trabajadores que a su vez se encargaría, entre otras cosas, de expropiar fábricas, transportes, latifundios y maquinaria a la gran burguesía; así como la de garantizar los derechos democráticos como son los de huelga, asociación libre, reunión y elecciones. Un gobierno popular que abarate, vigile y controle los insumos de la pequeña producción al mismo tiempo que cuide y proteja la producción de los campesinos pobres. El resto de los puntos están dedicados a los derechos de las mujeres, de los niños, de excarcelados, de los estudiantes, de los artistas y de los indígenas para los cuales se reclamaba un trato igual como mexicanos. El ideario cerraba con una exhortación a la lucha de los pueblos pobres “en contra de la dominación norteamericana que en todas las naciones era alimentada por las clases ricas”.¹⁸⁹

Tener en consideración los elementos anteriormente descritos (falta de visión política por parte de la Partidaria para negociar con una organización de bases campesinas, el camino allanado en donde la organización campesina se veía limitada en su autonomía e independencia, la falta de compatibilidad de un proyecto urbano, proletario y socialista; con otro campesino y hasta cierto punto

¹⁸⁹ Ibid. pp. 191-192.

reformista. Más las acusaciones de caudillaje y manipulación que la Partidaria se encargó de promover en contra de Lucio Cabañas sin tener en cuenta los usos y costumbres propios de los pueblos, los barrios y la organización) resultan ser parcialmente suficientes como para entender la negativa que Lucio Cabañas y la BCA le dieron en respuesta a la Partidaria y a su propuesta de fusión en torno a las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Al final, la BCA se limitó única y exclusivamente a propiciar el intercambio de personas y de experiencias para poder ser capacitadas tanto en las tácticas guerrilleras urbanas como rurales en beneficio de los participantes. Propuestas y respuestas que tácticamente no fueron rechazadas del todo por los miembros de la Partidaria que quedarían en espera de una nueva coyuntura para volver con su propuesta “unitaria”.

La coyuntura no tardaría en venir. A finales de diciembre de 1972 los malestares que venían aquejando a Lucio Cabañas lo obligarían a bajar de la sierra para recibir tratamiento médico en el Distrito Federal. Su salida sería precedida por una asamblea especial en la que se nombró a Carmelo Cortés como responsable provisional de la organización.

4.5 DEL FRACASO EN LA DIRECCIÓN PROVISIONAL DE CARMELO CORTÉS AL APUNTALAMIENTO DE LA BRIGADA CAMPESINA DE AJUSTICIAMIENTO.

Tan pronto como asumió Carmelo Cortés la dirección provisional de la organización, empezaron a tomar forma las primeras medidas con las que se intentaba marcar el antes y el después al interior de la BCA. Se endurecieron los entrenamientos militares y las reglas disciplinarias. De igual forma se pasó a un trabajo mucho más profundo al interior de los círculos de estudio con el objetivo no sólo de dotar a los brigadistas de los elementos ideológicos y las tablas políticas para que, llegado el momento, él y su gente pudieran asumir definitivamente el control de la organización. Cabe mencionar en este punto que si bien Lucio Cabañas y su postura de “reformista y pequeño burgués” no eran bien vistas por los miembros de la futura Liga Comunista 23 de Septiembre, también es cierto que en el fondo lo preferían más a él, como interlocutor, que a un Carmelo Cortés muchos más preocupado en fortalecer su

posición como jefe político y militar. Situación que de concretarse generaría, por un lado, un desajuste al interior de la BCA dado el peso y la influencia indiscutible que Lucio Cabañas ejercía al interior de los barrios, los pueblos y la misma organización; por el otro lado, resultaba evidente que la postura de Carmelo Cortés, por diferentes razones a las de Lucio, se contraponían, de igual forma, a los objetivos que los de la Partidaria estaban buscando por esos días materializar.

Quizá eso explique el por qué de la expulsión ordenada por Carmelo Cortés en contra de dos miembros de la partidaria que se habían incorporado a los campamentos pobristas como parte de los pocos acuerdos alcanzados en la reunión de finales de 1972. La justificación que dio el primer encargado provisional de la organización fue que los de la partidaria habían sido sorprendidos en el desarrollo de actividades tendientes a desprestigiarlo por medio de una serie de calumnias en las que se le acusaba a él de pretender apropiarse del control total de la organización. Acusaciones que, como veremos, no se encontraban muy alejadas de la realidad.

Otra decisión que tomó Cortés, en ausencia de Cabañas, fue la de organizar a principios de marzo de 1973 el secuestro del cacique y acaparador Francisco Sánchez López. Iniciaron las negociaciones para su liberación pero fracasaron. Carmelo Cortés decidió ajusticiar al secuestrado.

Pero quizá la decisión más importante tomada por el la dirección provisional fue la de redactar y publicar en el mismo mes de marzo el “nuevo” Ideario del PDLP. Documento que a una primera revisión deja clara constancia de una postura política mucho más definida al mismo tiempo en que se insiste, en una segunda lectura entre líneas, en marcar la línea que separa el antes y el después en el proceso evolutivo de la organización. Con la intención de fortalecer estas afirmaciones, nos daremos a la tarea de transcribir no todo el documento, pero si los enunciados que a nuestro juicio resultan ser los de mayor significación. Es importante que el lector ponga particular atención en algunos conceptos (“abolición de la propiedad privada”, “Estado burgués”, “Estado proletario”; etcétera) que si bien no eran ajenos a la formación de Cabañas (recordemos que había sido militante del Partido Comunista Mexicano) si lo eran para una base social compuesta de campesinos y no de obreros politizados. Sin más, pasemos a revisar el documento en espera de

una corrección o de un comentario que a bien pudieran proporcionarnos aquellos que se acerquen a nuestro trabajo:

IDEARIO DEL PARTIDO DE LOS POBRES.

Sierra del estado de Guerrero, marzo de 1973.

Al pueblo de México.

A todos los trabajadores.

El partido de los pobres, organismo que ha nacido de las entrañas más profundas del pueblo de México y que día a día se temple, se consolida y se desarrolla en la lucha y en la guerra revolucionaria armada de los explotados contra los explotadores, expone en forma general los principales objetivos esenciales que fundamentan su razón de ser, su conducta y su acción.

Nuestros principios y objetivos esenciales son:

- 1. Luchar consecuentemente con las armas [...] junto con todas las organizaciones revolucionarias armadas [...] y hacer la revolución socialista, conquistar el poder político, destruir al Estado burgués [...] y construir una sociedad nueva sin explotados ni explotadores.*
- 2. Destruir al sistema capitalista; abolir la propiedad privada [...] y aniquilar a la burguesía como clase privilegiada.*
- 3. Consecuentemente, después del triunfo de la Revolución Socialista y de la toma del poder político por el pueblo, será destruida la estructura del sistema económico-social [...] Para ello serán expropiadas y socializadas las empresas industriales, comerciales, agrícolas, y las instituciones financieras [...] y serán administradas por los propios trabajadores y por el Estado proletario. El comercio externo e interno estará bajo control del Estado de todos los trabajadores [...] las relaciones [...] con todos los países habrán de basarse en los intereses fundamentales de los pueblos en igualdad y ayuda mutua.*
- 4. Se acabará con la explotación y la opresión en el campo [...] todas las propiedades de los capitalistas del campo serán expropiadas. La tierra será colectivizada y administrada por quienes la trabajen [...] el Estado de los trabajadores dotará [...] los recursos suficientes para elevar la producción y el nivel de vida de las campesinos.*
- 5. A los grandes propietarios de viviendas les serán expropiadas y sólo se les permitirá lo necesario para vivir dignamente. Las mansiones de lujo, los hoteles, moteles y centros vacacionales [...] pasarán a manos de los trabajadores.*

6. *Los grandes sanatorios, consultorios, farmacias y laboratorios; así como los centros de salud y hospitales, serán expropiados y serán puestos al servicio del pueblo [...] para evitar la mortalidad por falta de atención médica.*
7. *El transporte [...] y las comunicaciones [...] serán socializados y puestos al servicio de toda la sociedad.*
8. *La cultura burguesa, por ser contrarrevolucionaria [...] será destruida [...] La ciencia y la técnica que el Estado capitalista utiliza para aumentar la explotación [...] pasará al servicio del pueblo [...] La educación, la cultura, la técnica y la ciencia, perderán el carácter comercial en la nueva sociedad. La educación será impartida gratuitamente por el Estado revolucionario [...] la educación será científica, es decir, se basará en la verdad, en la materialidad del universo, del mundo y de la sociedad.*
9. *Serán expropiadas la prensa, la radio y la televisión, ya que constituyen un instrumento más de poder de la burguesía para someter y enajenar al pueblo [...] Al ser expropiadas, [...] el estado y el gobierno revolucionarios se encargarán de transformar la orientación y el contenido de esos medios masivos de información y comunicación [...] para ayudar a la formación del hombre nuevo.*
10. *Las leyes y todo el sistema jurídico burgués [...] serán abolidos. El ejército y todas las corporaciones policíacas [...] serán destruidos. El Estado proletario creará leyes, principios y tribunales que expresen, representen y defiendan auténticamente los derechos [...] de toda la sociedad, cuya base fundamental será la democracia socialista. El Estado revolucionario consolidará y desarrollará a su propio ejército y armará a todo el pueblo [...] El pueblo no depondrá las armas hasta no acabar con el último reducto de explotación y con el último enemigo de la revolución.*
11. *El trabajo del hombre estará exento de toda explotación y opresión [...] La producción y la riqueza serán distribuidas justamente, tomando en cuenta los intereses y necesidades fundamentales de todos los trabajadores.*
12. *La lucha del pueblo mexicano por su plena emancipación, es parte integrante del movimiento revolucionario internacional por la liberación total de la humanidad [...] Por ello, estamos plenamente identificados y solidarizados con todos los pueblos explotados [...] que combaten consecuentemente en todo el mundo contra el enemigo común: el capitalismo [...] Para alcanzar y lograr los objetivos señalados, los trabajadores tienen que librar inevitablemente una guerra a muerte e irreconciliable contra la burguesía, contra los capitalistas; se hace necesario desarrollar, profundizar y generalizar la guerra de movimientos*

*y decisiones rápidas y extender la guerra de guerrillas a todo el país. La guerra de guerrillas llevará a todo el pueblo a formar (organizaciones) cada vez más superiores de lucha, hasta la insurrección general y la toma del poder.*¹⁹⁰

Sin embargo, a la dirección provisional se le acababan sus días. En los últimos días de marzo se hablaba ya de la vuelta de Lucio Cabañas a las montañas de Guerrero. Carmelo Cortés sabía que con el inminente regreso del fundador del PDLP iniciaría la pugna en la que se decidiría, finalmente, su futuro como líder revolucionario.

Abril abriría para los brigadistas con el arribo de Lucio Cabañas. Tan pronto como llegó retomó el control de la BCA, informó de las actividades y los contactos que estableció en el Distrito Federal, Durango y Veracruz; e inició una serie de recorridos por los barrios y los pueblos de la sierra para convocar, por un lado, a la asamblea anual de la BCA, y por el otro, para invitar a la población a una serie de eventos destinados a conmemorar, el 18 de mayo, un año más de la matanza de Atoyac.

Muy probablemente fue sobre la inercia misma de los preparativos (con lo que se demostraba, por lo demás, el poder de convocatoria de Cabañas) en la que se llamó a una reunión de balance en la que se discutirían dos puntos relacionados directamente con la BCA. El primero en realidad no era nuevo, era más bien la continuación de un asunto que había quedado pendiente desde marzo y que involucraba directamente a Carmelo Cortés. Al parecer la justificación de poner bajo la lupa al ex primer encargado provisional tenía que ver con un asunto de noviazgos mal entendidos en donde Cortés se había relacionado sentimentalmente con una joven que había sido novia de un miembro de la Partidaria integrado a la BCA. Lucio, viejo político acostumbrado a reconocer en cualquier tipo de situaciones los recovecos por donde salir con ventaja, pidió a la asamblea la expulsión provisional por seis meses de Carmelo no sin antes acusarlo no sólo de inmoral sino también de radical por no haber aceptado el pago que la familia de Francisco Sánchez López había ofrecido por su liberación. Carmelo Cortés alegó en su defensa que las negociaciones con la familia del cacique no eran más que una estrategia policiaca; y que de haberlas dejado correr por más tiempo hubieran puesto en

¹⁹⁰ Para una lectura completa del documento véase Taber. op. cit., p. 185.

riesgo la seguridad total de la Brigada. Y en cuanto a lo de Aurora Paz Navarro, Lilia, no había problema ya que todos los involucrados (novios y ex novios) estaban informados de su relación; y no sólo eso, sino que también la habían aprobado.

Al parecer, con explicaciones o sin ellas, el futuro de Cortés estaba ya decidido y sólo se ratificó con la votación: Carmelo Cortés, como escarmiento a su comportamiento inmoral, quedaba expulsado de la BCA. Únicamente se le permitiría regresar después de haber cumplido sus seis meses de “castigo”. Salió para no volver el día 6 de junio de 1973.¹⁹¹

El otro caso tenía que ver con los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre¹⁹² que se habían integrado a la BCA como parte de los acuerdos alcanzados en la reunión de noviembre de 1972. Se les acusaba, a los de la Liga, de lo siguiente:

*“De haber intentado imponer a algunos de sus miembros en la dirección, de impulsar acciones irresponsables, como la de invitar a los trabajadores de las carreteras a tomar las armas y asaltar las tiendas de Atoyac; de elaborar volantes en los que se criticaba la postura caudillista de Lucio Cabañas. De haber “emprendido acciones negativas contra el Partido de los Pobres que no son dignas de revolucionarios ni de gente que se diga solidaria con la revolución socialista en México”.*¹⁹³

¹⁹¹ Carmelo Cortés, después de haber salido de la BCA, no regresó y no lo hizo porque se dedicó a formar y a proyectar una nueva organización armada que se daría a conocer, después de una serie de asaltos, como Fuerzas Armadas Revolucionarias. Es importante señalar que Cortés intentó acercarse a Lucio Cabañas. De hecho parte del dinero obtenido en uno de los asaltos fue enviado como “apoyo solidario” a la BCA.

¹⁹² El 15 de marzo de 1973, se realiza en Guadalajara, la primera reunión de los grupos que se fusionan para dar origen a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Los participantes deciden dar al paso de disolver sus organizaciones para dar lugar a un nuevo proyecto partidario integral, orientado a la lucha armada socialista. Los grupos que se fusionaron fueron: Los Procesos, La Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), el Movimiento Estudiantil Profesional, Los Lacandones, Los Macías, el MAR, Los Guajiros y la Liga Comunista Espartaco Monterrey. La mayoría de sus cuadros y de sus militantes provenían de las clases medias radicalizadas (estudiantes, profesionista e intelectuales). Así, los mayores centros de reclutamiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre fueron los campús universitarios. Es importante señalar que al interior de la nueva organización son pocos los obreros o los campesinos que militaron en esta organización. Lo cual significaba que el trabajo de masas era prácticamente inexistente. Situación que sólo parcialmente (existieron muchas otras razones) podría explicar el fracaso del proyecto armado.

¹⁹³ Montemayor. op. cit. pp. 132-133.

De las acusaciones, Lucio Cabañas pasa a la crítica abierta y frontal a los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre:

*“Se valen de palabras que ninguno entiende aquí y escudados en esas palabras les dicen que todos están jodidos. Que si no saben marxismo como ellos, que entonces están jodidos. Que si no pueden leer lo mismo que ellos, que entonces están jodidos [...] y total que ellos son los dueños del marxismo. Pero, entonces, ¿qué somos nosotros? Ah, pues son pequeño burgueses, nos dicen. ¡Ah caray, y nosotros creíamos que éramos campesinos pobres, campesinos hambrientos, ignorantes, pero con un trabajo de masas en todos los pueblos de la sierra [...] Pero si preguntamos, ¿por qué hemos podido durar seis años luchando en la sierra sin fracasos? ¿Por qué seguimos fortaleciendo nuestra lucha? ¿Por qué todas las organizaciones quieren tener trato con nosotros? Ah, pues eso no cuenta. [...] Y eso es verdad compañeros. [...] Y como son muy intelectuales creen que se merecen todo. [...] Y quieren dirigirnos y piensan que como todos nosotros somos campesinos pendejos que no tenemos lectura de tantos libros como ellos, así, creen, pues, que es muy fácil convencernos y apantallarnos y convertirse en los dirigentes del Partido de los Pobres”.*¹⁹⁴

Los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre intentaron defenderse de las acusaciones pero lo cierto es que el peso y el liderazgo de Lucio fueron definitivos. Al final, la asamblea votó y se decidió la salida de todos los miembros de la Liga del campamento pobrista.

Como vimos, poco tiempo le bastó a Lucio Cabañas para recuperar el control total de la organización. Con las riendas nuevamente bajo su control se daría paso a una nueva fase de acciones (políticas y armadas) que junto con otros fenómenos que correrían paralelos, serían definitivos en el rumbo de la guerrilla.

Uno de esos “fenómenos paralelos” sería precisamente el movimiento estudiantil que surgió en la Universidad Autónoma de Guerrero a finales de 1973. Al parecer todo inició cuando un grupo de porros ligados al gobernador del estado, Israel Noguera Otero, tomaron las instalaciones de la rectoría. Pretexto que fue utilizado por el gobierno del estado para desatar una cacería indiscriminada de todos aquellos estudiantes sospechosos de promover “ideas

¹⁹⁴ Ibid.

comunistas”. Los estudiantes, como era de esperarse, se movilizaron pero muy pronto se dejó entrever que algunos miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre intentaban hacerse del control del movimiento. Situación que de dejarse correr, en un ambiente decididamente marcado por la violencia y la represión institucional, ponía en peligro la vida de los estudiantes.

Fue precisamente por esas razones que Lucio Cabañas decidió redactar un comunicado fechado el 20 de enero de 1974 en el que se hacía un llamado a los estudiantes para que éstos reconocieran la importancia de un movimiento “revolucionario” de masas que no abandonara los cauces de la vía legal; al mismo tiempo que advertía de los riesgos de un “ultraizquierdismo” que parecía estar presente en algunos sectores del movimiento estudiantil, y que por tanto ponía en riesgo la vida de algunos de los miembros del PDLP. Situación, que de darse, obligaría a la BCA a contestar a quien fuera que pusiera en riesgo a sus simpatizantes. El comunicado cerraba con una explicación en la que se justificaba no sólo la salida de los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre de sus campamentos sino también la ruptura que se dio con ellos.¹⁹⁵

Otro fenómeno “paralelo” que debería ser tomado en cuenta en el devenir de la guerrilla pobrista fue el impacto generado por el Plan de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero que fue puesto en marcha en septiembre de 1972. Para poder tener un idea mucho más amplia de los objetivos que se persiguieron con dicho plan es necesario mencionar, en primera instancia, que éste fue producto de una serie de estudios socioeconómicos militarizados y que por tanto debe ser entendido como un elemento más de la estrategia política y militar desplegada en el estado de Guerrero para contener y posteriormente eliminar los brotes guerrilleros.¹⁹⁶

Ahora bien, el Plan de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero pretendía, por un lado, romper con el control tradicional que la burguesía agraria y comercial (junto con caciques, acaparadores y coyotes) ejercían en las zonas serranas del estado; por el otro, se trata de establecer y cimentar, por todos los medios posibles, una serie de alianzas duraderas entre el Estado (¿protector?) y los sectores sociales directamente involucrados en la producción. Es por eso

¹⁹⁵ Bellingeri. op. cit. p. 218.

¹⁹⁶ Bartra. op. cit., p. 117.

que lo primero que hizo el gobierno federal, junto con el gobierno del estado de Guerrero, fue la de impulsar la construcción de hospitales, escuelas, sistemas de riego, electrificación y carreteras. De igual forma se repartieron becas, ganado y créditos a los campesinos más necesitados de la región.¹⁹⁷

Como ejemplo de lo anterior baste mencionar que entre 1972 y 1974, la “Secretaría de Obras Públicas construyó en Guerrero 200 caminos de penetración de los cuales cerca de 70 se ubican en el área serrana de la Costa Grande. En la misma zona se construyeron 200 kilómetros de carretera pavimentada que comunicaban Atoyac con Chilpancingo”.¹⁹⁸

La fiebre constructiva no termina ahí. En los mismos años la federación se dará a la tarea de construir “cerca de 90 obras hidráulicas con una inversión aproximada de 400 millones de pesos, y crece de manera exponencial el tradicionalmente raquítico financiamiento de Banjjidal”¹⁹⁹

El mismo Bartra nos dice que las instituciones que llegaron a implantarse por aquellos años, como parte del Programa de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero, fueron aquellas paraestatales destinadas tanto a la comercialización de productos de primera necesidad (Conasupo) como aquellas que se dedicaron a fomentar la producción de la copra y el café. Como ejemplo de lo anterior esta el caso de “Banrural que en cuanto se estrenó (resultado de la fusión del Banco del Crédito Agrícola y el Banco del Crédito Ejidal) se dio a la tarea de refaccionar y adquirir cantidades significativas de copra. Así. [...] el millón de pesos en crédito, que en 1971 se había destinado a los cocotales, se transformó en 80 millones, con lo que el banco refaccionó 20 000 hectáreas de huertas, casi una tercera parte del total”.²⁰⁰ Siguiendo la misma inercia del programa se fundó “la paraestatal Impulsora Guerrerense del Cocotero con un capital de 300 millones y destinada a acopiar, procesar y comercializar la copra”.²⁰¹

En cuanto a la producción de Café, el Programa de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero sigue exactamente por el mismo rumbo. En los años en que la guerrilla parecía más apuntalada (1972-1973) Inmecafé, que por cierto

¹⁹⁷ Ibid.

¹⁹⁸ Ibid. p.118.

¹⁹⁹ Ibid.

²⁰⁰ Ibid. p. 119.

²⁰¹ Ibid.

tenía sus oficinas precisamente en Atoyac, se dedicó a impulsar un programa de créditos tan impresionante que sólo se percibe como cierto por la cantidad de dinero que se repartió en esos años. “En 1973 el Instituto distribuyó 16 millones de pesos y al año siguiente la derrama [...] se eleva a 21 millones de pesos”.²⁰² El dato que a continuación veremos no sólo confirma la naturaleza (contrainsurgente) del Programa de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero sino que también debería de preocuparnos porque hoy se siguen aplicando como parte de programas de seguridad nacional: En diciembre de 1974 muere en combate Lucio Cabañas, y para 1975 el monto del crédito se desploma a sólo nueve millones”.²⁰³

En cuanto a Lucio Cabañas, podríamos decir que la lectura que hizo en torno al Programa de desarrollo Integral del Estado de Guerrero fue correcta, por lo menos hasta donde alcanzamos a ver a través de uno de sus mensajes:

*“Pero ahora les decimos a ustedes los pobres que se cuiden de otra política, [...] y es ésta que viene: Instituto del café, tiendas Conasupo, regalos de frijoles, regalos de medicinas [...] Esa es la política reaccionaria contrapuesta a la nueva revolución que se viene [...] la nueva vida que se viene a todos los mexicanos, es la nueva justicia de los pobres que nunca hemos visto la luz del día”.*²⁰⁴

Y no se equivocaba. Hoy sabemos que muchos de los trabajadores del gobierno que se acercaron a la población a ofrecer los “beneficios” del programa eran militares vestidos de civil que conforme avanzaban en las comunidades iban, al mismo tiempo, recabando información que después sería integrada a las estrategias de contrainsurgencia. Por ejemplo, en las tiendas de Conasupo, como requisito para entregar un producto, se le pedía al campesino que informara, para asegurar el abasto, el número de personas con las que vivía, si eran hombres o mujeres y la edad de cada uno de sus familiares. Días después los militares regresaban a los pueblos, concentraban a los hombres en edad “para andar por el monte” y se cateaban las casas. En el caso de no encontrar a alguna de las personas registradas o de encontrar un “excedente” de alimentos, los miembros restantes de cada una de las familias eran

²⁰² Ibid. p. 121.

²⁰³ Ibid.

²⁰⁴ Citado por Bellingeri. op. cit. p. 220.

interrogadas bajo tortura para que informaran del lugar en donde se encontraban las personas faltantes. El programa de igual forma sirvió para que algunos campesinos (nunca fueron muchos con lo cual se demostraba la fuerte relación entre la guerrilla y sus bases de apoyo) se convirtieran en guías del ejército para sus recorridos por la sierra; en espías y en delatores a cambio de unas cuantas dádivas (dinero, ganado, atención médica, alimentos, etcétera) ofrecidas y entregadas por medio del programa de desarrollo.

Seguramente con el objetivo de revertir en algo el impacto que venía generando el Programa de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero, Lucio Cabañas y la BCA se dieron a la tarea de recorrer los barrios y los poblados de la sierra. Se convocaban asambleas y se explicaban los peligros que se encontraban por detrás del programa. A decir verdad no fue muy difícil convencer a los campesinos de la engañifa. En su memoria histórica continuaban frescos los recuerdos de todas aquellas ocasiones en que los gobiernos (federales o locales) les habían prometido la proximidad de tiempos mejores. Y menos les creerían cuando los pueblos seguían siendo arrasados por el ejército:

“Cómo olvidar el día en que unos 100 soldados, entre los que iban como otros 15 hombres vestidos de civil llegaron a Los Piloncillos y sin más entraron a todas las casas y sacaron a todos por la fuerza; y se llevaron a Eleazar Álvarez (18 años), a Santín Álvarez Ocampo (24 años), a Toribio Peralta (17 años), a Saturnino Sánchez García (60 años) y a don Crescencio Reyes (70 años); y los llevaron a la cancha de de juego del pueblo, los formaron frente a una pared y les dispararon y después los soldados pasaron junto a los cuerpos y les dieron un tiro más en la cabeza”²⁰⁵

Al parecer la “campaña de información” que emprendió Lucio Cabañas funcionó. Muchos campesinos jóvenes decidieron incorporarse por esos días a la BCA. No sabemos el número exacto de los nuevos combatientes pero lo que si se sabe es que la BCA creció de tal manera que ésta se vio en la necesidad de fragmentarse en dos brigadas con el objetivo táctico de recuperar movilidad en la sierra.

²⁰⁵ Guerra sucia en Guerrero. op. cit. p. 70.

Sin embargo, las dos brigadas, por indicaciones de Cabañas, serían reunificadas los primeros días de abril de 1974 para informarles de la proximidad de los nuevos operativos que serían puestos en marcha. Situación que requería de organización, de entrenamiento y de organización eficaz para poder desarrollarlos. De todos ellos uno resultaba muy importante, era el bueno, el “plan grande”. A mediados de abril los principales dirigentes del PDLP y de la BCA fueron convocados para informarles el contenido del “plan grande”: el secuestro de Rubén Figueroa, senador y futuro gobernador del estado de Guerrero.

Antes de pasar a la descripción de los hechos que derivaron en el secuestro de Rubén Figueroa sería importante mencionar por lo menos dos puntos que nosotros consideramos importantes para una mejor comprensión de los hechos.

El primer punto tiene que ver con la postura conciliatoria que Rubén Figueroa tomó, como político y como candidato al gobierno del estado de Guerrero, frente a la guerrilla pobrista y que se limitó a una serie de declaraciones e intentos por entrevistarse con Lucio Cabañas para convencerlo de abandonar las armas y sumarse a la lucha democrática. Ahora bien, el lado oscuro de la postura de Figueroa apunta, por un lado, a la construcción de una legitimidad perdida que ni él ni ningún otro candidato hubiera podido tener en un estado acosado por la violencia; por el otro es claro que con porte de político conciliador se hacía, por limitado que fuera, de un cierto capital político que, por la misma inercia generada por el Programa de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero, le permitiría aglutinar tanto a los campesinos que se dejaban convencer, como a los caciques y a los miembros de la burguesía agraria que no tenían muchas opciones dado el impacto del programa que, entre otras cosas, también venía rompiendo los viejos moldes productivos y de control monopólico que les había permitido, por muchos años, ser los amos y los señores de las montañas guerrerenses. Campesinos, caciques, ricos y guerrilleros arrepentidos; qué buena fórmula hubiera podido ser para un candidato a gobernador.

Ahora bien, es importante señalar que el ascenso de Figueroa como interlocutor con la guerrilla (sin mencionar su precandidatura, candidatura y su puesto como gobernador), hubiera sido irremediabilmente imposible sin la

anuencia y el espaldarazo del gobierno federal. Pero, ¿qué interés hubiera podido tener Luís Echeverría en la política conciliatoria de Figueroa? ¿No era el ejército el que se estaba haciendo cargo de la guerrilla en Guerrero?

La respuesta a la primera pregunta resultaría hasta cierto punto obvia: la pacificación de la región. Pero la segunda respuesta es la que reviste situaciones políticas más interesantes y que apuntan precisamente al Ejército Mexicano.

Para poder ser más claros permítanos el lector hacer una anotación en donde sólo por un momento abandonemos Guerrero para ubicarnos en cualquiera de las ciudades más importantes de México (Guadalajara, Monterrey, Distrito Federal, etcétera) en donde por esos mismos días la Liga Comunista 23 de Septiembre venía consolidándose y actuando con bastante eficacia. Pero la verdad es que la Liga, a lo largo de su historia, nunca fue una organización que se caracterizara precisamente por sus fuertes nexos con el movimiento de masas ni mucho menos con las bases sociales que decía representar. Lo cual significaba sí un problema para la “seguridad nacional”, pero al final de cuentas un problema que se resolvía, como se resolvió, con la utilización de una policía política (DFS).

Situación diferente la que representaba la guerrilla en Guerrero porque esta sí contaba con bases de apoyo y, por lo tanto, requería, cada vez más, de la presencia militar en la región para poder aniquilarla. ¿Qué significaba eso? Significaba, más allá de la violencia y sus repercusiones, otorgarle al ejército, como institución, un poder político mayor del que ya tenía y que de dejarlo crecer hubiera podido significar no sólo la debilitación de la autoridad presidencial sino también un obstáculo más a la política de “apertura democrática” (¿apertura democrática con represión y autoritarismo como sostén institucionalizado del control social?) que el gobierno federal venía impulsado con la intención de “reconciliar” a una sociedad que, por lo demás, no perdía de vista que el presidente Echeverría se encontraba, irremediablemente, ligado a los hechos del 2 de octubre de 1968, a la matanza de estudiantes en 1971 y al cierre del periódico Excelsior, sólo por mencionar algunos.

Es casi seguro que el presidente, por esos días, viera en Figueroa una fórmula más (oficial e institucional) con la cual poder regresar a los militares a sus cuarteles.²⁰⁶

Hoy sabemos que no fue así, y que los intentos de Figueroa por entrevistarse con Lucio Cabañas derivaron en el secuestro del primero. Como sea, lo cierto es que el gobierno federal encontró la justificación para poder autorizar el despliegue, a partir de 1974, de una campaña mucho más agresiva, que los militares terminaran su tarea y que desaparecieran del escenario político.

El objetivo de Echeverría, de un modo o del otro, debía de alcanzarse. Ya sé que es absurdo, pero en el caso dado de que la historia nos permitiera jugar con el tiempo para así poder preguntar, ¿que hubiera pasado si Rubén Figueroa logra convencer a Lucio Cabañas y a la BCA de deponer las armas? Dadas las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de Guerrero; y reconociendo el temple de Lucio Cabañas como luchador social, ¿cuánto tiempo hubiera durado la paz en las montañas? No sabemos, pero sería muy bueno que existieran los medios para poder preguntarle a Rubén Jaramillo su opinión al respecto.

El segundo punto compete directamente a la BCA y pretende dar cuenta de los objetivos que se pretendían alcanzar con el secuestro. En primer lugar habría que pensar en la necesidad de la organización por fortalecerse frente a las comunidades dado el avance del Programa de Desarrollo integral del Estado de Guerrero y los temores generados por el despliegue militar. En segundo lugar, el secuestro funcionaría como un medio más con el que la organización podría dejar constancia de su capacidad militar y organizativa; así como también le serviría para poder mandar un mensaje tanto al gobierno (cosa lógica) como a la Liga Comunista 23 de Septiembre que, desde la ruptura, se había convertido en uno de sus críticos más feroces. En tercer lugar habría que imaginar la proyección nacional e internacional que la organización hubiera podido alcanzar con el secuestro. Todo eso sin mencionar la posibilidad de frenar, como parte de las negociaciones posteriores, el avance del ejército.

²⁰⁶ Véase Pablo González Casanova, *Los militares y la política en América Latina*, Océano, México, 1988.

Y sin embargo, el secuestro de Rubén Figueroa, y su posterior desenlace, pondrían en evidencia los errores y los aciertos de los principales involucrados. Pasemos, pues, a revisar los hechos.

4.6 DEL SECUESTRO DE RUBÉN FIGUEROA AL DESPLOME DE LA GUERRILLA POBRISTA.

Es importante señalar que ya desde noviembre de 1972 Rubén Figueroa había venido intentando establecer contacto con Lucio Cabañas con la intención de solicitar una entrevista con él pero sus intentos fueron vanos.²⁰⁷ Fue hasta el 20 de abril de 1974 cuando Lucio Cabañas decidió enviar, por medio de sus tíos, (Pascual y Luís Cabañas) una carta en la que se aceptaba la entrevista solicitada. El día 8 de mayo saldría de los campamentos pobristas una nueva carta en la cual se ratificaba la voluntad de diálogo por parte del PDLP-BCA, se establecían las condiciones para la entrevista (el retiro de la policía y el ejército de de la sierra desde el 1 de mayo hasta que concluyeran las pláticas); y se definían las contraseñas, el número de acompañantes y la fecha para realizarla: 25 de abril²⁰⁸

Al parecer fue el ejército el que, con su negativa de retirarse a sus cuarteles, trabó la realización de la entrevista y sin embargo los intermediarios de Rubén Figueroa lograron reestablecer los contactos y se estableció, sin el cumplimiento de las condiciones, una nueva fecha para la entrevista: 30 de mayo.

A las nueve de la mañana del día señalado, Rubén Figueroa y sus cuatro acompañantes (Gloria Brito, secretaria particular de Figueroa; Febronio Figueroa, pariente del futuro gobernador, Pascual y Luís Cabañas, tíos de Lucio) hicieron su primer contacto con los guerrilleros en el cruce de la carretera Acapulco- Zihuatanejo que conduce de San Jerónimo a El Ticuí, muy cerca de Atoyac. Posteriormente los visitantes fueron trasladados al campamento en donde sería realizada la entrevista. Por la noche Lucio Cabañas llegó al campamento y se presentó con Figueroa. Al día siguiente iniciaron formalmente las pláticas. Según Montemayor la entrevista se atoró

²⁰⁷ Taber. op. cit., p. 187.

²⁰⁸ Bellingeri. op. cit., pp. 233.

cuando Lucio le exigió a Figueroa su intervención para que se lograra la liberación de todos los presos políticos detenidos en Acapulco, Chilpancingo, Chiapas, Aguascalientes, Sonora, Chihuahua, Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal. Figueroa, por su parte, se comprometió a la liberación, cuando fuera gobernador, de los detenidos en Guerrero al mismo tiempo que reconocía la imposibilidad de liberar a los que se encontraban procesados en otras entidades federativas.²⁰⁹ La entrevista se estancó y en un intento por destrabarla Figueroa ofreció a Lucio, según Bellingeri, financiar económicamente a la BCA y al PDLP a cambio de su desmovilización.²¹⁰ El ofrecimiento no sólo fue rechazado sino que también fue el pretexto para anunciarle a Figueroa que, dado el fracaso de las negociaciones, el PDLPy la BCA habían decidido retenerlo a él y a sus cuatro acompañantes, mientras el gobierno federal no ordenara la excarcelación de todos los presos políticos.

Con el futuro gobernador del estado de Guerrero retenido, Lucio Cabañas decidió informar, por medio de un comunicado, las razones del secuestro al mismo tiempo que se exigía al gobierno federal la liberación de los presos políticos y la desocupación militar de la región. El día 10 de junio de 1974 un nuevo comunicado del PDLP-BCA reiteraba su exigencia de que el ejército y la policía se retirarán de los municipios de San Jerónimo, Coyuca de Benítez, Tecpan y Atoyac.

Un tercer comunicado aparecería a mediados del mismo mes. En el mensaje se acusaba al gobierno federal de no haber cumplido con el retiro de las tropas militares de los municipios anteriormente señalados, al mismo tiempo que se exigía, por la liberación de Figueroa, la entrega de 50 millones de pesos, 100 fusiles M1, 50 pistolas 9 milímetros, parque para las armas y la solución satisfactoria a las demandas de los estudiantes de las escuelas normales rurales así como a la huelga de las trabajadoras de la fábrica La Medalla de Oro en Monterrey. Todo eso sin mencionar que el documento de igual forma solicitaba la legalización de las tierras invadidas por los campesinos, la liquidación de las compañías madereras, la entrega de la maquinaria y de las instalaciones del Instituto Nacional del Café a los productores; la condonación de las deudas a todos los productores de copra, la destitución del jefe de la

²⁰⁹ Montemayor, op. cit., pp. 238-239.

²¹⁰ Bellingeri. op. cit. p. 234.

policía judicial de Acapulco, la excarcelación de los presos políticos, la publicación de los nombres y de las fotos de los policías judiciales responsables de la violencia en San Martín de la Flores y, finalmente, la difusión nacional, por radio y televisión, del comunicado.²¹¹

Si bien es cierto que algunas de las peticiones expresadas por la guerrilla a través del comunicado eran relativamente fáciles de conceder; otras, por el contrario, resultaban francamente inaceptables para el gobierno federal. Es muy probable que ese haya sido el momento en el que se decidió ordenar al ejército la aniquilación de la guerrilla y el rescate de Rubén Figueroa, para esos momentos candidato del PRI al gobierno de Guerrero.

A principios de junio una nueva etapa en la evolución de los operativos contrainsurgentes desplegados por el ejército empezaría a despuntar. La táctica a seguir sería posteriormente descrita por uno de los militares directamente involucrados en su ejecución. Revisemos las palabras de Eliseo Jiménez Ruíz que por esos días de 1974 fungía como comandante de la 27 Zona Militar con sede en Atoyac:

*“Se convocó, después de que yo llegué a hacerme cargo de la zona y para seguir los lineamientos trazados por el secretario de la Defensa Nacional, a una reunión en la que tomaron parte presidentes municipales, comisarios, policías y varias personas para pedir ayuda. La reunión se efectuó en Atoyac [...] luego les manifesté: el día que dejen de abastecer a los guerrilleros, entonces en una semana acabaremos con ellos. Cuando conocimos los planes de Lucio y los lugares donde se encontraba, cerramos el área y empezamos a capturar a todos los contactos. El cerco abarcó desde Atoyac hasta los límites de Tepetlán, Tecpan y Chilpancingo. Impedimos el paso de alimentos para los pueblos comprendidos en esta área y nosotros les proporcionamos raciones suficientes para que una familia pudiera comer una semana [...] Se ordenó también el cierre de los comercios, incluyendo las tiendas de Conasupo. Cada ocho días renovábamos la ración de alimentos de toda la gente. De esta manera logramos que los guerrilleros se quedaran sin alimentos y los obligamos a alimentarse de raíces, yerbas y demás productos de la sierra. Esto nos ayudó mucho porque la gente sintió el efecto de tales restricciones”.*²¹²

²¹¹ Ibid. pp. 235-236.

²¹² Ibid. p. 238.

Es necesario recordarle al lector que desde la puesta en marcha del Programa de Desarrollo integral del Estado de Guerrero se generaron, como ya lo revisamos líneas arriba, una serie de censos y estudios socioeconómicos que le permitieron al ejército tener un control muy cerrado de las poblaciones y de sus habitantes. En muchas ocasiones el ejército recurrió, con la información a su plena disposición, a concentrar, en campamentos especiales a todos los hombres que, por su edad, pudieran tener una relación, cualquiera que esta fuese, con la gente que se encontraba en las montañas. Esa misma información le sirvió al ejército para lo que bien podríamos definir como la “militarización de la vida cotidiana” en las comunidades, pueblos y barrios de la sierra: establecimiento de horarios para el inicio de sus actividades en el campo, la distribución, revisión y control de salvoconductos para que los habitantes se pudieran trasladar de un lugar a otro; suspensión de salidas por la noche (¿toque de queda?), controles militares en los caminos, distribución controlada de alimentos y granos (el maíz, por ejemplo era distribuido en cantidades de 10 kilos a la semana por cada una de las familias).

Los efectos de la estrategia contrainsurgente no tardaron en hacerse sentir. La mayoría de los campesinos serranos empezaron a sufrir hambre y enfermedades. La atención médica a los niños fue condicionada por los militares a cambio de que los padres entregaran información acerca de los campamentos guerrilleros, de los miembros del PDLP, de los simpatizantes y de todo aquello que pudiera ser útil en la cacería de la BCA.

Para mediados de año las tropas federales se empezaron a incrementar significativamente, la zona de conflicto fue sobrevolada con aviones de reconocimiento y helicópteros artillados. El cerco se empezaba a cerrar de manera inexorable.

La contundencia del despliegue y la falta de alimentos obligaron a la BCA a ordenar que 35 de sus combatientes fijos bajaran de la sierra. Los restantes fueron agrupados en dos columnas con tareas diferentes. La primera, formada con 36 combatientes (encabezada por Lucio Cabañas), se encargarían de recorrer la sierra con la intención de realizar algunas acciones militares. Los 21

combatientes restantes se harían cargo de la custodia de Rubén Figueroa y sus acompañantes.²¹³

A finales de junio, el PDLP y la BCA se reunieron en asamblea con el objetivo de elegir a la nueva dirección. La votación, a pesar de los tiempos difíciles por los que atravesaba la organización, no dejó de cumplir con la tradición de ratificar a Lucio Cabañas como jefe político y militar. Posteriormente se paso a la discusión de la nueva estrategia a seguir. Al final se acordó, como tarea de primer orden, reactivar las negociaciones, pero ya no con el gobierno federal, cosa impensable a esas alturas del despliegue militar, sino con la familia del secuestrado.

Las nuevas condiciones para la liberación de Rubén Figueroa fueron establecidas por medio de un comunicado que salio de las montañas el día 6 de julio de 1974. En el documento se ratificaba la cantidad de 50 millones de pesos, se establecía el día 2 de agosto como fecha límite para la entrega del dinero. Los encargados de recibir el dinero no serían miembros de la guerrilla sino representantes de la Iglesia Católica que se ofrecieron, no era la primera vez, como intermediarios entre la guerrilla y la familia Figueroa.

Al realizarse el pago del rescate, la BCA inició los preparativos tácticos para la liberación de los secuestrados. Las dos columnas participarían en la operación. Según el plan, la primera columna, con 42 hombres, se trasladaría al oriente con rumbo al Huicón, lugar definido para la liberación de los rehenes. La segunda columna, con los hombres restantes, se movería rumbo a Tecpan, en dirección contraria a la primera columna; atraer la atención del ejército para poder, así, facilitar el movimiento de los 42 hombres encargados de Figueroa. Y sin embargo los resultados no se dieron según lo planeado: la columna encargada del liberar a Figueroa fue embosca por el ejército la mañana del 8 de septiembre de 1974:

“La noche anterior al día 8 de septiembre en que los elementos del ejército rescataron a Figueroa, acamparon en un lugar conocido como Las Pascuas, al oriente del ejido de El Quemado, sierra de Atoyac, [...] en una casita que encontraron abandonada. De ese lugar al Huicón median unos 10 kilómetros aproximadamente. Por la mañana del día 8 pasó muy cerca de ahí un campesino, que acordaron no

²¹³ Ibid. p. 241.

detenerlo [...] Como a las nueve o nueve y media empezaron helicópteros y aviones a sobrevolar la zona. No tardó mucho tiempo para que unos de nuestros vigilantes llegara corriendo a decirnos [...] que los militares nos estaban tendiendo un cerco. Rápidamente unos se quedaron al cuidado de Figueroa [...] y otros nos dispusimos a enfrentarnos con ellos. Al tratar de abandonar la casa, recibimos una ráfaga de fusil seguida por descargas de grandas. Vimos como Sabás caía herido; igual caía otro compañero. Ambos eran los que cuidaban a Figueroa. Vimos también como Figueroa se escondía entre unas piedras y un árbol caído. Vimos también como una granada alcanzó a Luis Cabañas y caía herido de muerte. Nosotros quisimos rescatarlo protegidos por el fuego de cuatro compañeras, pero una lluvia de granadas oscureció el lugar y tuvimos que salir cuesta arriba, por un lugar que todavía no cercaban los guachos. Ahí cayó el Zarco, uno de los principales de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento”²¹⁴

El testimonio de Febronio Díaz Figueroa, aunque con matices diferentes, ratifica la existencia de algunos campesinos que sirvieron como guías del ejército:

“Habían agarrado a una docena de exguerrilleros, que venían indicando al ejército por donde habíamos pasado [...] El grupo de conducción estaba en la parte alta, en un campamento como a 30 metros. En la parte inferior, pegado a un arroyo, estaba el grupo de apoyo. Estábamos comiendo cuando de pronto escuchamos una voz potente salida de un aparato: Ríndanse hijos de la chingada, están cercados. Y salió el primer bazukazo, que estalló muy cerca del campamento. Lo primero que se les ocurrió a los guerrilleros fue romper el cerco. Rubén Figuera estaba en el otro extremo, con Pascual y Gloria; Luís estaba en la parte intermedia. Rubén nos llevaba una ventaja como de 30 metros. Al lado de él murió Sabás; yo vi su cadáver. Empezó a generalizarse una tremenda balacera. De repente sentí los balazos. Ya me dieron, dije. ¡Cuidado! Gritó Luís, pero en ese momento le tocó una bala a él: era mortal de necesidad, le entró a la altura del corazón, se rodó y empezó a vomitar sangre. Llegó el ejército. Me levantaron [...] Primero sacaron a Rubén, a Pascual y a Gloria, en un helicóptero, después vinieron por Luís y por mí”²¹⁵

²¹⁴ Guerra sucia en guerrero. op. cit. p. 103.

²¹⁵ Ibid. p. 104.

En ninguno de los dos testimonios aparece el número de hombres (y mujeres) caídos en el enfrentamiento del día 8 de septiembre. Según informó la SEDENA fueron 17. Si los números oficiales fueran ciertos entonces 25 hombres sobrevivieron al cerco, pero la implacable persecución de que fueron objeto no les permitió, por seguridad a la otra columna, establecer contacto con Lucio. Quizá el razonamiento de los sobrevivientes fue correcto pero también es cierto que con la falta de contacto, unos y otros, quedaban más vulnerables frente a un enemigo que era infinitamente mayor.

Prácticamente un mes después Lucio Cabañas, sin información de sus compañeros de la primera columna, decidió emprender una emboscada a una patrulla del ejército. Los resultados del operativo fueron positivos para los restos de la BCA: seis soldados muertos y sin bajas para la organización. Con todo lo exitoso que hubiera podido resultar la emboscada del 9 de agosto, el cerco desplegado por el ejército continuaba cerrándose, con lo que la columna de Lucio se vió obligada a moverse a mayor velocidad por la sierra. Los desplazamientos brindaron cierta seguridad pero también impidieron que las columnas se contactaran. Al finalizar el mes, la gente de Lucio Cabañas sostendría un nuevo enfrentamiento con patrullas del ejército mexicano en el camino que une Atoyac con Caña de Agua. El saldo nuevamente sería favorable para la BCA, pero esta vez no fue gracias al factor sorpresa sino a la confusión de los soldados mexicanos que se dispararon entre sí, mientras que los restos de la guerrilla lograban salir del fuego cruzado sostenido por las tropas federales. Pese a la fortuna que ese día parecía estar del lado de Lucio Cabañas y su gente, lo que era evidente es que el cerco continuaba avanzando.

Todavía con la suerte de su lado, la columna logró alcanzar la sierra de Tecpan. Posteriormente el grupo acampó en la localidad de El Zapote. Fue ahí donde se enteraron de lo sucedido el 8 de septiembre. Lucio decidió regresar a buscar los restos de la primera columna sin lograrlo. Sin la información necesaria es casi seguro que unos y otros se cruzaron por la sierra sin poder establecer contacto.

Y no lo harían nunca más. El día 22 de octubre de 1974 la columna de Lucio Cabañas fue detectada. El enfrentamiento fue definitivo, es quizá en este momento que la fortuna decidió abandonar la causa pobrista. La intensidad del

fuego forzó la fragmentación de la columna. Los dos pequeños grupos que se formaron al calor de los fusiles y las granadas lograron escapar del cerco pero sin un plan previo. Cada una avanzó en direcciones diferentes. Ahora la BCA, que en su momento de mayor esplendor había logrado mantener a unos 200 combatientes fijos, terminaba irremediabilmente desarticulada, con tres, o quizás cuatro pequeños grupos dispersos por la sierra, sin comunicación entre sí y perseguidos por todo el poder que el ejército había podido concentrar en Guerrero.²¹⁶

Los días siguientes fueron para la guerrilla de constantes desplazamientos por las montañas. El objetivo por esos días era alcanzar la sierra de San Luis, lugar relativamente seguro para poder iniciar, con el apoyo de los campesinos, la reconstrucción de la BCA. Objetivo que se logró a finales de noviembre. Fue probablemente en esa zona que Lucio Cabañas dio a conocer su último comunicado. En el documento se hacía un balance de las experiencias militares generadas por la BCA y concluía con una exhortación a todos los “rebeldes a seguir combatiendo con las armas para que la llama libertadora llegue a todo el país. ¡Están matando al pueblo! Contestemos con la guerra.”²¹⁷

Al parecer fue una delación la que permitió al ejército la localización del pequeño grupo armado. El 30 de noviembre Lucio Cabañas y sus compañeros fueron alcanzados en las proximidades de la localidad de Los Corales. Los combatientes lograron escapar. La cercanía del ejército forzó la marcha de los rebeldes pero días después fueron nuevamente localizados. El ejército organizó el cerco en las proximidades del poblado El Ototal. Aproximadamente a las nueve de la mañana del día 2 de diciembre de 1974 el ejército ordenó el arranque del operativo con toda la fuerza de la violencia legítima, con toda la fuerza de una institución que mata sin culpa, con toda la fuerza de unos soldados que al matar quieren matar la miseria que es la de los otros pero que también es la de ellos mismos y la de su padre, la de su madre, la de sus hermanos que, como los otros, también son campesinos en Veracruz, en Chiapas, en Oaxaca, en Hidalgo, en Michoacán y en otras tantas partes de este México jodido. Y matan porque no soportan reconocerse en los ojos de los

²¹⁶ Según Taber, en los últimos cercos venían participando aproximadamente 5 000 soldados desplegados en la sierra.

²¹⁷ Bellingeri. op. cit., p. 246.

otros, en las manos callosas de los otros, en los pies cuarteados de los otros, en el hambre eterna de los otros. Es por eso que matan, porque no soportan ponerse frente a un espejo que les recuerde su miseria y su pobreza que es la miseria y la pobreza de casi todos.

El parte oficial del día siguiente informaba, en términos generales, que soldados de la 27 Zona Militar sostuvieron un enfrentamiento con el grupo delictivo del asaltante Lucio Cabañas Barrientos, en el que resultó muerto junto con otros diez maleantes que lo acompañaban.²¹⁸

Pese a la muerte de Lucio Cabañas, los operativos militares en Guerrero no se detuvieron. Existen indicios de que todavía para el año de 1978 muchos campesinos sospechosos de haber simpatizado con Lucio Cabañas o con Genaro Vázquez continuaban siendo detenidos y posteriormente desaparecidos. Pero también es cierto que con el surgimiento del EZLN, el 1 de enero de 1994, y del EPR, el 28 de junio de 1996, se sabría que la guerrilla nunca había sido conjurada del país. Es cierto que estas últimas deberían de ser explicadas a partir de su propia causalidad social, política y cultural, pero es prácticamente indiscutible que son herederos, directa o indirectamente, de las experiencias históricas fraguadas hace más de 35 años. ¿Qué cómo explicarlas? Eso sólo se podría contestar en otras páginas, en otro trabajo. O quizás, como dice Paco Ignacio Taibo II, a lo mejor ni les platico, porque hay heridas que no sanan aunque uno las platique. Al contrario, más sangran cuando se visten de palabras.

²¹⁸ Ibid.

CONCLUSIONES.

En el presente intentamos siempre a la luz del pasado, ver lo que pertenece a la larga duración y lo que es sólo momentáneo.

Fernand Braudel.

Creo en el futuro, porque yo mismo participo en su construcción.

Jules Michelet.

Muchas experiencias se gestaron a lo largo de la investigación. Unas, espero que para bien, nos permitieron avanzar en la comprensión de un fenómeno que si bien es cierto se desarrolló a lo largo de la década de los sesentas y setentas del siglo pasado mexicano, también lo es que al día de hoy esas experiencias han alimentado, directa o indirectamente, la implosión de una nueva oleada guerrillera que al día de hoy continúa agitando las aguas de la vida política y social de nuestro país. Otras, por el contrario, nos dejan en claro que la revisión de estas tres experiencias guerrilleras rurales fue insuficiente y que muchas piezas del rompecabezas siguen perdidas y en espera de otros estudiantes, de otros científicos sociales que, con más talento que nosotros, las pudieran sacar a la luz para continuar el estudio de la guerrilla mexicana. No hacerlo significaría, al mismo tiempo, negar la existencia de una llaga abierta que no termina por cerrar.

De este lado no nos queda, por el momento, más que transcribir, a manera de conclusiones, algunas reflexiones finales. Con la intención de poner orden a nuestras ideas, nos daremos a la tarea de organizarlas en dos grandes bloques. En el primero, relacionado directamente con el cuerpo hipotético que dio origen a esta investigación, intenta mostrar los puntos que, desde nuestra perspectiva, fueron los que directamente provocaron, en diferentes momentos y en diferentes zonas geográficas, la explosión del fenómeno. En el segundo se realizará un balance final de las tres experiencias armadas con la intención de establecer, en base a las propuesta teóricas definidas en la primera parte del trabajo, las diferencias y las similitudes existentes entre cada una de las organizaciones político-militares. Sin más, pasemos a la lectura de nuestras reflexiones finales.

Primer bloque:

1. La pobreza, la marginación y la distribución desigual de la riqueza sirven, cierto, para justificar un levantamiento armado, pero en el caso de las tres experiencias guerrilleras que intentamos revisar, esta situación socioeconómica no explica por sí misma el surgimiento del fenómeno. Desde nuestra perspectiva, lo que realmente funcionó como catalizador en la radicalización de los diferentes movimientos políticos, legales y reivindicativos fue la violencia caciquil de las diferentes oligarquías rurales, el intolerante “estilo personal de gobernar” (en sus diferentes niveles) y la naturaleza antidemocrática del sistema político mexicano. No pensamos que sea necesario volver sobre nuestros pasos para explicar algo que creemos haber revisado ya a lo largo de nuestro trabajo. Lo que sí podemos decir, de forma muy concreta, es que con la apertura de los espacios democráticos necesarios (o con fortalecimiento y respeto a los ya existentes) se hubiera podido evitar, ayer como hoy, la evolución de las diferentes propuestas armadas y sus funestas consecuencias.

2. Para poder entender el por qué, el dónde y el cómo de la guerrilla rural mexicana es necesario identificar los fenómenos políticos (nacionales e internacionales) que mayor influencia ejercieron en la gestación del fenómeno. De todos ellos, creemos nosotros, la Revolución Cubana fue la que más peso ejerció. Y lo hizo no sólo por la exportación, como señala Jorge Castañeda, de la teoría foquista de la insurrección sino también porque fue ella, parafraseando a Tocqueville, la que terminó de darle cuerpo a las pasiones dominantes de la época.

3. De igual forma es importante señalar que las direcciones de las tres organizaciones político militares fueron asumidas por maestros rurales que con anterioridad al levantamiento armado habían experimentado el fracaso de la lucha legal, democrática y reivindicativa (sea ésta política o económica). Situación que viene a confirmar no sólo el papel definitivo de los “intelectuales rurales” en el origen y posterior evolución de los diferentes movimientos armados; sino también la influencia que ejerció el MRM. De hecho, Genaro Vázquez Rojas fue militante de esta organización durante su estancia como estudiante en el Distrito Federal; y Lucio Cabañas, en los primeros enfrentamientos políticos que mantuvo con el gobierno del estado de Guerrero, fue apoyado por una sección del MRM. En cuanto a Chihuahua, la participación

de dicha organización fue mucho más marginal, pues su participación se limitó a enviar algunos representantes a la celebración del II Encuentro de la Sierra Heraclio Bernal. Podemos afirmar que la relación, mucho más estrecha, entre el MRM, el PDLP y la ACNR se debió a que la dirección de estas tres últimas organizaciones fueron asumidas por guerrerenses.

4. En el caso particular de Guerrero, la investigación nos permitió reconocer en la pugna sostenida por Miranda Fonseca y por el general Caballero Aburto, representantes de dos grupos antagónicos al interior del PRI estatal, un elemento más que directamente impactó en la gestación de los movimientos armados de la entidad. Ese “canibalismo político”, como lo llamó Baloy Mayo, provocó una falsa percepción en torno al avance de la democracia en la región por parte de varias de las organizaciones que apoyaron a Miranda Fonseca en su lucha en contra del gobernador Caballero Aburto. Esa falsa percepción, alimentada al mismo tiempo por la inercia misma de las jornadas anticaballeristas, llevó al movimiento cívico guerrerense a la participación electoral para poder acceder a los diferentes puestos de elección popular que se disputaron a finales de 1960. Al final, con el fraude electoral de por medio, ningún resultado les sería favorable. Las posteriores movilizaciones masivas por el respeto a las votaciones incrementaron la violencia y ésta a su vez alimentó la radicalización de algunos personajes que después reivindicarían, como única salida, el camino de las armas. Con lo anterior no negamos la ingerencia de otros fenómenos sociales que se desarrollaron paralelamente, pero desde nuestra perspectiva ese “canibalismo político” es fundamental para una comprensión más amplia del fenómeno guerrillero en Guerrero.

5. El levantamiento armado en Chihuahua mantiene su propia dinámica de gestación. En esa entidad el levantamiento fue provocado por el acaparamiento de grandes extensiones de tierra destinadas a la explotación de los bosques y la crianza de ganado. Situación que de entrada establece una diferencia con el proceso evolutivo de Guerrero, ya que en el estado sureño el problema no viene precisamente de la concentración de la tierra sino del acaparamiento de los productos altamente rentables en los mercados nacionales e internacionales. Así, la concentración de la tierra en las zonas serranas de Chihuahua, sostenida por la violencia (institucional y caciquil), provocaron los

primeros movimientos campesinos. La respuesta que dio el gobierno del estado de Chihuahua fue la represión y la represión provocó la radicalización.

6. Ahora estamos en la posibilidad de afirmar que la relación entre la guerrilla rural mexicana y los partidos políticos de izquierda (particularmente con el PCM y con el PPS) fue prácticamente inexistente. Es cierto que en las primeras etapas legales de los diferentes movimientos que transitarían a la ruta de la lucha armada es posible identificar la participación tanto del PCM como del PPS, y que algunos de los líderes más visibles de las posteriores organizaciones político-militares militaron en alguno de estos partidos políticos. Pero también lo es que todos y cada uno de ellos (Genaro Vázquez sería la excepción, pues él salió del PRI para encabezar, con el apoyo de alguna fracción del espartaquismo, el movimiento cívico en Guerrero) rompieron con estas organizaciones políticas. La explicación de estas rupturas, ya revisadas a lo largo de estas páginas, fue, por un lado, el carácter acomodaticio del PPS y la subordinación del PCM a la línea marcada por la ex Unión Soviética. Ambas posturas no sólo negaban, en la práctica, los elementos más elementales del marxismo-leninismo en torno a la revolución; sino que también cerraban los ojos a la realidad política y social que por esos años sacudían al país. Inactividad, posturas acomodaticias, subordinación y propuestas reformistas fueron las que provocaron el rompimiento y la posterior crítica de la disidencia que prefirió estructurar (sobre la utopía si se quiere) sus propias organizaciones políticas. Organizaciones que a su vez fueron criticadas por los partidos de izquierda, que más allá de la denostación, prefirieron no inmiscuirse en algo que evidentemente resultaba conflictivo y riesgoso a su status. Un lector atento podría señalar que tal afirmación no se encuentra totalmente fundamentada y es cierto. Pero una reflexión nos podría ayudar a salir del atolladero: Si cualquiera de las organizaciones político-militares (urbanas o rurales) que actuaron por esos años hubieran recibido ayuda de los partidos políticos de izquierda, la guerrilla hubiera alcanzado mayor movilidad, la capacidad operativa y de fuego tendría que haber sido sensiblemente diferente y el aislacionismo, mal endémico de las guerrillas rurales mexicanas, no hubiera sido tan profundo. Aclaremos: no estamos hablando de que con el apoyo de los partidos de izquierda, la guerrilla finalmente hubiera triunfado. Es más los resultados probablemente seguirían siendo los mismos. Lo que estamos

señalando es simplemente que la historia y los resultados de las diferentes organizaciones político-militares hubieran tomado un cariz diferente.

7. También es importante insistir en que la que la utilización de estrategias exclusivamente militares para combatir problemas de naturaleza social y política están condenadas de antemano al fracaso. El razonamiento es simple ya que el despliegue de la violencia “legal” no sólo no elimina el caldo de cultivo con el que se nutren las organizaciones político-militares sino que también contribuyen a la radicalización de sus posiciones y las dejan en espera de una nueva coyuntura para volver al escenario. Estamos plenamente convencidos de que con la puesta en marcha de verdaderos proyectos transexsenales de desarrollo económico y social se podrá combatir no sólo a la pobreza que margina a millones de mexicanos; sino que también se podrán evitar nuevos levantamientos armados.

Segundo bloque.

La tipología propuesta por Alain Touraine para el estudio de los movimientos sociales y el marco analítico definido por Henry Landsberguer fueron fundamentales para la comprensión de las tres experiencias guerrilleras que intentamos revisar a lo largo de esta investigación. Y gracias a ellas podemos concluir lo siguiente:

1. Los tres movimientos guerrilleros identifican como principal enemigo a vencer al Estado Mexicano. Sin embargo es necesario mencionar que ninguna de las tres organizaciones político-militares pasaron por alto la relación que existe entre éste, el capitalismo y el imperialismo representado por los Estados Unidos. De igual forma es necesario mencionar que ninguna de las guerrillas escapó a la tentación de ajusticiar, en sus respectivas zonas de operación, a algunos representantes de la burguesía caciquil. Acciones que demuestran, por lo demás, que si mientras para los intelectuales que asumieron la dirección el principal enemigo a vencer era el Estado mexicano, para los campesinos sus principales enemigos eran aquellos que en la vida cotidiana robaban, explotaban y asesinaban. Es por eso que mucho del trabajo organizativo de las diferentes direcciones se centró en la educación y en la formación ideológica, hasta donde fue posible, de sus respectivos cuadros y bases de apoyo.

2. Si bien es cierto que las primeras etapas evolutivas de cada una de las organizaciones estuvieron marcadas por una ideología de vieja raigambre nacionalista y revolucionaria; también lo es que en sus respectivas etapas de consolidación cada una de las organizaciones adoptaron, por separado, la ideología de corte marxista-leninista para impulsar sus diferentes proyectos políticos. Aunque es innegable la influencia que ejerció el pensamiento guevarista en cada una de las organizaciones, lo cierto es que éste más bien quedó limitado a cuestiones de método operativo y logístico.

3. A partir de los documentos generados por las propias direcciones, por las zonas donde operaron y por la conformación clasista que les dieron vida, podemos concluir que las tres organizaciones político-militares fueron esencialmente movimientos protagonizados por campesinos empobrecidos y excluidos. Es imposible negar la existencia y el apoyo, por limitado que fuera, que brindaron los cuadros urbanos a cada una de las guerrillas rurales. Aunque lo cierto es que ninguno de estos funcionó de manera autónoma y todos, invariablemente, estuvieron sujetos a las líneas marcadas por sus respectivas direcciones. La explicación de esto debe buscarse en la estructuración jerárquica que sostuvo a cada una de las organizaciones. Jerarquización que además estuvo viciada, creemos nosotros, por un excesivo culto a la personalidad de sus respectivos líderes.

4. Los escasos recursos económicos de las diferentes organizaciones político-militares determinaron a su vez los métodos con los cuales operaron. Así el secuestro y el asalto a sucursales bancarias se convirtieron en la principal fuente de financiamiento para la guerrilla. Situación que por lo demás viene a confirmar, una vez más, la inexistente relación que hubiera podido tener la guerrilla con algún partido de izquierda o con alguna nación extranjera interesada, como afirmaba la clase política mexicana de por esos años, en desestabilizar al Estado mexicano. De igual forma los ajusticiamientos fueron una constante en el devenir de la guerrilla mexicana. Ajusticiamientos que, en la lógica de las diferentes organizaciones político-militares, funcionaban no sólo como una respuesta legítima a la escasa o inexistente procuración de justicia imperante en las diferentes zonas donde éstas operaron; sino también como un medio de comunicación simbólica utilizado por la dirección para demostrar, tanto a sus integrantes como a sus futuras bases de apoyo, que el camino que

pretendían recorrer con las armas estaba mucho más allá del discurso. En cuanto a las operaciones militares propiamente dichas, éstas siempre se limitaron a la planeación y ejecución de una serie de emboscadas en contra de miembros del Ejército Mexicano que patrullaban las zonas serranas en las que operaban los diferentes grupos armados. Es cierto que no todas fueron exitosas, el caso de Chihuahua resulta, en ese sentido, paradigmático.

5. En cuanto a las bases sociales de las diferentes organizaciones-político militares podemos afirmar que las tres descansaron, fundamentalmente, en el campesinado de la región donde operaron. Aunque las tres organizaciones se esforzaron por ampliar sus bases de apoyo con otros sectores (trabajadores, estudiantes e intelectuales progresistas) lo cierto es que nunca lo lograron. De ellas la que más avanzó en ese sentido fue el GPG ya que desde el Primer Encuentro de la Sierra Heraclio Bernal fue fundamental la participación de estudiantes, profesores y trabajadores. Sin embargo, por la velocidad con la que se desdoblaron los acontecimientos en Chihuahua fue prácticamente imposible consolidar las bases de apoyo en otras zonas urbanas del estado. En Guerrero el movimiento encabezado por Genaro Vázquez contó, en sus primeras etapas, con bases mucho más amplias que incluían campesinos, trabajadores, estudiantes, comerciantes etcétera. La explicación se encuentra en la misma naturaleza primitiva del movimiento cívico en el que, para alcanzar la fuerza suficiente para lograr la salida del gobernador Caballero Aburto, fue necesario plantear una serie de demandas de corte económico, político, social y hasta educativo que prácticamente tocaron, directa o indirectamente, a todos los sectores de la sociedad en Chilpancingo. Sin embargo, en las posteriores etapas, la de su participación electoral, las bases se fueron diluyendo. En la posterior etapa armada y de clandestinidad las bases de la organización fueron sumamente limitadas y ceñidas al campesinado. A diferencia de Arturo Gámiz y de Genaro Vázquez Rojas, Lucio Cabañas se dio a la tarea de “hacer pueblo” desde sus primeras participaciones políticas. La experiencia heredada del movimiento cívico, en el que participó como estudiante de la normal de Ayotzinapa, le dejó en claro la imperiosa necesidad de conformar las bases de apoyo sobre las que debería descansar cualquier proyecto político. Y esas bases de apoyo, para Lucio Cabañas, deberían construirse desde el campesinado. De los tres movimientos armados que revisamos a lo largo de

estas páginas, el de Lucio Cabañas fue, sin duda, el que contó con unas bases sociales mucho más eficaces. De ahí que el PDLP haya contado no sólo con más militantes (transitorios y regulares), sino que también las líneas de abasto y de comunicación le hayan brindado a la guerrilla pobrista mayor cobertura, movilidad y sobrevivencia. Al igual que las dos organizaciones político-militares, la de Lucio Cabañas también se esforzó por ampliar sus bases de apoyo con otros sectores, sin alcanzar el objetivo.

6. La investigación nos permite establecer que ninguna de las organizaciones político-militares contó, más allá de sus respectivos cuadros urbanos o de sus bases de apoyo, con verdaderos “aliados”. Ahora bien, es indiscutible que todas y cada una de ellas contaron con simpatizantes en prácticamente todos los sectores politizados de la sociedad, pero lo cierto es que éstos nunca contribuyeron al fortalecimiento de ninguno de los movimientos armados rurales. La explicación de esto no debe buscarse en la naturaleza clandestina de las organizaciones, ni siquiera en las diferencias políticas e ideológicas que se pudieran generar, ni mucho menos en la incompatibilidad de objetivos que unos y otros pudieran perseguir en la forzosa negociación que exige una alianza. Nosotros estamos convencidos de que las verdaderas causas que impidieron la formalización de alianzas fue una lectura política incorrecta que no les permitió, a unos y a otros, entender que en esas negociaciones se encontraba una puerta más por romper el aislamiento que caracterizó a las tres guerrillas que revisamos. A quienes estén convencidos de la imposibilidad en la conformación de alianzas que pudieran fortalecer un movimiento armado les recordamos que ahí están para su estudio la Revolución Cubana y la lucha sandinista en Nicaragua.

7. La lectura de algunos de los documentos nos permitieron concluir que las tres organizaciones político-militares buscaron, a través de sus acciones, el establecimiento en México de un “modelo social” definido por el socialismo.

8. La última parte de este balance nos permite afirmar que los tres proyectos políticos y militares que empujaron las guerrillas rurales al abrirse la segunda mitad del siglo XX terminaron en un inobjetable fracaso. La explicación fundamental, como ya lo bosquejamos líneas arriba, fue la incapacidad que mostraron las tres organizaciones para poder romper el aislamiento que finalmente las condenó a la derrota. Y no sólo eso, sino también la excesiva

dependencia que los tres movimientos mantuvieron con respecto a los hombres (líderes carismáticos sin duda) que asumieron la dirección de cada una de las organizaciones. Es cierto que el despliegue militar en las zonas de conflicto fue determinante en la derrota, pero también lo es que, por ejemplo en Guerrero, los líderes de la ACNR y del PDLP no quisieron o no pudieron, establecer una alianza operativa que les permitiera avanzar en la consolidación de sus proyectos. El mismo Lucio Cabañas, en un momento clave del devenir de la guerrilla mexicana, no aceptó integrarse al proyecto armado nacional que por esos años venían empujando los líderes de la que posteriormente sería conocida como la Liga Comunista 23 de Septiembre. Las negociaciones para la consolidación de este proyecto, es cierto, estuvieron viciadas desde el principio por las distintas posturas políticas que necesariamente entrañan dos proyectos surgidos de matriz diferente pero lo que fue realmente lamentable es que ninguna de las organizaciones aceptó eliminar los baches dogmáticos que les impidieron proyectar sus respectivas propuestas políticas, sus respectivas acciones militares, sus respectivos horizontes históricos a niveles que fueran mucho más allá de lo puramente local o regional.

En cuanto a los éxitos alcanzados por las diferentes organizaciones sería lugar común decir que estos se dieron fundamentalmente en el terreno de la organización política, en la implementación de los diferentes operativos puestos en marcha en contra del ejército, en la consolidación tanto de sus cuadros urbanos como de sus bases de apoyo, etcétera. Pero lo cierto es que todos y cada uno de ellos no pueden escapar a los marcos definidos por la inmediatez. Lo que nosotros consideramos como sus “verdaderos” triunfos deben medirse desde lo que nosotros llamamos el balcón del nuevo milenio. Un nuevo milenio que para México abrió, en términos políticos, con el fin de la llamada dictadura perfecta y la alternancia en el poder. Una alternancia que directa o indirectamente fue propiciada, se quiera o no aceptar, por las heridas abiertas a lo largo de los años sesentas y setentas. Heridas abiertas que forzaron no sólo la falsa apertura política impulsada por Echeverría para dotar de cierta legitimidad a un sistema político que como el mexicano la venía perdiendo de manera acelerada desde que decidió resolver los problemas sociales y políticos no con una salida negociada sino con una violencia que conforme avanzaba iba sembrando la muerte. Heridas que de manera directa contribuyeron para

que las reformas políticas de 1976 y 1978 otorgaran la tan necesaria y urgente legalidad a los partidos de izquierda. En concreto, es prácticamente irrefutable que las guerrillas rurales que actuaron en los años sesentas y setentas del siglo pasado mexicano desempeñaron un papel fundamental en la profundización de las contradicciones que existían al interior del PRI, forzaron la apertura del sistema político mexicano y contribuyeron al avance de la llamada democracia formal en México. Es cierto que la tan manoseada democracia mexicana no termina de funcionar. Lo que nos queda es seguir trabajando en su consolidación. Esa sería otra gran lección dejada por los cientos de hombres y de mujeres que decidieron tomar las armas y morir por que las cosas en nuestro país funcionaran mejor.

ABREVIATURAS.

ACG	Asociación Cívica Guerrerense.
ACNR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.
CCG	Comité Cívico Guerrerense.
CCI	Central Campesina Independiente.
CDC	Comité de Defensa Cañera.
CNC	Confederación Nacional Campesina.
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.
DFS	Dirección Federal de Seguridad.
EPR	Ejército Popular Revolucionario.
ERPI	Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente.
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
FARP	Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo.
FDN	Frente Democrático Nacional.
FER	Frente Estudiantil Revolucionario.
FNET	Federación Nacional de Estudiantes Técnicos.
FPPM	Federación de Partidos del Pueblo Mexicano.
FRAP	Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo.
FUZ	Frente Urbano Zapatista.
GPG	Grupo Popular Guerrillero.
GPGAG	Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”.
IPN	Instituto Politécnico Nacional.
M-23 S	Movimiento 23 de Septiembre.
MAR	Movimiento de Acción Revolucionaria.
MLN	Movimiento de Liberación Nacional.
MRM	Movimiento Revolucionario del Magisterio.
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad.
PAOM	Partido Agrario Campesino de Morelos.
PCM	Partido Comunista Mexicano.
PDLP	Partido de los Pobres.
PNR	Partido Nacional Revolucionario.

POCM	Partido Obrero Campesino Mexicano.
PPS	Partido Popular Socialista.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.
SCOP	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.
SEDENA	Secretaria de la Defensa Nacional.
SEP	Secretaría de Educación Pública.
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas.
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
STFRM	Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana.
STPRM	Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana.
UGOCM	Unión General de Obreros y Campesinos de México.
UP	Unión del Pueblo.
URPC	Unión Regional de Productores de Copra.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aguayo Quezada, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios secretos en México*, Grijalbo, México, 2001.
- Aguilar Camín, Héctor, *Después del milagro*, Cal y Arena, México, 1991.
_____, *La guerra de Galio*, Cal y Arena, México, 2000.
- Aguilar Mora, Manuel, *El bonapartismo mexicano. Ascenso y decadencia*, Juan Pablos Editor, México, 1982.
- Agustín, José, *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1970 a 1982*, Planeta, México, 1994.
- Baloy, Mayo, *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, Grupo Jaguar Impresiones, México, 2001.
- Bartra, Armando, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Era, México, 2000.
_____, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México (1920-1980)*, Era, México, 1985.
- Beck, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, Paidós, Barcelona, 2002.
- Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, Casa Juan Pablos, México, 2003.
- Bobbio, Norberto (director), *Diccionario de política*, Siglo XXI, México, 2007.
- Body, Olga, *La oposición en México; el caso del Henriquismo. La crisis en el sistema político mexicano*, El Colegio de México, México, 1977.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo*, Grijalbo, México, 1989.
- Boudieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Las argucias de la razón imperialista*, Paidós Asterisco, Barcelona 2001.
- Careaga Gabriel, *Los espejismos del desarrollo. Entre la utopía y el progreso*, Océano, México, 1983.
_____, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Cal y Arena, México, 1991.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996.
- Castañeda, Jorge, *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, Punto de lectura, México, 1998.

- _____, *La utopía desarmada*, Joaquín Mortiz, México, 1995.
- _____, *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*, Punto de Lectura, México, 1997.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. II: El poder de la identidad, Siglo XXI, México, 2001.
- Contreras Plata, Ismael, *Breve historia del siglo XX. Un siglo de revoluciones, contrarrevoluciones y guerras (frías y calientes)*, Casa Juan Pablos, México, 2004.
- Emerson, Carlyle. *De los héroes. Hombres representativos*, CONACULTA-Océano, México, 1999.
- Fernández, Christlieb, *El espartaquismo en México*, El Caballito, México, 1978.
- Fernández Ménendez, Jorge y Víctor Ronquillo, *De los maras a los zetas. Los secretos del narcotráfico, de Colombia a Chicago*, Grijalbo, México, 2006.
- Florescano, Enrique (coordinador), *Mitos mexicanos*, Taurus, México, 2001.
- Friedrich, Katz (compilador), *Revuelta, rebelión y revolución: La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, Era, México, 1990.
- Fuentes, Carlos, *Los 68. París, Praga, México*, Debate, México, 2005.
- Giddens, Anthony, *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- Gilly, Adolfo, *Arriba los de abajo*, Océano, México, 1986.
- _____, *La revolución interrumpida*, El Caballito, México, 1971.
- Glockner, Fritz, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México, 2007.
- González Casanova, Pablo, *Los militares y la política en América Latina*, Océano, México, 1988.
- _____/ Enrique Florescano (coordinadores), *México, Hoy*, Siglo XXI, México, 1979.
- Guevara, Ernesto Che, *La guerra de guerrillas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- _____, *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 1977.
- Gutiérrez Moreno, Maribel, *Violencia en Guerrero*, La jornada, México, 1998.

- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, México, 1996.
- Harris, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Hirales, Gustavo, *Memoria de la guerra de los justos*, Cal y Arena, México, 1996.
- Huacuja, Mario y José Woldenberg, *Estado y lucha política en el México actual*, El Caballito, México, 1991.
- Klare, Michael y Peter Kornbluh (coordinadores), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*, CONACULTA-Grijalbo, México, 1990.
- Krauze, Enrique, *Biografía del poder*, Tusquets Editores, México, 1998.
- _____, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997.
- Landsberger, Henry, *Rebelión campesina y cambio social*, Critica, Barcelona, 1978.
- Lecoste, Ives, *Geografía, una arma para la guerra*, Anagrama, España, 1999.
- López Gallo, Manuel, *La violencia en la historia de México*, El Caballito, México, 1991.
- Martínez Assad, Carlos (coordinador), *La Sucesión presidencial en México*, Nueva Imagen, México, 1992.
- Montemayor, Carlos, *Las armas del alba*, Joaquín Mortiz, México, 2003.
- _____, *La guerrilla recurrente*, Debate, México, 2007.
- _____, *Guerra en el paraíso*, Seix Barral, México, 1997.
- Nexos, *El desafío mexicano*, Océano, México, 1982.
- Ortega, José. *La estrategia USA en Centroamérica*, Alba Ediciones, Madrid, 1984.
- Paz, Octavio. *Posdata*, FCE, México, 1981.
- _____, *Tiempo nublado*, Seix Barral, México, 1983.
- Pereyra, Daniel, *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Libros de la catarata, Madrid, 1997.

- Pérez Islas, José y Maritza Castro-Pozo (coordinadores), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud-Archivo General de la Nación, México, 2004.
- Pineda Ochoa, Fernando, *En las profundidades del mar. El oro no llegó de Moscú*, Plaza y Valdés, México, 2003.
- Piñeyro, José Luís, *El profesional Ejército Mexicano y la asistencia militar de los Estados Unidos*, El Colegio de México, México, 1976.
- Poniatowska, Elena, *Fuerte es el silencio*, Era, México, 1980.
- Román Román, Salvador, *Revolución cívica en Guerrero (1957-1960). La democracia imposible*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 2003.
- Scherer, Julio, *Los presidentes*, Grijalbo, México, 1986.
- Sierra Guzmán, Jorge, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana, México, 2003.
- Suárez, Luís, *Lucio Cabañas, el Guerrillero sin esperanza*, Roca, México, 1976.
- Taber, Robert, *La guerra de la pulga. Guerrilla y contra guerrilla*, Era, México, 1977.
- Taibo, Paco Ignacio II, *Ernesto Guevara también conocido como el Che*, Planeta, México, 1997.
- _____, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, Planeta, México, 2006.
- _____/ Subcomandante Marcos, *Muertos incómodos (falta lo que falta)*, Joaquín Mortiz, México, 2005.
- Tello Díaz, Carlos, *La rebelión en las cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, Cal y Arena, México, 1995.
- Touraine, Alain, *Sociología de la acción*, Ariel, Barcelona, 1969.
- Villegas Cosío, Daniel (coordinador), *Historia general de México. 2*, El Colegio de México, México, 1977.
- _____, *El estilo personal de gobernar*, Joaquín Mortiz, México, 1974.
- _____, *La sucesión presidencial*, Joaquín Mortiz, México, 1975.
- _____, *El sistema político mexicano*, Joaquín Mortiz, México, 1978.
- Volpi, Jorge, *El fin de la locura*, Seix Barral, México, 2003.

Wolf, Eric, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI, México, 1984.

Womack, John, *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo XXI, México, 1996.

HEMEROGRAFÍA.

Gómez Ramírez, Raúl, *Un testimonio de 1965*, Revista Expediente Abierto, México, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, núm. 2, febrero-marzo de 1992.

Grenier, Yvon, *Los olvidados: insurgentes e insurgencias*, Revista Letras Libres, México, año 1, núm. 9, septiembre de 1999.

Rodríguez, Ricardo, *El papel social de la guerrilla en los años setenta*, Revista Filo y Causas, México, año 1, núm. 01, julio de 2004.

Torres, Jorge, *Contrainteligencia guerrillera*, Revista Proceso, México, núm. 1466, 5 de diciembre de 2004.

Vera, Rodrigo, *Se multiplican*, Revista Proceso, México, núm. 1567, 12 de noviembre de 2006.

RECURSOS ELECTRÓNICOS.

Asalto al cuartel de Ciudad Madera. Documentos. [en línea] Disponible: <<http://77www.madera1965.com.mx/folletos.htm>> [fecha de consulta: julio de 2006]

Castellanos, Laura, *Tres décadas de contrainsurgencia en Guerrero.* [en línea] Disponible: <<http://www.geocities.com/Pentagon/Bunker/5061/cast.html>> [fecha de consulta: octubre de 2007]

Guerra sucia en Guerrero. [en línea] Disponible: <<http://www.gwu.edu/nsarchiv/NSAE77NSAE77180/index2.htm>> [fecha de consulta: julio de 2006]

Jiménez Ricárdez, Rubén, *Las razones de la sublevación* [en línea] Disponible: <http://www.ezln.org/revistachiapas/No_3/ch3jimenez.html> [fecha de consulta: diciembre de 2006]

Lofredo, Jorge, *La guerrilla mexicana: de la unidad a la ruptura* [en línea] Disponible: <[http://www.ciepac.org/archivo/proceso de paz/guerrimex.pdf](http://www.ciepac.org/archivo/proceso_de_paz/guerrimex.pdf)> [fecha de consulta: diciembre de 2007]

Monsiváis, Carlos, *La izquierda mexicana: lo uno y lo diverso* [en línea] Disponible: <<http://www.fractal.com.mx/F5monsiv.html>> [fecha de consulta: abril de 2006]

Ramírez Cuevas, Jesús, *La guerrilla en las regiones de México* [en línea] Disponible: <<http://www.jornada.unam.mx/2002/08/18/mas-ramirez.html>> [fecha de consulta: abril de 2006]

Suárez, Eduardo, *¿De vuelta a la guerra oculta?* [en línea] Disponible: <<http://www.jornada.unam.mx/2004/06/06/mas-suarez.html>> [fecha de consulta: mayo de 2006]

The National Security Archive, *Inicios de la guerrilla moderna en México* [en línea] Disponible: <<http://www.gwu.edu/nsarchiv/NSAE77NSAE77180/index2.htm>> [fecha de consulta: julio de 2006]